



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA

**CAMBIO POLÍTICO Y SUBJETIVIDAD.
UNA APROXIMACIÓN A LAS ORIENTACIONES POLÍTICAS
DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS. EL CASO DE LOS
ALUMNOS DE SOCIOLOGÍA DE LA UAEM ZUMPANGO.**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIA POLÍTICA

PRESENTA:

MIGUEL ÁNGEL MATA SALAZAR

DIRECTORA DRA. LUCILA OCAÑA JIMÉNEZ



MÉXICO, D.F. JUNIO DE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Este trabajo condensa mi trayectoria y formación académica dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México, particularmente en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán en el Programa de Comunicación y en el Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, vaya pues el agradecimiento a esta gran institución pública caracterizada por su pluralidad.

De igual forma mi reconocimiento a la Dra. Lucila Ocaña por su generosidad y paciencia para dirigir mi trabajo así como al Mtro. Antonio Santos Ortega.

A mi compañera Alba Gisela por su gratitud y apoyo para construir otras sendas de vida... gracias.

De igual forma agradezco a los amigos y organizadores del seminario Ciudadanía fragmentada: la sociabilidad política entre la resistencia y la desafección, el que con su interés hayan generado un espacio propicio para un intercambio de ideas que me permitió aclarar algunas aristas del tema abordado en este trabajo, particularmente a Juan Mora, Jorge Salinas, Lilia Anaya, Gustavo Álvarez, Carlos Bustamante, Carmen Leticia Flores por su artículo, así como a Gonzalo Alejandro y Javier Pineda, aunque la responsabilidad de lo aquí afirmado es solo mía.

A Daniel Omar y Josué Adrián por su espíritu alentador.

ÍNDICE

Introducción 5

Capítulo 1. ESTADO Y SUBJETIVIDAD

- 1.1 La subjetividad en el marco de la crisis del intervencionismo estatal 16
- 1.1.2 La dimensión subjetiva de lo estatal. 22
- 1.2 La matriz Estadocéntrica en América Latina. 30
- 1.3 La juventud como constructo sociopolítico. 34
- 1.4 La crisis de una forma política en México. 39

Capítulo 2. LAS SUBJETIVIDADES JUVENILES EN EL CONTEXTO DE LOS CAMBIOS DE LA REGULACIÓN ESTATAL DE LA ECONOMÍA.

- 2.1 Entorno de las subjetividades juveniles. 48
- 2.1 Las subjetividades juveniles. 51
- 2.2 Movimientos e identidades juveniles. 54
- 2.2.2 Procesos de cambio cultural y el parteaguas de 1968. 58
- 2.2.3 El desinterés por la política. 63
- 2.3.1 La desafección política en México. 68
- 2.3.1.1 Una aproximación a cultura política en los jóvenes. 74
- 2.3.1.2 Cultura política en los jóvenes universitarios. 78

Capítulo 3. RACIONALIDAD ADMINISTRATIVA, RESIGNIFICACIÓN DEL PODER POLÍTICO Y FORMAS DE AGREGACIÓN JUVENIL. APROXIMACIÓN AL ESTADO DE MÉXICO.

- 3.1. La nueva racionalidad administrativa. 84
- 3.1.1 Lo electoral como ámbito con pretensiones de legitimidad. 93
- 3.2 La mirada institucional hacia los jóvenes en el estado de México. 94
- 3.2.2 Ámbitos de resignificación. 104
- 3.3 Formas de agregación juvenil. 108
- 3.4 La participación electoral. 114

Capítulo 4. LOS REFERENTES DE SUBJETIVIDAD EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA UAEM ZUMPANGO.

4.1 Debilitamiento institucional y subjetividad. 123

4.2 Las reformas institucionales en la educación superior. 127

4.3 La Universidad Autónoma del Estado de México en el contexto de las reformas de la educación superior. 132

4.3.1 Semblanza de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). 134

4.4 Las orientaciones de la subjetividad. 145

Reflexiones finales. 157

Bibliografía 162

Anexo 172

Introducción.

Los procesos de reconversión mundial del capitalismo han implicado en México la crisis de la estructura del Estado–nación posrevolucionario, lo que ha generado cambios en las mediaciones políticas que permitieron una articulación entre el autoritarismo político, la economía, la sociedad y la cultura. Uno de estos cambios ha sido particularmente relevante en las últimas décadas, el que atañe a la naturaleza de la relación entre el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial, este cambio en la conformación de la institucionalidad política ha sido estudiado como un caso más de las transiciones democráticas, en su dimensión cultural ha sido explorada ponderando la temática de la cultura política, vertiente de análisis desde la cual se desprenden tentativas sobre la necesidad de formar ciudadanos como una variable que incidiría positivamente en la consolidación de la democracia, Sin embargo las encuestas de cultura política arrojan a lo largo del tiempo resultados que dan cuenta de la desafección política entre la población, particularmente entre los jóvenes.

Desde nuestro punto de vista la desafección política de los jóvenes constituye un fenómeno con características que van más allá del análisis de los comportamientos políticos desde una perspectiva sistémica. Este enfoque en el análisis tiene su importancia en tanto ha permitido identificar procesos de socialización política, la forma en que se expresan e introducen demandas dentro del sistema político así como los estándares de acción, valor, objetivos y prácticas políticas determinadas por elementos culturales dentro del sistema político, en lo cual la cultura política aparece como un elemento de socialización política, de distribución de actitudes y valores que afecta el tipo de entradas hacia el sistema político y sus resultados. Sin embargo uno de los aspectos no cabalmente resueltos por el enfoque está dado por el hecho de que no queda claro hasta que punto la cultura se explica por sí misma y hasta que punto en función de otras variables de contexto, pues la naturaleza sistémica de los estudios de la cultura política es normativa, ya que a pesar de que considera la interrelación entre los elementos del sistema político no pondera la

condición procesual de lo cultural, así la cultura termina por proponerse como un modelo ideal y un objetivo a lograr.

Así en la noción de 'interdependencia' entre las unidades de un sistema político subyace como uno de los elementos la cultura política, sin embargo en cuanto a la percepción, preferencia y evaluación de los valores dentro del sistema político consideramos que la desafección política en los jóvenes requiere, más que de una noción explicativa y causal, de un parámetro de comprensión a partir de variables contextuales asentadas en los cambios políticos y sus repercusiones en los ámbitos de vida en los que se desenvuelven los jóvenes, de tal forma que esta incidencia del contexto permita comprender su comportamiento con respecto a la política y al orden social. Es por ello que proponemos la observación de la subjetividad política a través de los cambios sociopolíticos tanto en el plano sistémico como en el de la interacción, dimensiones desde las cuales los jóvenes configuran identidades, creencias, ideales, normas y valores que dotan de formas diversas a la realidad política y su representación en tanto tensión de fuerzas instituidas que cruzan desde la familia al régimen de dominación, pasando por las rutinas de las élites dominantes, los liderazgos y usanzas burocrático-corporativas o las posibles insurrecciones sociales.

De otra parte resulta relevante la juventud en tanto en el país existen poco más de 20 millones de jóvenes cuya edad oscila entre los 15 y 29 años, cuyas vidas se desenvuelven en la diversidad de ambientes que definen sus posibilidades económicas, sociales, culturales y políticas, pero en un contexto en el que el crecimiento económico y la distribución de la riqueza agregan incertidumbre y cancelación de expectativas de vida. En este sentido cabe apuntar que la formación de actitudes políticas se ubica en el periodo que va de los 17 a los 25 años, última etapa de la adolescencia e inicio de la vida adulta y en el cual se constituyen los procesos de reemplazo político generacional, básicamente por el cambio de percepciones, comportamientos políticos y opiniones a través de la incorporación de nuevas generaciones con diversos niveles educativos, con lo que ello implica en

cuanto a actitudes y/o valoraciones con respecto a las formas de participación y organización política. En ello cobra relevancia el hecho de que en el país alrededor de 2.5 millones de jóvenes estudian en las universidades, espacio desde el cual supuestamente se van a nutrir las capas dirigentes del país, de ahí el potencial de los jóvenes como fuerza del cambio social y para el replanteamiento de la vida política nacional.

De tiempo atrás la importancia de los procesos educativos en los ámbitos tanto públicos como privados fue señalada por Rafael Segovia al considerar a la escuela, con la familia y los medios de comunicación, espacios de socialización con respecto a la pertenencia a la nación, la solidaridad etc., al tiempo que destacó la importancia de las condicionantes estructurales en ello, pues señaló que “ Los grupos económica, social y culturalmente superiores tienen una multiplicidad de fuentes de información y de formación muy superiores donde dirigirse: la cultura también es un recurso escaso. ”¹ Ello nos plantea la problemática de la incidencia en la desigualdad de la distribución de saberes y aprendizajes en el ámbito de la educación pública y privada, particularmente en el caso de la educación superior dado el crecimiento que ha experimentado su matrícula durante los últimos años, pues la diversificación de la oferta educativa, aunada a la importancia de los grupos etarios de jóvenes ha dado como una de sus resultantes el incremento de la oferta y demanda educativa en el nivel superior asociada a una profunda desigualdad de acceso y eficiencia terminal, pues entre 1980 y 1995 “... se triplicó el número de titulados con cédula de licenciatura. El número de instituciones que ofrecen educación superior pasó de 116 a 290, un incremento neto de 172, casi dos y media veces. El número de titulados se concentró en las mismas 19 carreras que se ofrecían en 1980 de las cuales 15 se ofrecían ya en 1935. El grado de concentración casi no disminuyó, pasó de 90.1 % a 84.7 % a pesar de que fueron creadas más de 124 carreras profesionales en especialidades distintas a las tradicionales. El modelo de diversificación de la oferta de educación superior mexicana es muy ineficiente y no responde a los cambios que

¹ Segovia Rafael, La politización del niño mexicano, México, Colegio de México, 1976.

se dan en la sociedad en el ejercicio real de las profesiones, cada vez más complejo y diverso.”²

Lo anterior se da en un contexto de transformaciones importantes en las universidades públicas en el que uno de los ejes es la competitividad, así de acuerdo al documento *Fondo para el incremento de matrícula 2009, de la Subsecretaría de educación superior de la SEP* el 30% del presupuesto ordinario asignado a las universidades públicas estatales se distribuyó por concursos como una forma de incentivo, mientras que este porcentaje en el año 2000 sólo alcanzaba el 8%³ en este contexto a la complejidad de las instituciones de educación superior se ha de añadir su vinculación con la sociedad o el agotamiento de esta relación. Un ángulo de esta problemática lo constituye la concentración regional de las actividades educativas a nivel superior, así la proporción de población de 15 años y más con educación superior a nivel nacional se concentra en dos entidades, el Distrito Federal con un 14.42 %, seguido del estado de México con 13.38 %, en tercer lugar se encuentra Veracruz con 5.77% y en cuarto Nuevo León con 5.76%. Si consideramos la centralidad que el área metropolitana de la ciudad de México representa para la dinámica política, económica y cultural del país tenemos que el Distrito Federal y el Estado de México concentran 27.8% de la población con este nivel educativo, lo cual contrasta con la media nacional de 16.52%⁴

Por ello una de las preocupaciones centrales de este trabajo es conocer que piensan los jóvenes universitarios de la sociedad en que viven, de la educación que reciben, de la política, de lo que esperan al término de su ciclo universitario así como de su posición política ante estas circunstancias. Con el propósito de abordar esta problemática en un primer momento en el presente trabajo exponemos las dimensiones teóricas de carácter general, relativas al ámbito sistémico de los

² Díaz de Cossío Roger, “La rigidez del sistema educativo superior mexicano”, en *Este País*, núm. 85, abril 1998, p. 11

³ Secretaría de Educación Pública, *Fondo para el incremento de matrícula 2009, de la Subsecretaría de educación superior*, 29 enero 2010. disponible en http://dp.unicach.mx/biblioteca_archivos/DDI/Fondos/Matricula2010.pdf

⁴ Datos tomados de INEGI. *Censo General de Población y Vivienda, 2010, Tabulados Básicos*. Aguascalientes, Ags., febrero de 2011

cambios políticos, los cuales parten de los límites en las capacidades regulatorias del Estado, particularizamos en ello al Estado posrevolucionario como una forma histórica de la matriz estado-céntrica. Por otra parte, como elemento de este proceso, ponderamos el trastocamiento de las normas culturales y símbolos que a esto acompaña como un ámbito imprescindible a considerar en la construcción social y cultural de la juventud en tanto experiencia que se dota de sentido en un contexto de heterogeneidad de ámbitos de experiencia y acción, y dentro del cual se configura su subjetividad política desde dos esferas muy particulares; la familia y la escuela. Ubicuidad que en caso de los universitarios viven desde una condición material y social que les ha permitido el acceso a la universidad como una forma de mediación de sus expectativas de vida entre el sistema de vida familiar y el sistema político, pero en un contexto de severa desigualdad.

Ello requirió del abordaje de la subjetividad bajo el supuesto de que las condiciones históricas de socialización de los jóvenes implican la propia conceptualización de la categoría jóvenes así como de una definición de la subjetividad. En esto seguimos particularmente al politólogo Norberto Lechner para quien la subjetividad es el entramado de motivaciones, expectativas y deseos de los individuos. De Lechner tomamos igualmente sus planteamientos sobre la relación entre la subjetividad y los cambios en la regulación estatal, particularmente lo señalado en cuanto a que “La estrategia neoliberal enfoca exclusivamente el despliegue de las lógicas funcionales, particularmente la lógica del mercado, buscando evitar interferencias propias de la subjetividad. A lo más busca encauzar la subjetividad ‘en función de’ la modernización. El resultado es una subjetividad denegada. La forma más visible de negar la subjetividad es la ‘funcionalización’ de los sujetos. Las motivaciones y expectativas, los deseos y procesos de las personas son relevados, absorbidos y puestos al servicio de los sistemas. Visto desde el otro ángulo: las lógicas funcionales operan como un fin en sí mismo, que aprovecha la subjetividad como ‘lubricante’. Paralelamente, tiene lugar una marginación de la subjetividad. Los sentimientos y las emociones que no son de utilidad, quedan al margen del proceso social, una materia para las ‘revistas del corazón’. Más frecuente aún es el simple

silenciamiento. A falta de un espacio público donde conversar, discutir y, en definitiva, compartir las inquietudes, éstas quedan sin voz, relegadas al ‘cuarto oscuro’ de la conciencia individual.”⁵

Así la idea de subjetividad política que hemos propuesto en el presente trabajo, si bien lleva implícita la socialización política, aborda el orden social y político como una temática socio-cultural particularmente referida al problema de la configuración de su sentido y/o significado, asumiendo la realidad como una objetivación simbólica configurada tanto por las prácticas sociales como por lo que se juega dentro de la acción política a partir de múltiples determinaciones, expresiones, diferentes contextos y formas de ser joven. Bajo esta perspectiva proponemos metodológicamente asumir la realidad como un texto que se rehace y resignifica por las experiencias particulares de vida frente a cambios sistémicos que parten de los límites en las capacidades regulatorias del Estado posrevolucionario, esta resignificación experiencias incluye la juventud en tanto construcción social, por ello las acciones de los jóvenes las concebimos como situaciones temporo-espaciales con otros sujetos, al tiempo que estas parten de sus subjetividades entendidas como sustrato ético, estético, o político.

Para ello seguimos una coordenada de análisis que va de la dimensión macro a lo micro pero sin escindirlas. En lo macro, y con el propósito de explicar los cambios en los límites de la regulación estatal, seguimos los planteamientos de Clause Offe a propósito de su perspectiva de una teoría general de la crisis política, particularmente retomando lo expuesto en “Crisis en el manejo de la crisis: elementos para una teoría de la crisis política.”⁶ Por cuanto a la dimensión micro vinculamos su dinámica a las mediaciones entre el sistema político-administrativo, el escolar y el familiar por cuanto que los individuos son socializados por sus mediaciones estructurales, pues como señala Offe “Una sociedad basada sobre intercambios de mercado no puede

⁵ Lechner, N. “El Estado en el contexto de la modernidad” en Lechner, N., Millán, R., Váldes, F. (coords.) Reforma del Estado y coordinación social, Plaza y Valdés/IIS-UNAM, México, 1999, p. 50.

⁶Offe, Claus, “Crisis en el manejo de la crisis: elementos para una teoría de la crisis política”, en Contradicciones en el Estado del bienestar, Ed. Alianza Editorial-CONACULTA, México, 1990.

funcionar sin el sistema familiar y sin el sistema legal.”⁷ En este punto la tesis sobre la matriz estado céntrica de Marcelo Cavarozzi nos ha permitido interpretar las particularidades del Estado Mexicano en tanto ámbito de condiciones estructurales para la constitución identitaria en un contexto de reconversión de funciones estatales, con ello propusimos desarrollar el tema de la subjetividad en los jóvenes como un problema de reflexividad y experiencia de vida en el que la subjetividad política, desde una perspectiva teórica, se puede desplegar en la acción con otros más, pero también a partir contextos y cauces no necesariamente institucionales como los propiciados por procesos de disolución social resultantes de cambios modernizadores. En este planteamiento seguimos la idea de disolución social desarrollada por Eugenio Tironi para quien la disolución social “... corresponde a una situación de involución o estancamiento en gran escala que puede sobrevenir en una sociedad tras un período de grandes cambios estructurales de signo modernizador”⁸ lo cual resulta proclive a la formación o fortalecimiento de grupos comunitarios como la familia, la feligresía, o sectas políticas como manifestación de una subjetividad denegada al ámbito privado mediante formas de organización desde las que los individuos estarían articulando comunidades de sentido y autogobierno.

En este punto el abordaje analítico de la subjetividad se aborda desde dos problemáticas, una teórico-metodológica y la otra empírica. Por lo que hace a la primera asumimos su dimensión objetiva, histórico-social y por ende transubjetiva, postulando que de la articulación de la subjetividad emergen tanto las formas como las manifestaciones de construcción de sentido no solo de los mundos de vida en un contexto de disolución social sino de procesos de resignificación del poder como constructo social. Por lo que hace a la problemática empírica las formas de acción colectiva en México por parte de los jóvenes no apuntan hacia escenarios de abierto desafío a las prácticas políticas institucionales, sean democráticas o autoritarias, lo que nos ha inducido a pensar que los jóvenes viven la emergencia de subjetividades privatistas en cuyo origen se encuentran procesos de disolución social diferenciados

⁷ *Ibíd.*, p. 45

⁸ Tironi Eugenio. “Para una sociología de la decadencia. El concepto de disolución social” en *Revista Proposiciones*, no.12, Sur ediciones, Santiago de Chile, p 16

desde los cuales se está configurando el significado de la desafección política, como un fenómeno diferenciado temporal y territorialmente por las experiencias de vida juvenil frente a estos cambios.

Aquí la búsqueda de los referentes empíricos ha requerido la particularización de los ámbitos problemáticos en la constitución de la subjetividad política en los jóvenes a partir dos coordenadas, espacio y tiempo, y en segundo término en función de variables de contexto inmersas en estas coordenadas; la familia, la escuela y la región en la que estas se encuentran. En el caso de las coordenadas espaciotemporales se podría decir que la elección fue hecha en función la experiencia personal como profesor en la Universidad Autónoma del Estado de México y el contacto con sus jóvenes de la región Zumpango, particularmente los de la carrera de Sociología, y por el hecho de que la entidad llamó nuestra atención igualmente por los cambios que se expresan con respecto a lo público y lo privado en el ámbito educativo. Así, entre el año 2000 y el 2006 el incremento en la matrícula publica de educación superior a nivel licenciatura en el estado de México pasó de 106 131 alumnos a 145 927, lo que representó un incremento de 37.5%, en el mismo lapso esta matrícula en escuelas particulares fue superior en términos relativos, pues pasó de 58 055 alumnos a 97 578, es decir se incrementó un 68.1%, la matrícula total de este nivel pasó de 164 186 a 243 505 alumnos en el lapso de seis años, lo que representa un incremento de 48.3%,⁹ así la indagación por el sentido que la universidad tiene para los jóvenes nos llevó a su relación con la universidad y el sentido de lo público o lo privado, y la configuración que ello tiene en sus vidas como una forma en que se manifiesta el orden político de la región.

Así el caso de los jóvenes estudiantes de sociología de la Universidad Autónoma del Estado de México resulta interesante por dos circunstancias. En primer término por encontrarse en una región que ha mantenido prácticamente de manera continua gobiernos del PRI desde la fundación del PNR, y cuyas estructuras de poder se conformaron por coaliciones regionales entre los jefes políticos y los sectores

⁹ Tarjeta de información socioeconómica y educativa del Estado de México, febrero 2008, p. 14

empresariales a lo largo del tiempo, los cuales se adaptaron al centro político nacional como parte de un equilibrio político y cultural dentro del Estado nacional, dando cuenta de un enclave históricamente autoritario y corporativo con una subjetividad más orientada por el particularismo. En segundo término resulta interesante indagar las mediaciones en la subjetividad política de los jóvenes de una estructura de poder estatal con las características señaladas que se reproduce en la Universidad Autónoma del Estado de México, la que si bien enfrentó resistencias a estas estructuras a través de movimientos políticos de base trabajadora y estudiantil en la década de los setentas, ha generado en el presente una estructura política de control de los ejecutivos locales en turno sobre la Universidad al mismo tiempo provee cuadros gubernamentales al prisma estatal, dinámica que el gobernador Enrique Peña Nieto sostuvo estratégicamente durante su gobierno mediante la apertura de nuevos Centros Universitarios de la UAEM en distintos municipios, con lo que se acentuó el perfil de universidad de masas en momentos que el conjunto de las universidades públicas se encuentra sometida a las exigencias de una nueva racionalidad administrativa derivada de la crisis del intervencionismo estatal.

Finalmente en este engarce otro elemento llamó nuestra la atención, la formación académica a través de la pretensión explícita de una formación reflexiva de los jóvenes dentro de la carrera de sociología, pues según el plan de estudios "... la Sociología no ofrece únicamente información, sino quizá y de una forma más particular de mirar al mundo... una forma de acción política... La sociología reflexiva, como programa educativo, procura ahondar en la autoconciencia del sociólogo y su capacidad de elaborar elementos de información válidos y confiables acerca del mundo social de otros, pero desde el punto de vista de la autonomía...Exige una persistente adhesión al valor de esa conciencia que se expresa a través de todas las etapas de trabajo... implica la educación de un profesionista libre en términos intelectuales: el conocimiento como búsqueda y afirmación de la autonomía"¹⁰

¹⁰ Licenciatura en Sociología Currículo 2004 UAEM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p 30

Así bajo los anteriores supuestos cabe interrogarse sobre los perfiles de la subjetividad política en los jóvenes estudiantes de sociología o en su caso aproximarse al sentido de sus comunidades y las resignificaciones del poder, lo cual requiere de un abordaje fenomenológico planteándose las siguientes interrogantes ¿como perciben los cambios los jóvenes en las formas de regulación del estado en la economía?, ¿estos cambios tienen incidencia en la configuración de una probable autonomía de los jóvenes?, ¿cual es el perfil de esta autonomía?, si dicha autonomía existe ¿configura comunidades de sentido entre los jóvenes?, ¿cual es la comunidad preferente?, ¿tienen en ello alguna incidencia las mediaciones políticas del prisma estatal?, o en su caso ¿la tienen las mediaciones académicas ? ¿en que sentido?, ¿que formas culturales llegan a adoptar estas construcciones de sentido ?, ¿cuales son las orientaciones de la subjetividad que estarían generándose en los jóvenes de la carrera de sociología del Centro Universitario Zumpango?, ¿existe algún perfil de formación sociopolítica de los jóvenes de la carrera de sociología ?, ¿incide en ello la formación curricular de la carrera de sociología?

A fin de tratar de responder estas interrogantes en la primera parte de este trabajo se exponen los argumentos teóricos esgrimidos en torno a la intervención económica del Estado capitalista, la particularidad de ello en América Latina, particularmente del Estado posrevolucionario en México, y la crisis de esta forma estatal como momentos de horizontes de experiencia de vida y de construcción social de los sujetos juveniles. En el segundo capítulo se describen en términos generales algunas formas en que se han descrito analíticamente las manifestaciones de la subjetividad del sujeto juvenil, acentuando particularmente el contexto del cambio en las formas de regulación estatal. En el tercero planteamos que la reconversión de las funciones estatales han implicado procesos de desocialización de las que emergen formas de comunidad que han resultado recursivas a las condiciones y formas de agregación de los jóvenes, así como en la generación y reapropiación de experiencias de sentido articuladas por dimensiones como la individualidad, su comunidad de sentido y sus posibles formas de gobierno, explorando la lógica subyacente entre las condiciones estructurales de vida y las posibles configuraciones

en la participación y abstención electoral en el Estado de México, igualmente un elemento aquí descrito es la mirada institucional del gobierno de la entidad hacia los jóvenes.

En la cuarta parte se expone la estrategia y resultados de la aproximación empírica, la cual pondera intersubjetividad de los jóvenes a través de la observación de sus observaciones, particularmente en las mediaciones de la universidad y la familia como enclaves regionales y ámbitos de su cotidianidad, poniendo énfasis en la familia, la imagen de sí mismos frente a sus experiencias de vida en un contexto de incertidumbre, su participación y representación en organizaciones sociales o políticas, las dimensiones de su solidaridad y la escuela como experiencia vivencial de lo cotidiano y espacio de adquisición de referentes sociopolíticos.

Capítulo 1. ESTADO Y SUBJETIVIDAD

1.1 La subjetividad en el marco del la crisis del intervencionismo estatal.

Partiendo de que la diferenciación del sistema normativo entraña diferenciación funcional respecto los sistemas económico y político, y que al mismo tiempo el orden sociopolítico puede generar estructuras de oportunidad para diversas formas de expresión sociocultural de los sujetos, podemos señalar que un orden sociopolítico constituye un horizonte de sentido, con ello nos proponemos interpretar a la juventud como un sujeto que expresa en su constitución referentes socio-políticos y socio-espaciales, no solo en relación a sus prácticas materiales y discursivas, sino en relación distintos momentos del Estado Mexicano, cuya homogeneidad cultural, propia del nacionalismo posrevolucionario, fue más una pretensión que una orientación subjetiva efectivamente existente en la geografía del país ante las necesidades de la reconstrucción nacional, en todo caso ello respondería más al hecho de que el imputar una racionalidad a la acción no le confiere a esta un carácter determinista, acaso solo de predictibilidad, pues como señala Zemelman “En razón de que los sujetos constituyen la realidad como posibilidad de construcción, están refiriéndose directamente a la potencialidad de la realidad dada, aunque, a la vez, a la discontinuidad de lo dándose ya que no se reproducen como una realidad continua... No es arbitrario, entonces, pensar en la realidad como un significante que contiene la posibilidad de múltiples sentidos”¹¹ esta demarcación de la acción social con respecto a lo político tiene consecuencias para la constitución del Estado, en este sentido y con respecto al caso mexicano podemos afirmar que cohesión social del Estado posrevolucionario tuvo en el nacionalismo un eje constitutivo de la subjetividad política sustentada en la conformación de la cultura nacional con una evidente pretensión de homogeneidad a partir de la centralidad en el discurso político del Estado que emerge del proceso revolucionario, una pretensión que por otra parte se enfrenta hoy día a la híbrides de códigos e identidades cuya particularidad se manifiesta desde distintos espacios y/o territorios,

¹¹ Zemelman, Hugo y León Emma. Subjetividad: umbrales del pensamiento social, México, Anthropos, CRIM, UNAM, 1997, p. 29

en todo caso como ha señalado Leticia Reina “...nunca hubo estados mononacionales y que fracasó el intento de los estados nacionales en homogeneizar a su población. Asimismo, se malogró la construcción de naciones, en ningún lugar se alcanzó un código simbólico único de identidad... el balance al final del siglo XX, es que se tiene no solo una multiplicidad de identidades, sino que existe una tendencia al fraccionalismo y a la revaloración o reinención de identidades aparentemente perdidas o desdibujadas ante la ilusión del progreso.”¹²

Algunos presupuestos teóricos de Claus Offe permiten dar cuenta de la lógica organizativa del sistema sociocultural a partir de su interacción con el sistema económico y el sistema político administrativo, lo cual nos permite proponer en este trabajo anclar las subjetividades juveniles como una construcción sociocultural en el marco de una relación que expresa el potencial tanto de adaptación como de tensión en los jóvenes ante la coerción del sistema económico y la lógica del sistema político-administrativo.

Claus Offe propone que la fundamentación última de la que el Estado habría de obtener su legitimidad no se alcanza en su totalidad dada la contradicción que alberga la política estatal orientada a manejar la crisis, pues la contradicción entre la lógica de acumulación privada y gastos sociales impide la plena realización de compromisos para ambas instancias, de tal suerte que los equilibrios de poder por la vía democrática se instituyeron como una forma para sostener la precariedad de intereses opuestos, pues estos elementos de la política estatal resultan contradictorios y potencialmente portadores de una crisis política, en este sentido Offe afirma “ Esta teoría amplía el campo de visión de las teorías tradicionales de la crisis económica en la medida en que ya no retrotrae los orígenes de las crisis a la dinámica de la esfera de producción exclusivamente. En vez de ello, explica las crisis haciendo referencia a la incapacidad del sistema político para prevenir y compensar las crisis económicas. En forma resumida, esta incapacidad proviene de imperativos auto-contradictorios de política estatal: si bien debe organizar las

¹² Reina Leticia, (coord.) Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 23

consecuencias sociales disfuncionales de la producción privada, se supone que la política estatal no debe lesionar el primado de la producción privada. Sin embargo, si la política estatal quiere ser correcta se ve forzada a apoyarse sobre medios que violan la relación capitalista dominante o minar las exigencias funcionales – la legitimidad y la competencia administrativa – de la propia gestión estatal”¹³

Para Offe resulta central aludir las capacidades regulatorias del Estado capitalista, partiendo de la existencia de tres principios organizativos básicos:

1. El sistema económico referido al intercambio de bienes, es el principio dominante porque no está sujeto a restricciones normativas ni a la coerción política, pero por otra parte depende de la continua intervención estatal a fin de subsanar defectos internos en su funcionamiento, a la vez el sistema económico transfiere mediante imposición partes del valor que se produce dentro de él hacia el sistema político, por eso las crisis económicas impactan al sistema político y se manifiestan en crisis de racionalidad administrativa, pues el sistema político trata de cubrir los imperativos del sistema económico.
2. El sistema político-administrativo se vincula al sistema normativo por las demandas y pretensiones a las que se enfrenta y reacciona a través de los servicios que proporciona el Estado de Bienestar, de ahí que su autonomía y capacidad de acción esté en función del apoyo difuso que le proporciona la lealtad de las masas bajo la forma de legitimidad.
3. El sistema normativo opera con arreglo a normas culturales y símbolos que es capaz de movilizar el sistema político, en razón de ello para este sistema el input es el output del sistema económico y del sistema político, pues la movilización de recursos culturales por el sistema político opera en relación a la aceptación de estructuras y procesos político-administrativos, de tal suerte que el sistema político-administrativo regula las condiciones,

¹³ Véase Offe, Claus, “Crisis en el manejo de la crisis: elementos para una teoría de la crisis política”, en Contradicciones en el Estado del bienestar, Ed. Alianza Editorial, España, 1990, p. 71

expectativas y oportunidades de vida de la población.

La existencia de estos tres principios organizativos lleva a Offe a plantear el problema de sus posibles relaciones a partir de considerar el intercambio como el principio dominante y la crisis como un desafío a este principio dominante. Propone dos posibilidades, una subordinación positiva que se presenta cuando la relación entre la economía y el sistema normativo y político-administrativo se organiza a partir de la adaptación del contenido de los subsistemas normativo y político a los procesos económicos, es decir estos subsistemas se organizan y se adaptan positivamente al funcionamiento del principio de intercambio económico. La otra posibilidad es una subordinación negativa, que se presenta cuando el sistema económico domina al sistema normativo y el político-administrativo con el propósito de evitar interferencias en el dominio de la producción y distribución de bienes. Los procesos en los que aparecen las crisis se caracterizan por la dificultad de la separación del sistema económico con respecto a los otros dos subsistemas, los cuales resultan meramente subsidiarios del primero.

En todo caso el problema central del Estado de Bienestar radica en la obtención de legitimidad, de ahí la necesidad de propiciar la participación política a través del consenso democrático y por otra parte distribuir la riqueza socialmente producida, de tal forma que ambas actividades aparezcan como justas para los diversos grupos sociales. En la base de ello se encuentran tanto las limitaciones funcionales del mercado que son suplidas por el Estado, así como la compensación de las consecuencias políticas no tolerables de tales limitaciones, para lo cual el Estado impone cargas fiscales a beneficios y rentas empleando estos recursos a fin de evitar la crisis de crecimiento del sistema, mientras que de otra parte otorga prioridad al empleo de esos recursos fiscales para discernir a través de criterios administrativos que satisfagan tanto las necesidades de legitimación así como de la producción de excedente social apropiado de forma privada.

Las formas de subordinación entre los principios organizativos explican que las

decisiones políticas no se articulen a valores finales de carácter universal, sino a determinantes estructurales de índole práctica referidos a valores de uso social, se trata de “sustituir el reconocimiento del poder estatal en base a la persuasión racional por un reconocimiento sobre la base de los beneficios privados que obtiene el ciudadano a través de las prestaciones del Estado o a través del empleo de la violencia represora”.¹⁴ Por eso Offe propone que el estado de bienestar tiende a generar tantos problemas como es capaz de resolver, pues el potencial de la crisis radica en la posibilidad de dirigir políticamente el sistema económico sin politizarlo materialmente.

El eje de análisis de Offe se encuentra en subrayar que el Estado de Bienestar presenta de forma continua efectos desorganizadores a pesar de su afán organizador y tecnificador, lo cual por principio da cuenta de la incapacidad de eliminar las tendencias críticas de carácter cíclico del proceso de acumulación de capital, debido a las distancias entre la planeación del Estado y las corporaciones, por lo cual el Estado de forma crónica no logra sus objetivos. Potencialmente esta es la fuente de deslealtad de las masas en la protesta política, en consecuencia dentro de las sociedades de capitalismo tardío no se cumplen las condiciones institucionales propicias para el aseguramiento de esta lealtad a la dominación de las burocracias de forma permanente, por ello “El dilema político de los sistemas tecnocráticos, su permanente amenaza por una pérdida de legitimidad y por el indisciplinamiento de la población, no se supera mediante concesiones a la participación. Las formas institucionales asentadas sobre un disciplinamiento participativo bien carecen de efectividad o bien tienen el efecto indeseado de una politización real que va mucho más allá del objetivo de una lealtad estable. Con ella se ponen en cuestión los dos principios fundamentales de los sistemas tardo-capitalistas: la valorización privada del capital y la representación política”¹⁵

De ahí que la política social – sobre todo en la socialdemocracia – se encuentre

¹⁴ Picó Joseph, Teorías del Estado del Bienestar, España, Siglo XXI, 1990, p.127

¹⁵ Offe citado en Colom Francisco, Las caras del Leviatán. Una lectura política de la teoría crítica, México, Antrophos-UAM, 1992, p. 242

sometida a 'test de realidad' a través de la contrastación entre las pretensiones y los logros efectivamente obtenidos, a través de los cuales se explican las desilusiones de diversos grupos sociales y las confrontaciones públicas. Sin embargo el funcionamiento del estado de Bienestar no radica sólo en generar lealtad de las masas, también requiere de sentido para la política, pues la integración social se da por las estrategias de adaptación para reafirman los apoyos legitimatorios, los cuales son solo un momento de la integración y de la racionalidad administrativa del Estado – a cargo de su gestión técnica – que no basta por sí misma para la obtención de lealtad, pues requiere de presupuestos subjetivos, es decir de **“la capacidad del sistema administrativo para ganarse una auténtica aceptación de sus estructuras, procesos y resultados políticos efectivos. Esta capacidad depende en última instancia de las normas culturales, símbolos y auto-comprensión que sea capaz de movilizar el sistema político”**¹⁶

La crisis de la década de los ochenta evidenció estas contradicciones políticas latentes y tornó endebles los fundamentos de legitimidad del Estado de Bienestar, el efecto de ello en la actualidad radica en que hoy día la integración simbólica y la integración sistémica presentan una dinámica contradictoria que se pone en evidencia en los problemas de legitimación del nuevo orden estatal, siguiendo a Offe “los Estados de Bienestar están dejando rápidamente de ser la solución viable a los problemas socio-políticos generados por las sociedades capitalistas tardías, porque los sistemas de vida social y económica ya no se armonizan con las exigencias del sistema político-administrativo.”¹⁷ En todo caso las formas en las que el estado intervenía para regular el mercado enfrentan el reto de hacerlo a través de una nueva racionalidad administrativa orientada por una gestión más técnica.

En la perspectiva de Offe en el terreno de la cultura política esto se puede expresar en la desestabilización de la cultura política que acompañó al Estado de Bienestar, y una transformación en la subjetividad que en su momento estuvo

¹⁶ *Ibid.*, p. 69

¹⁷ Véase Offe, Claus, “Crisis en el manejo de la crisis: elementos para una teoría de la crisis política”, en Contradicciones en el Estado del bienestar, Ed. Alianza Editorial, España, 1990, p. 19

profundamente engarzada con la moral del trabajo. Los señalamientos de Offe no ahondan mucho en el problema pero citamos dos planteamientos, de una parte evocar la pérdida de centralidad del trabajo, “cabe suponer que la creciente ‘desmercantilización’, esto es, el retraimiento y desacoplamiento de un número creciente de áreas sociales y grupos (fuerza de trabajo excedente) con respecto a las relaciones de mercado, afectará la disciplina de la población por la forma mercantil del trabajo industrial. **Los efectos socializadores de las relaciones de intercambio y las estructuras capitalistas de dominio sufren un relativo declive en importancia**”¹⁸ lo que deja abierta la posibilidad de que ante las modificaciones estructurales de la economía capitalista, el contexto cultural ofrezca posibilidades de superación o manejo de expectativas frustradas, sin mermar la legitimidad del sistema a pesar de la distancia entre las expectativas y las posibilidades reales de satisfacerlas como decisión de vida. El segundo planteamiento parece reforzar esta posibilidad, pues ante “...la tendencia de las sociedades capitalistas hacia la anomia, cabe esperar que las inconsecuencias formales entre expectativas y normas simultáneamente mantenidas conducirá a la desestabilización de la cultura política. Si bien sería necesario hacer referencia a estudios de socialización política y cultura política...parece que la coexistencia de la ética protestante y el hedonismo, del individualismo y de formas de solidaridad, y de criterios adquiridos y adscritos, ya no puede acomodarse dentro de las fronteras de la identidad social.”¹⁹ Lo que nos lleva al problema de la subjetividad en el contexto de las transformaciones estatales en América Latina.

1.1.2 La dimensión subjetiva de lo estatal.

Con los antecedentes mencionados podemos afirmar a partir de una perspectiva interaccionista que el Estado es igualmente un ámbito de representación mental de las acciones humanas y que por ende es un ‘capital simbólico de reconocimiento,’ es decir un monopolio de la violencia simbólica que, tras la apariencia de naturalidad de la dominación modela las estructuras de percepción de esta dominación para

¹⁸ *Ibid.*, p. 71

¹⁹ *Ibid.*, p. 70

generar probable adhesión hacia sus estructuras entre los diversos grupos sociales. De esta forma el Estado institucionaliza los conflictos entre los diversos grupos, lo que se traduce en órdenes sociales posibles, a la par que tal institucionalización resulta paralela a las pretensiones de homogeneidad de la cultura por parte del Estado a través de dos elementos, el nacionalismo y la identidad nacional, de los que se desprenden tendencias a la unificación de códigos jurídicos y lingüísticos, en este sentido las categorías de percepción del Estado son constructos sociales y políticos.

En *Economía y Sociedad* Max Weber definió al estado como “una comunidad humana que reivindica con éxito el monopolio del uso legítimo de la violencia física en un territorio determinado,” páginas adelante afirma que es también una relación de dominación que se sustenta en la coacción legítima, por lo que a fin de que el Estado subsista “es menester que los hombres dominados se sometan a la autoridad de los que dominan en cada caso.”²⁰ En ello la naturaleza simbólica del Estado se pone en evidencia no sólo por la referencia al poder, sino por los probables motivos para obedecer, es decir por los acuerdos o desacuerdos de y entre los individuos con quienes ejercen los mandatos, en todo caso la dominación se fundamenta en la adhesión como creencia para fundamentar su legitimidad, por ende la dominación tiene una dimensión volitiva y por tanto subjetiva, por ello el Estado nación es una forma institucionalizada del conflicto social y del poder, es portador de creencias de la que forma parte en tanto orden establecido que emerge de luchas políticas entre visiones conflictivas y de cuya lucha política surgen creencias dominantes y un orden social que se legitima como comunidad imaginada, tejida de símbolos, emblemas, imágenes y valores.

El desarrollo en los individuos de las estructuras cognitivas de esta percepción social del poder son simultáneas a la diferenciación social, con ello se desarrolla la autonomía de los referentes culturales de experiencia del mundo, como ‘mundo del sentido común’ y de naturalización de orden social y político, en este sentido Pierre Bourdieu ha señalado que, “ En nuestras sociedades el Estado... impone e inculca

²⁰ Weber Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1983, p., 1070

todos los principios de enclasmiento fundamentales, según el sexo, según la edad, según la 'competencia', etc., y está en el principio de la eficacia simbólica de todos los ritos de institución, de todos aquellos que son el fundamento de la familia, por ejemplo, y también de todos aquellos que se ejercen a través del funcionamiento del sistema escolar, luego de la consagración, donde se instituyen entre los elegidos y los eliminados diferencias durables, a menudo definitivas, a la manera de aquellas que se instituyen en el ritual de armarse caballero de la nobleza.”²¹

Con ello también se puede proponer que el orden social que instituye un Estado es también el ámbito de la sociabilidad, de los procesos asociativos, de los conflictos y resignificaciones simbólicas del poder así como de la subjetividad, que entendemos siguiendo a Enrique de la Garza, como proceso de dar sentido y producir significado a partir de “la posibilidad de resemantizaciones, rejerarquizaciones, asimilaciones de elementos subjetivos, cognitivos, valorativos, estéticos, emotivos, combinados en formas discursivas y razonamientos que rebasan los análisis lingüísticos y lógico formales.”²² Por lo que la producción de significado emerge de la interacción de los individuos, de la acumulación histórica de significados dentro de espacios y temporalidades diversas, los cuales implican la posibilidad de emerger de la imposición o incluso de la contradicción.

El dotar de sentido implica movilizar códigos de significación, con lo que se conforma una configuración particular que puede ser actualizada, en todo caso con ello se constituye el espacio propicio para repetir configuraciones (mantenimiento de la identidad y/o de prácticas) o construir nuevas configuraciones que pueden conducir a prácticas transformadoras. Así la asignación de significado se encuentra referida a un determinado orden y su exploración puede dar cuenta de la dinámica de la subjetividad con respecto a la política, pues la asignación de significado a las prácticas sociales constituye uno de los planos de la cultura. Cuando la asignación

²¹ Bourdieu Pierre “Espiritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático” *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 96-97, marzo de 1993, pp.49-6, disponible en <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/07/gnesis-y-estructura-del-campo.html>

²² De la Garza, Enrique, *Subjetividad, cultura y Estructura* en Biblioteca Virtual FLACSO, disponible en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/.../garza.rtf p. 1

de significado implica alcanzar la realización de objetivos el proceso se constituye potencialmente en fuente de pugnas políticas, por ello la política se puede identificar como acción con intencionalidades diversas y conflictivas, así hablaríamos de intencionalidades democráticas, autoritarias, clientelares, etc.

Bajo estas premisas se puede afirmar que la política transforma la cultura al emplear y reorganizar contenidos para dar lugar a nuevas formas de sentido común y de cotidianidad, y que por ende la política implica lucha y conflicto al tener por objeto nombrar y clasificar relaciones y prácticas sociales a fin de establecer un 'campo' de significación para estas, por lo que el conflicto y/o pugna política tiene una ubicación estructural y puede manifestar la intención por modificar relaciones de dominación al poner en interacción y/o tensión las convicciones, los sentidos y las atribuciones de la cultura y dinamizar sus contenidos.²³ La cultura es un campo de la subjetividad, la cual en tanto acumulación de normas y valores plantea una particularidad; el sustentarse en la heterogeneidad y modificaciones constantes para reorganizarse y crear un bricolage de identidades, conformadas por la autonomía y el ejercicio de la libertad en la configuración de subjetividades diferenciadas, la política puede ser una de ellas, en tanto las experiencias de vida se despliegan de forma fragmentada.

El estudio de la subjetividad implica un abordaje fenomenológico, no solo como ámbito de producción de significados, sino de interferencia entre estructura y sujeto en tanto actividad objetivadora de los sujetos en la configuración de la realidad social, estructura significativa que es construida y reproducida por las actividades interpretativas de sus miembros, lo cual remite a la intersubjetividad como un supuesto metodológico para superar la dicotomía entre estructura y sujeto, asumiendo las prácticas del sujeto como actividad objetivadora en y de la cotidianidad que se materializa en prácticas culturales, pues toda interacción social es interacción simbólica que genera tanto acumulación social de significados como

²³ Tejera Gaona Héctor. "Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre la democracia y la cultura en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, IISUNAM, núm. 71 (abril-junio 2009) p. 250

producción cultural.²⁴ Por ello la cultura puede entenderse más que mera ‘forma’, como ‘formas’ en la construcción de sentidos a través de acumulación, sedimentación y/o disputa, lo que en todo caso admite tanto la producción de sentidos dominantes como la potencial producción de espacios semánticos alternos y, por ende la construcción de acciones y discursos que pueden cuestionar el orden social desde diversas orientaciones.

En este sentido toda práctica social, aún en un contexto de debilitamiento institucional, puede resultar significativa y factible de expresar subjetividad, toda vez que la conexión de las prácticas significativas con la subjetividad no agota el significado de la práctica, ya que este significado se presenta tanto en el resultado de la práctica como en la subjetividad del actor, “praxis y subjetividad están conectadas desde el momento en que la subjetividad que da significado antecede a la práctica, pero el significado la acompaña en su transcurrir y en los resultados.”²⁵

Es así que dentro de la sociedad capitalista las normas culturales y los símbolos permiten la legitimación del poder político, al constituir el horizonte de aceptación de procesos políticos y económicos de carácter conflictivo, lo que tiene su origen en las estructuras económicas contradictorias debido a que los beneficios son para el mercado y las pérdidas para el Estado. Sin embargo esta lógica contradictoria también es el horizonte constitutivo de sujetos y potenciales desafíos políticos en la producción del orden. Esta ha sido uno de los ejes que se ha observado en el estudio de la subjetividad en el contexto latinoamericano, observándola en tanto proceso en la construcción de demandas y sujetos sociales, sea en movimientos sociales o en redes de relaciones primarias como podría ser el caso de las que constituyen a las familias o los jóvenes como nucleamientos colectivos, para Zemelman “el sujeto representa una potencialidad realizada en términos de determinadas alternativas de sentidos; esto es, pasa de la pura potencialidad propia de la primera dimensión en la que se contienen múltiples posibilidades de sentido, a

²⁴ *Ibid.*, p. 6

²⁵ De la Garza Enrique. Estructura, cultura y subjetividad. Biblioteca virtual CLACSO. p. 14

la concreción de una alternativa particular de sentido”²⁶

A partir de esta concepción de los procesos de significación social proponemos contemplar como parte del cambio político no solo las orientaciones hacia el sistema político, perspectiva propia de los estudios de cultura política, sino al propio cambio político como un tipo de acción política que se enmarca en los cambios entre política, economía y cultura, lo que supone no solo un proceso no acabado, sino problematizado por la desafección política, un fenómeno cuyas causas se han atribuido a las pautas culturales por medio de las cuales los ciudadanos se relacionan con su sistema político dentro del marco de la cultura política o atendiendo a las particularidades de los procesos políticos dentro del sistema político, y cuyos indicadores se han identificado alrededor del desinterés, la ineficacia, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad o la alienación, en todo caso su denominador común es la aversión del componente afectivo hacia el sistema político.²⁷ Para Torcal una vertiente de estudio de la desafección política está dada no solo por percepciones contradictorias de la esfera política, sino también por las visiones desconfiadas y recelosas de las relaciones humanas. En esta tesitura la desafección política se puede observar como una práctica social cuya complejidad radica en la resignificación potencial de sentidos y acciones cotidianas en la cual “los sujetos pueden ser vistos desde múltiples y complejas interpretaciones: sus relaciones materiales, sus relaciones formales, su entendimiento, sus aspiraciones, su voluntad y valores...”²⁸

En esta perspectiva asumimos que las prácticas sociales son prácticas culturales cuya complejidad radica en la resignificación potencial de sentidos y acciones cotidianas, lo cual nos permite entender la contingencia como un horizonte de

²⁶ Zemelman, Hugo y León Emma. Subjetividad: umbrales del pensamiento social, México, Anthropos, CRIM, UNAM, 1997, p. 22

²⁷ Montero, Gunther y Torcal, “Actitudes hacia la democracia en España; legitimidad, descontento y desafección”, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 83/98, p. 25. De igual forma queremos destacar la diferencia que señala Torcal de la desafección respecto a las percepciones del sistema político sobre la capacidad de resolver problemas, lo cual alude a la eficacia del sistema político, así como de la insatisfacción política como un rechazo general que no responde a los deseos de los ciudadanos.

²⁸ Ocaña Lucila, “Vivencias y propuestas de los sujetos sociales ante las transformaciones del mundo actual” en Estudios Políticos Revista de Ciencia Política, FCPyS, sexta época, no. 31, septiembre-diciembre 2002, p.27.

acontecimientos, en esta tesitura las creencias colectivas institucionalizadas son suplantadas por multiplicidad de posibilidades culturales en los sujetos, diversas formas de experiencia así como una discontinuidad en los códigos de interpretación y comunicación que en esta dinámica paradójicamente adquieren mayor diferenciación y autonomía, lo cual explicaría la presencia de criterios de acción flexibles y contingentes en los individuos, así como la ampliación de las posibilidades de vida que hacen perder peso a las visiones homogéneas con fundamentos últimos, es decir escenarios en los que “la subjetividad entra en crisis y pierde su unidad”²⁹

Así una característica del proceso de conformación de la subjetividad es la autonomía del individuo para tomar distancia de las tradiciones, al abrir camino a un desarrollo más consciente de la identidad propia y de las pautas de acción personal, en ello intervienen las emociones, las motivaciones, miedos y anhelos de las personas, los valores, conductas y sus expectativas. De esta forma los cambios en la subjetividad se engarzan con procesos de diferenciación social, mediante los cuales se traza la racionalización de las estructuras y relaciones sociales. En este sentido subjetivación y diferenciación funcional son procesos que generan tensiones debido a la tendencia autónoma de cada uno de ellos, lo cual explicaría el proceso de desacople entre la subjetividad y diferenciación funcional.

En América Latina este proceso lo explicó Norberto Lechner destacando la creciente diferenciación social (dada por la individuación) y funcional (debido a la mayor autonomía de las instituciones) como el origen de una potencial disgregación de la sociedad si no es contenida por un proceso de integración social de carácter sistémico. Así para lograr la integración social se hace necesaria la interacción reflexiva entre los individuos para definir valores y normas que rijan la vida social, para lograr la integración sistémica las instituciones estructuran relaciones y conductas a través de lógicas funcionales, sin embargo el orden es inestable debido a que no es posible lograr una sincronización de tales procesos, pues por una parte

²⁹ Maliandi Ricardo, Dejar la posmodernidad. La ética frente al irracionalismo actual, Editorial Almagesto, Buenos Aires, p. 13 citado por Félix Raimundo, La posmodernidad, ¿Una filosofía de la muerte? en Convergencias, filosofía y culturas en diálogo, Año VI, no. 18 Agosto 2008.

las valores y normas se tensan a sí mismas y frente a las instituciones, dando origen a una crisis de complementariedad entre ambas dimensiones con repercusiones políticas.³⁰

Norberto Lechner esgrimió estos argumentos particularmente en el contexto de América Latina para dar cuenta del agotamiento de la función coordinadora del Estado, dado que se habría llegado en un punto en que la sociedad presentó mayores niveles de diferenciación funcional, afirmó “La situación actual se caracteriza por una desconexión entre modernización y subjetividad. La estrategia neoliberal enfoca exclusivamente el despliegue de las lógicas funcionales, particularmente la lógica del mercado, buscando evitar las interferencias provenientes de la subjetividad. El resultado es una subjetividad denegada. La forma más visible de negar la subjetividad es la 'funcionalización' de los sujetos. Las motivaciones y expectativas, los deseos y proyectos de las personas son relevados, absorbidos y puestos al servicio de los sistemas...Los sentimientos y las emociones que no son de utilidad, quedan al margen del proceso social, una materia para las 'revistas del corazón'. Más frecuente aún es el simple silenciamiento. A falta de un espacio público, donde discutir y, en definitiva, compartir las inquietudes, éstas quedan sin voz, relegadas al cuarto oscuro de la conciencia individual.”³¹

En esta tesitura cuanto a la subjetividad política de los jóvenes proponemos que las percepciones y acciones implícitas en su cotidianidad se desarrollan a través de los recursos con los que cuentan a partir del devenir de sus vivencias y del sentido práctico con el cual emplean estos recursos, por consecuencia la subjetividad política es uno de los posibles ámbitos de la subjetividad, su presencia contingente y su observación requieren de fijar la atención en las condiciones de experiencia de vida en relación al orden social y/o en las condiciones vinculadas a pugnas por establecer significados y/o sentidos de prácticas sociales desde el mundo de vida en los diversos espacios y temporalidades de las prácticas, de manera que el

³⁰ Lechner, Norbet. “El Estado en el contexto de la modernidad” en Lechner, Millán, Ugalde, (coords). Reforma del Estado y coordinación social, México, Plaza & Valdez-IISUNAM, 1999, p. 50.

³¹ Lechner Norberto, El estado en el contexto de la modernidad” en Reforma del Estado y coordinación social, Lechner, Millán Valdés (coords), México, Plaza & Valdes-IISUNAM, 1999, p.50

cuestionamiento de las prácticas sociales es contingente y potencialmente constitutiva de práctica(s) política(s), pues como ha señalado Martín Retamozo “la reproducción del orden social no puede ser concebida como mera imposición de las clases dominantes, sino que debe abrirse a la investigación de las formas en que se produce el orden mediante las prácticas, cómo se fijan las condiciones que hacen posible la acción y los modos de producción de subjetividades... los sujetos encuentran en el orden social condiciones de su existencia y a la vez operan sobre ellas para consolidarlas o transformarlas.”³² Enrique de la Garza plantea que en una colectividad la subjetividad es móvil y contingente debido a que los códigos no son cerrados ya que su origen puede estar en campos diversos como el cognitivo, el emotivo, el ético o el estético, etc., ello nos plantea la necesidad de dar cuenta de las especificidades de las condiciones sociopolíticas que han contextualizado el constructo social de los jóvenes, en lo cual la dimensión estatal ha sido de capital importancia.

1.2 La matriz Estadocéntrica en América Latina.

América Latina no experimentó las condiciones sociopolíticas propias de un Estado de Bienestar pues los procesos políticos han estado vinculados a diversas combinaciones de estilos políticos,³³ sin embargo ha sido una constante la persistencia de matriz de acción política profundamente orientada por el Estado, desde el cual se construyeron las identidades de los actores sociales como grandes agregados colectivos, mientras por otra parte el grueso de la coordinación social quedó establecida desde las posibilidades de una movilización de recursos políticos codificados por las formas políticas resultantes de las crisis del período oligárquico a principios del siglo XX, básicamente por el populismo y las mediaciones corporativas al interior de los regímenes políticos. En todo caso las tesis de Offe han sido un presupuesto metodológico para Marcelo Cavarozzi y su interpretación sobre el papel

³² Retamozo Martín. “Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. ” en *Athenea* digital, núm. 16, España, Universidad Autónoma de Barcelona, 2009, p. 104

³³ Fisfich, Lechner y Moulán, “Problemas de la democracia y la política democrática en América Latina”, en Agustín Cueva (comp.), *Ensayos sobre una polémica inconclusa. La transición a la democracia en América Latina*, México, CNCA, 1994, pp. 51-84.

del Estado en América Latina en la reproducción del capital.

Para Cavarozzi la forma de integración social en América Latina ha estado mediada por una matriz sociopolítica cuya estructura político-administrativa, se presentó bajo una forma que ha dado en llamar matriz Estadocéntrica, cuya especificidad radica en dos dimensiones, por una parte en el “hecho de que la política, que ‘afectó las chances de vida de prácticamente toda la población’, se organizó primordialmente en torno a las acciones del Estado. En este sentido, fue excluyente el rol que jugaron la presidencia y las agencias del ejecutivo...La segunda circunstancia fue que la acción política canalizada y organizada en torno al ejecutivo dejó filtrar elementos democratizantes de peso. Esto ocurrió a menudo como resultado del funcionamiento de las vías específicamente electorales y otras veces a través de las relaciones directas que se establecieron entre líderes y masas tuteladas, de un modo u otro, desde el estado. Todo ello no excluyó que el ejecutivo tendiera a actuar de manera discrecional e impregnara con tintes jerárquicos y autoritarios a los mecanismos participativos”³⁴

Cavarozzi hace referencia a Offe para contrastar las diferencias entre el Estado de Bienestar y la matriz estado céntrica en América Latina, pues mientras el intercambio político en los primeros transcurre por la socialdemocracia por la vía de la relación entre el estado y el sistema de partidos, en Latinoamérica ocurre por la relación estado-ejecutivo, tornando a los Estados fuertes y encargados de lo económico y lo social, impidiendo consolidar mecanismos democráticos y conformando muy por el contrario una politización estatista en la cual las intermediaciones de corte nacional-popular y corporativas resultaron fundamentales.

Con ello el sistema político de representación llegó al reconocimiento de las clases sociales en un ‘estado de compromiso’ en el que el régimen político oscilaba entre la democracia y el autoritarismo con una alta capacidad de movilización de los actores

³⁴ Cavarozzi Marcelo, “Transformaciones de la política en la América Latina contemporánea” en Análisis político, Revista del instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, núm. 19, mayo-agosto 1993, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 1993, p. 29

Matriz sociopolítica estatal nacional popular
 Periodo 1930-1980

Componentes	Características
Estado, sistema político de representación, base socioeconómica de los actores sociales y relaciones culturales mediadas por el régimen político	Fusión relativa de varios componentes, que se imponen sobre otros o los suprimen, autonomía débil, predominio del estado y la política.
Modelo de desarrollo	Industrialización nacional con una visión motivadora progresista del futuro y un papel fuerte del estado.
Economía internacional	Modelo de industrialización por sustitución de importaciones, en acuerdo con las tendencias mundiales dominantes.
Sociedad civil, actores, sujetos	Actores basados primordialmente en trabajo, producción, estado, clase y política.
Ideología, orientación cultural	Nacionalista, populista, modernizadora, centrada en la política, fusionada.
Sistema político de representación	Fusionado con otros componentes, un 'estado de compromiso' con un régimen político híbrido u oscilante entre democrático y autoritario, institucionalizado débil y alta capacidad de movilización de los actores sociales.
Concepto de modernidad	Occidental, modelo industrial, identidades sobre todo en torno del estado nacional, la política y las clases, predominio de los valores de clase media, ausencia o subordinación de identidades étnicas.
Rol del estado	Mantener control sobre el territorio nacional, articular el modelo de desarrollo nacional, realizar una extensa administración de la economía, papel muy visible del estatismo, principal referente de la acción colectiva.
Vulnerabilidad/riesgos	Déficit fiscal, desequilibrio comercial, excesiva subordinación de las fuerzas productivas a la política, políticas públicas erráticas e incoherentes, fracaso en la distribución, dependencia del capital extranjero y polarización ideológica.

Fuente: Carretón, Cavarozzi, Molina, Cleaves, (et.al.) América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica, Chile, LOM Ediciones, 2004, p. 24

socioeconómicos por parte del Estado. En lo económico la principal característica de la matriz Estadocéntrica se dio por una estrategia económica que impulsó el crecimiento hacia dentro mediante la sustitución de importaciones, así como de la centralidad que en ello tuvo el Estado mediante el impulso a la industrialización, asociando este proceso a políticas sociales que suponían una distribución del ingreso con un sentido nacional popular inspirado en el trabajo y la producción, sus principales componentes se señalan en el cuadro anterior .

En los años setenta la inflación y el déficit fiscal dieron la pauta de la crisis de la matriz estado céntrica, el déficit de racionalidad del sistema político-administrativo inducida por ello abrió el paso a un mal funcionamiento de las instituciones político administrativas que habían garantizado la organización y el desarrollo económico del capitalismo.

Así en el caso del Estado Mexicano la crisis de la racionalidad administrativa se manifestó en la ineficiencia para sostener las políticas de compensación social, en la liberalización de los mercados, el desmantelamiento de los sistemas de bienestar, con la consecuente crisis de la política tradicional sustentada en los enclaves corporativos. La distancia entre la agenda de gobierno y la agenda social se tradujo en restricciones económicas y austeridad financiera, evitando la politización de las mismas y sus efectos con medidas orientadas simplemente a hacerlos tratables. Es decir que, de acuerdo a Claus Offe, se puede caracterizar como subordinación negativa, pues de una parte el sistema político administrativo se subordinó a la lógica de la acumulación mediante la restricción presupuestal, sujetándose a la disciplina del mercado y reestructurado las instituciones político-administrativas con el propósito de intervenir en la economía ahora de forma preponderante con criterios de carácter técnico en lo económico, en tanto el sistema político redefinió sus compromisos políticos y sociales previos hacia el individuo a través de modalidades de ingeniería constitucional, en las cuales las reformas electorales para la democratización del régimen resultaron la modalidad prioritaria en la formalización de la política acotada a la competencia electoral.

En este sentido el peso de la gravitación social del mercado ha implicado profundas transformaciones espacio-temporales, pues en todo caso el proceso de diferenciación social, con la separación entre política y economía, no sólo ha subordinado negativamente a los subsistemas político y normativo al económico, sino de igual forma ha denegado lo social y a la práctica política a través de su formalización, proceso del que Norberto Lechner dio cuenta de forma crítica; “Un signo de nuestra época es el desplazamiento de la política por una racionalidad técnico-formal. Reduciendo el proceso social a simples relaciones de medio y fin, se piensa poder prescindir (en nombre del saber técnico) de lo político... La práctica política, más que un medio para un fin, es un ‘fin en sí mismo’ en tanto afirmación del sujeto en sí mismo. En otras palabras; hacer política no es un ‘plus’ con respecto a otra actividad ‘básica’, sino la relación propiamente social en que los hombres se reconocen en sí en tanto sujetos”³⁵

Bajo estos supuestos pasamos a exponer algunas de las formas en que se ha pensado a la juventud como un constructo sociopolítico que emerge básicamente a la sombra del mundo de la posguerra en la segunda mitad del siglo XX.

1.3 La juventud como constructo sociopolítico.

En primera instancia ha de señalarse que la juventud es una categoría en la que en una de sus acepciones se pondera demográficamente la cohorte de edad entre los 15 y 29 años, – para la Organización de las Naciones Unidas los jóvenes constituyen los grupos de edad entre los 12 y 29 años – la referencia de este agregado de grupos de edad se encuentra en las expectativas socioeconómicas, educativas y laborales de los jóvenes y los adultos respecto a la condición de vida en función de su edad así como de las condiciones sociopolíticas propicias para el logro de tales expectativas.

³⁵ Lechner Norbert, Estado y política en América Latina, México, Siglo XXI, 1989, p. 23.

La consideración del tiempo y el espacio del ser joven ha permitido subsanar las limitaciones de la categoría jóvenes cuando ésta se aborda desde la perspectiva funcional, ello permite identificar por ejemplo que se ha pensado a los jóvenes a partir del supuesto de ponderarlos como una generación de reemplazo, toda vez que el desarrollo en las sociedades humanas no opera solo con el desarrollo orgánico como si sucede en los animales, sino que este grado mayor o menor de desarrollo orgánico se expresa en los sujetos a través de la edad como categoría cultural.

A través de la edad se introyecta en los individuos una distribución y un ordenamiento de un conjunto de prohibiciones/permisividades sociales y culturales, las cuales son reconocidas y legitimadas por mecanismos de dominación desde otras categorías de edad, como lo son los viejos, de tal suerte que "...cada época histórica escribirá su propia manera de encarnar el código de la meta edad en campos y subcampos de la edad específicos, los que serán asumidos por cada individuo a través del hábitus de edad de la época respectiva...[así por ejemplo] la experiencia de la 'durabilidad' en el tiempo con la cual se vive cada época (la longevidad) es computada también por el hábitus de la edad, dato que se orientará o influirá las prácticas sociales de los individuos: <tenía toda una vida por delante> (longevidad menor de la esperada) <tenía ya sus años> (longevidad esperada)."³⁶

La edad como construcción social constituye clases y prácticas sociales por las que se introyecta un hábitus en los sujetos, prácticas en las que de igual forma estos se reconocen en sus respectivas identidades, de tal suerte que una de las características socialmente atribuidas a los jóvenes es una creciente independencia de actuación respecto de los adultos en distintos ámbitos de sus prácticas cotidianas, tales como el consumo, la sociabilidad, la diversión, la vida sexual, o sus orientaciones estéticas, factores causales de diversos tipos de tensiones intrageneracionales e intergeneracionales, que dan cuenta de procesos de diferenciación juvenil.

³⁶ Ríos Segovia Patricio, "El habitus de la edad", en *Última década*, No 28, Valparaíso, Julio 2008, pp. 21-22.

Las diversas formas de conceptualizar y vivir la condición de vida juvenil por las codificaciones identitarias como la edad, el género, clase social, e incluso las regiones geográficas, dan cuenta de la existencia de prácticas sociales diversas de los jóvenes a través del tiempo, sin embargo en este sentido no hay que pasar por alto que un rasgo característico de la identidad y la institucionalización en el estado interventor se encuentra en la esfera del trabajo y del intercambio, de ahí el estrecho vínculo entre el trabajo y la legitimidad pública derivada de la integración laboral de los jóvenes, así como de su identidad y formas de sociabilidad. En este sentido los procesos de construcción social dominante de la juventud se pueden comprender a partir de la mediación de su clase social, su género y su edad frente al mercado de trabajo en distintos momentos, con la posibilidad de establecer distintas acepciones sobre los jóvenes, en función de estructuras productivas y demográficas en tanto expresión vital de contradicciones y desigualdades sociales.

Así no es casual la asociación de esta idea de la juventud con las formas en que se ha construido el término para referirse a este grupo de población con una profunda visión lineal y evolutiva en la posguerra a mediados del siglo XX, a la par del auge del crecimiento económico del capitalismo a través del estado interventor. Esta perspectiva, anclada en la teoría de la modernización, destacó la importancia de dimensiones psicológicas, fisiológicas y legales para delimitar lo que hubo de entenderse por joven, destacando un carácter normativo en el concepto como referente analítico para estos grupos de edad y ponderar el periodo de vida en el cual se establecen las bases de integración a los deberes propios del mundo adulto y del trabajo, asumiendo la juventud como una etapa intermedia entre la infancia y la adultez.

Esta visión mostró sus primeras limitantes cuando la incorporación de los jóvenes al mundo adulto no siempre resultó lo exitoso que se esperaría a partir de esta concepción lineal, de tal suerte que el estancamiento de las expectativas de incorporación al mundo adulto fue la pauta inicial para dar cuenta del surgimiento de

lo que se denominó comparativamente subculturas juveniles, como la del joven rebelde de los 50's y 60's, época en que la incorporación juvenil al mundo del trabajo fue el punto de referencia obligado para trazar identidades juveniles, básicamente en el universo de las profesiones y las actividades técnicas articuladas al modo de vida del bienestar material y nacional de la posguerra.

Por ello el punto de referencia entre el imaginario que asocia la visión lineal de la juventud como un referente transitorio y con una perspectiva normativa, se encuentra condicionado por los parámetros socioculturales del estado de bienestar, etapa en la cual los estándares de crecimiento económico alcanzados darían pauta a la creación de expectativas de vida asociadas al crecimiento poblacional de la juventud, lo que dio origen primero una ciudadanía social para la posterior existencia en calidad de ciudadanos de una comunidad política.³⁷ La construcción narrativa de esta perspectiva de vida de los jóvenes aparece en la posguerra para el reconocimiento e interpretación de un grupo sociodemográfico al que se pretendió caracterizar por su heterogeneidad, y por tener como ámbito constitutivo de identidad sus condiciones de vida, aunque ponderando en primera instancia la edad como la forma de experiencia objetiva en la que se manifiesta su identidad.

Así se construyó una visión estereotipada de la juventud de la cual se desprendieron percepciones sociales sobre la peligrosidad de los jóvenes en referencia a las dificultades de integración social de la etapa de industrialización, de forma gradual la observación de ello requirió de la ponderación analítica de la socialidad, lo cual permitió incorporar los sentimientos y experiencias de la cotidianidad juvenil en la objetivación de sus formas de agregación.

Así observar la socialidad dio cuenta del tejido de relaciones e interacciones sociales que dan sentido y contenido a microsociedades juveniles, así como del distanciamiento y ciertos grados de autonomía respecto a las instituciones del mundo adulto, lo que ha permitido a autores como Urteaga-Castro trazar las líneas de

³⁷ Reguillo Rossana, "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión" en Medina Carrasco, Gabriel. Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000, p. 22.

diferenciación en las formas de agregación juvenil presentes en la etapa de integración social del estado interventor, tales como los pachucos en la década de los cuarenta, los jóvenes de la onda de los años sesenta y setenta caracterizados igualmente por sus niveles de politización y participación política de izquierda, o los jóvenes punk e integrantes de las bandas urbanas en las décadas de los ochenta principalmente en la región centro del país. Esta vertiente es el antecedente de la línea de reflexión que conduce al concepto de culturas juveniles, las cuales se definen como “el conjunto de formas de vida y cosmovisiones elaborados por colectivos juveniles de una misma generación en respuesta a sus condiciones de existencia social y material, que son expresados mediante la creación de estilos de vida distintivos localizados fundamentalmente en el ámbito del ocio y en los espacios intersticiales de la vida institucional”³⁸

La identificación de los jóvenes como una categoría de análisis con ciertos modos de vida en relación a determinados grupos de edad ya había sido elaborada por Talcott Parsons, cuando empezó a hablar de una nueva conciencia generacional identificada por una cultura autónoma centrada en el consumo hedonista desde la década de los cuarenta,³⁹ lo que en realidad constituye el antecedente de las revueltas juveniles de los años sesenta. Así de forma gradual de los cambios culturales se desprendieron los cambios en la construcción de significados e imaginarios de vida, desde los cuales la juventud constituiría sus manifestaciones.

Agnes Heller destacó tres oleadas fundamentales en los movimientos juveniles del período de posguerra, subrayando la ‘intensidad de vida’ como un elemento constitutivo en la identidad de los mismos. El primero fue el existencialismo “rebelión de la subjetividad en contra de la osificación de la vida burguesa”, después la generación de la alienación para la cual “su experiencia fundamental no fue la guerra, sino el boom económico de la posguerra y la consiguiente ampliación de la posibilidades de clase... su experiencia, no era el amanecer, sino el ocaso de la

38 Urteaga Castro-Pozo Maritza, “Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos” en Medina Castro Gabriel, Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000, p. 206

³⁹ Castillo Berthier Héctor, “Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política” en Las políticas sociales de México en los noventa, México, 365

subjetividad y la libertad”, y finalmente la posmodernidad de la que nos dice “ Como teoría social, el posmodernismo nació en 1968... fue la creación de la generación de la alienación desilusionada de su propia percepción del mundo... El posmodernismo es una oleada en el seno de la cual son posibles todos los tipos de movimientos artísticos, políticos y culturales.”⁴⁰

1.4 La crisis de una forma política en México.

En el caso mexicano tras el movimiento revolucionario de 1910 el Estado conformó un régimen autoritario en el que la participación controlada de trabajadores, campesinos, clases medias y más tarde empresarios y militares, permitió estabilidad política y desarrollo económico mediante una férrea estructura corporativa. De esta suerte el poder político no estuvo puesto a competencia, a la par que la organización sociopolítica logró el disciplinamiento social, vinculando este a los logros materiales del desarrollo económico y las adscripciones continuas a la estructura de poder, de una subjetividad cuyos elementos de continuidad se establecieron por la generación de oportunidades para acceder a los bienes y servicios producidos por el desarrollo socioeconómico del período de la posguerra con un profundo anclaje estatal y que se estructuró no solo por la asignación diferencial de los recursos materiales y simbólicos del poder político, sino por la posibilidad de hacer de la desigualdad social el fundamento de legitimidad del régimen surgido de la Revolución y, en esta medida, un recurso simbólico formidable para la movilización política y la estabilidad político institucional, Roger Bartra ha destacado la trascendencia de esta dimensión simbólica al señalar que “...la sociedad mexicana posrevolucionaria produce los *sujetos* de su propia cultura nacional, como criaturas mitológicas y literarias generadas en el contexto de una subjetividad históricamente determinada que *“no es sólo un lugar de creatividad y de liberación, sino de subyugación y emprisionamiento”*. Así, la cultura política hegemónica ha ido creando sus sujetos peculiares y los ha ligado a varios arquetipos de extensión universal. Esta subjetividad específicamente mexicana está compuesta

⁴⁰ Valenzuela Arce José Manuel, El color de las sombras, Chicanos, identidad y racismo, México, Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana, Plaza & Valdes, 1998, 251

de muchos estereotipos psicológicos y sociales, héroes, paisajes, panoramas históricos y humores varios. Los sujetos son convertidos en actores y la subjetividad es transformada en teatro. De esta manera el Estado nacional capitalista aparece al nivel de la vida cotidiana perfilado por las líneas de un drama psicológico”⁴¹

La mediación de las relaciones políticas, la legitimidad del régimen posrevolucionario y las formas de control político autoritario, colocaron históricamente a las estructuras del poder político en una dimensión delimitada por las posibilidades de coordinación social acotada estatalmente, con industrialización acelerada y urbanización diferenciada en un contexto de desigualdad económica enmarcada en un proceso de movilidad social resultante de la expansión de las clases medias y del detrimento continuo de la población rural del país.

En este sentido cabe abundar que el corporativismo se constituyó en un elemento central del autoritarismo para el manejo y el control de las bases sociales del régimen entre los años cuarenta y fines de los sesenta, pues posibilitó el manejo de elementos sociopolíticos clave para llevar a cabo un proceso de industrialización acelerado que permitió el establecimiento de intercambios clientelares, lealtades e incorporación al régimen por prestaciones sociales y económicas. Lo anterior constituye uno de los fundamentos primordiales para comprender la estrecha vinculación entre política y economía dentro de la matriz Estadocéntrica, pues el desarrollo económico basado en la industrialización urbanizó y modernizó selectivamente determinadas áreas geográficas manteniendo un patrón de distribución de riqueza extremadamente desigual por medio del control sobre la autonomía de los intereses de grupos y clases sociales. De esta forma se fundamentaron las posibilidades para la acumulación y reproducción de capital definiendo lealtades y solidaridades por la racionalidad administrativa del sistema político.

⁴¹ Bartra, Roger. La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. Grijalbo, México, 1996, p.16

El conjunto de reglas políticas no escritas adquirieron un carácter sistémico cuyas tendencias llevaron a cabo un proceso de construcción de la legitimación de carácter autoritario regulado estatalmente y combinado con mecanismos electorales, pues la creación de organizaciones sindicales, de campesinos y de las clases medias en una estructura corporativa y elecciones regulares para la renovación del poder ejecutivo permitieron flexibilizar las pugnas internas de la elite para constituir a los gobiernos posrevolucionarios, principalmente a partir de los años cuarenta, cuando la estabilidad y la industrialización acelerada permitieron niveles de acumulación suficientes para reproducir el control corporativo como componente de integración política. Así el incipiente pluralismo, que indujo la modernización mediante la expansión regional de la industrialización, logró ser efectivamente limitado por el régimen, pues las condiciones de homogeneidad en la reproducción del régimen fue una constante a la que se puede ligar la estabilidad política, aún y con la desigualdad distributiva en la estructura de poder en la que el corporativismo desempeñó un papel fundamental.

El corporativismo mexicano construyó un sistema de garantías y equilibrios reales de poder para controlar y regular al sistema político y al sistema económico, de ahí que esta mutua interdependencia se haya trastocado formal y sustancialmente con la crisis económica de los años ochenta, en la que la crisis económica y de la forma estatal se manifestaron por las dificultades del déficit fiscal para continuar sosteniendo la estrategia de crecimiento, mientras que la estructura de poder enfrentó serios límites para mantener el intercambio clientelar cuestionando los equilibrios creados por el sistema político, pues la amplitud de su capacidad para dar continuidad a la funcionalidad del sistema político, en tanto nuevos grupos expresaron requerimientos que no podían ubicarse dentro de esta verticalidad, ha mostrado uno de los principales puntos de inflexión en el cambio político mexicano en la protesta contra el régimen por la vía electoral agudamente visible en 1988.

A más de tres décadas de iniciado este proceso se pondera la idea de eficacia en la administración a manera de crítica contra la gestión jerárquica centralizada de la intervención estatal posrevolucionaria, a la par que la democratización del régimen

ha generado un peso mayor de los poderes legislativo y judicial, sin que hasta el momento tal importancia haya mostrado incidencia en la manera en que se puedan revertir las tendencias a la desigualdad por la nueva forma de intervención estatal, ante la cual la capacidad de gobierno es valorada por la gestión y arbitraje ante demandas de la población, gestión que en todo caso resulta poco eficiente y poco equitativa frente a los retos resultantes de la implementación de la reducción del gasto social para los distintos grupos sociales.

En este contexto la política social⁴² del Estado Mexicano hacia los jóvenes ha estado estructurada básicamente en dos momentos, uno definido por el auge del Estado interventor y otro por la respuesta a la crisis del intervencionismo estatal. En el primer caso los protagonistas centrales fueron el Estado, los sindicatos y las empresas privadas, pues correspondía a los sindicatos la atención a los grupos pasivos, madres de familia, niños, jóvenes y jubilados, en lo que el otorgamiento de educación y la atención a la salud proporcionaban una alta legitimidad al Estado. Para los jóvenes los objetivos fundamentales de vida fueron el acceso al empleo y al salario en un entorno de concentración del ingreso.

En este sentido se pueden identificar cuatro formas con las cuales se ha trazado la visión institucional del Estado Mexicano hacia los jóvenes;

1. Considerar a la juventud como representante de una etapa transitoria y por ende un factor para la renovación de la sociedad, la consecuencia de ello es la trivialización de sus manifestaciones pues se les considera momentáneas y sujetas a una etapa final en donde lo que en la etapa juvenil se expresa “quedará atrás”.
2. Ponderar su vida futura en detrimento de su vida presente, hablando de oportunidad de vida hasta que se sea adulto.

⁴² Se puede definir la política social como el “conjunto de instituciones, programas y mecanismos prestados o regulados por el Estado] cuyo denominador común es que sus componentes están orientados a incidir en las condiciones de vida, la socialización y la reproducción de la población” Duahu Emilio “Estado benefactor política social y pobreza” en Revista Sociológica, vol. 10 núm. 29 sep-dic. 1995, en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/2904.pdf>

3. Idealizar sus manifestaciones en la dicotomía maldad/bondad, pues o son buenos o son malos y con ello se traza la identificación soterrada de formas de control.

4. La homogeneización de la juventud, con lo cual las acciones y programas se traducen en algo sin alcances reales, pues se pierde de vista la realidad juvenil sustituida por un rol que les es adscrito por una pretensión de universalidad.⁴³

Las políticas hacia los jóvenes se han definido desde estos presupuestos conceptuales en México y América Latina, presentado las siguientes líneas de acción:

a) En las décadas de los años cincuenta se implementan estrategias de incorporación de los jóvenes a la industrialización a través de la escolarización como un mecanismo de movilidad social, de forma paralela surge la idea del tiempo libre el cual tiene su origen en la división entre actividades escolares y personales, las cuales se caracterizan por 'pasarla bien'. En México surge en este marco el Instituto Nacional de la Juventud con una fuerte intención de encauzar a los jóvenes hacia actividades deportivas dentro de su 'tiempo libre', así se construye el imaginario que vincula a la juventud y el deporte.

b) Hacia la década de los años sesenta, ante la efervescencia en la formación de movilizaciones político-ideológicas de izquierda y las manifestaciones culturales como el rock, surge una política de control social, la cual tuvo básicamente dos orientaciones, por una parte mermar la incorporación de otros grupos sociales no universitarios a las movilizaciones resultantes del movimiento estudiantil de 1968, y por otro lado estigmatizar y clausurar cuanto lugar presentara el rock como expresión juvenil.

⁴³ Islas Pérez José Antonio, "Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud" en Medina Carrasco Gabriel, Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000, p. 317

c) Con la década de los años ochenta y la crisis del intervencionismo las expresiones juveniles fueron ahora reducidas a la prevención del delito, identificando meramente a los jóvenes como delincuentes. En México el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud en 1984 se aboca a la obtención de recursos para la instrumentación de programas que por una parte permitían la autogestión de los empleos de los jóvenes, programas como el FOCREA, Programa de Fomento Económico para Jóvenes de Escasos Recursos en las zonas urbanas y rurales, a la par de la tarjeta de descuentos del Sistema Plan Juvenil, así como el Programa de Empresas Juveniles y la Promotora Juvenil de Servicios fueron el resultado de la intermediación en la selección de los recursos gubernamentales para la realización de dichos programas.

Cabe señalar que mientras en América Latina en la década de los noventas se contemplan programas de capacitación para atender las necesidades de empresas muy concretas, en México en materia de empleo juvenil se presentan acciones aisladas que ‘intentan’ mermar los efectos negativos de la desatención del Estado Mexicano hacia los jóvenes a raíz de la intensificación de las políticas neoliberales en el ámbito social, centrando la atención básicamente en la problemática juvenil alrededor de la drogadicción, ello a la par de programas hacia los jóvenes en temas como la ecología, la sexualidad, o el trabajo comunitario por parte de organizaciones civiles y universitarias.

Una transformación asociada a lo anterior es que racionalidad administrativa convirtió a la política social en decisiones y acciones económicas de carácter asistencial orientadas por la pretensión de igualdad de oportunidades entre los individuos, se puede mencionar que en este sentido se observan tres líneas de acción:

a) La privatización como una forma de abandono de la noción de servicio público.

- b) La selectividad en el empleo de los recursos del Estado, como elemento complementario de lo anterior.
- c) La descentralización de la gestión, aunque aquí el diseño de estas políticas sigue siendo centralizado.

Estos elementos permiten entender el perfil que de forma gradual ha adquirido el Estado en el que este abandona las funciones de promoción e integración social, la noción de desarrollo se sustituye por la idea de compensación social y la política social se centra básicamente en torno a la pobreza extrema y el deterioro social con el propósito de evitar problemas para la gobernabilidad. Es de subrayarse que la forma en que se asignan los recursos de la política social están dados por formas en las que se compete para su obtención por parte de los jóvenes, lo que ha “implicado la aparición de nuevos actores sociales, destacando la participación de una amplia gama de asociaciones de jóvenes, comunales, civiles, empresariales y, sobre todo, de agencias de financiamiento multilateral. En este marco la banca internacional hegemoniza muchos de los enfoques y alcances que se diseñan, estableciéndose una lucha por parte de algunas organizaciones para preservar ciertos márgenes de autonomía operativa y de eficacia, que no siempre se logra”⁴⁴

Uno de los principales riesgos que subyace en este contexto para los jóvenes, es que las diversas organizaciones no gubernamentales al disputar los recursos debiliten sus propios objetivos y terminen fortaleciendo por el contrario la sociedad mercantil, o más aún que se articulen bajo formas neocorporativas en un entorno que ha implicado el desmantelamiento de los sistemas de protección social y el incremento de la exclusión social⁴⁵

⁴⁴ Islas Pérez José Antonio, “Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud” en Medina Carrasco Gabriel, Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000, p. 332

⁴⁵ La exclusión social es instrumento conceptual de origen liberal que sin embargo permite la aproximación a estos efectos sociales, y que se define como el hecho de que “Siendo todos iguales ante la ley, debe darse en un grado socialmente aceptable la posibilidad de recibir las mismas recompensas ante los mismos méritos que los otros. Al formar parte de una sociedad tengo, como ciudadano que cumplir con ciertos deberes, tengo que respetar ciertas normas, aunque también tengo el mismo derecho que todos al reparto de bienes...Una sociedad excluyente sería una sociedad muy injusta, poco democrática, si no hay igualdad de oportunidades, no se logra la democracia plena y se da la exclusión social” Villa Gil Fernando, La exclusión social. Grados de exclusión, Barcelona, Ariel, 2002 p. 30

En este tenor la exclusión se ha definido en distintas esferas de vida, la económica por la participación en la producción versus exclusión de la relación salarial, así como participación en el consumo versus pobreza económica y privación. En lo político implica ciudadanía política versus abstencionismo y pasividad política, así como ciudadanía social versus acceso limitado a sistemas de protección social como salud, vivienda o educación. La exclusión individualiza los riesgos resultantes de la pérdida o carencia de los mecanismos de protección social y, de otra parte, individualiza la pobreza a través de políticas compensatorias.

En este sentido es posible vislumbrar que uno de los cambios en la racionalidad administrativa se expresa en lógica de la política social, pues de una intención redistributiva por parte del Estado interventor se pasa a una de carácter compensatorio. En la orientación redistributiva la tensión entre el trabajo y el capital canalizaba las demandas del trabajo a través de la fuerza corporativizada de los trabajadores, así se estructuró una lógica basada en los principios de seguridad social, articulando un régimen de cierta solidaridad asentado en la noción del derecho social, de esta suerte la lucha social de las organizaciones sindicales tenía como resultado estabilidad política en cuyo marco lo social aparece como un “conjunto de mediaciones que se establece entre tres órdenes: el económico, el político y el doméstico”⁴⁶ a través de instituciones estatales y paraestatales a cuyo cargo estaba la política de asistencia.

El carácter compensatorio de la política social de corte neoliberal que intenta ‘combatir la pobreza’ rompe el vínculo entre los individuos y sus posiciones en el sistema productivo, que era la forma de articulación de los derechos sociales, haciendo de la asistencia social un atributo individual asignado por vocación moral y no por lucha política. Esto trae como consecuencia la despolitización de lo social y la tecnificación de la política, con la consecuente visión neoconservadora de los riesgos que puedan presentar para la gobernabilidad las demandas sociales, así “la desestructuración de estas formas clásicas de solidaridad (trabajo, sindicato, nación,

⁴⁶ Brito Leal Ivo Anete, “La destitución de lo social: Estado, gobierno y políticas sociales”, en Estudios sociológicos, mayo-agosto 2005, vol. XXIII, num., 02, El Colegio de México, p 352

políticas sociales y asistencia) expresa fracturas de los vínculos sociales entre individuo, trabajo y comunidad, reforzando anomias, compromisos personalistas y 'egoístas', con enormes dificultades de recomposición social"⁴⁷

Consecuentemente los jóvenes se encuentran así frente a un orden fragmentado y la dificultosa tarea de hacerse así mismos en términos de las posibilidades que pueden obtener desde su trayectoria de vida, en la circunstancia de una intersección conflictiva entre su ubicación en el mundo y el significado que a esto puedan atribuirle, por ello los jóvenes viven una circunstancia de la cual se afirma "...está cubierta por una red de definiciones cognitivas y normativas de la realidad, diversamente localizadas dentro de la conciencia y diversamente relacionadas con distintos sectores del orden institucional"⁴⁸ La exposición de algunos presupuestos en este proceso de constitución de la subjetividad en los jóvenes con relación al contexto se realiza en el siguiente capítulo.

⁴⁷ Ibid., p. 353

⁴⁸ Gleizer Salzman Marcela, Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas, México, Juan Pablos-CLACSO, 1997, p. 30

2. LAS SUBJETIVIDADES JUVENILES EN EL CONTEXTO DE LOS CAMBIOS DE LA REGULACIÓN ESTATAL DE LA ECONOMÍA.

2.1 Entorno de las subjetividades juveniles.

El cambio en la racionalidad administrativa del Estado interventor en México se ha dado mediante la implantación de una serie de reformas que implicaron transformaciones en diversos ámbitos, uno particularmente relevante ha sido el del trabajo, en tanto presenta una serie de aristas que interactúan de forma paralela, por ejemplo los procesos de flexibilización laboral resultan simultáneos a la disminución de la protección social y de modificaciones sustantivas en los sistemas de pensiones. Se trata de procesos que comprenden dimensiones del cambio político paralelos a la democracia electoral en un entorno en el que se presentan procesos de exclusión que individualizan los riesgos de la desestructuración de los mecanismos de protección social así como las políticas compensatorias frente a la pobreza. Este proceso se ha acompañado del retraimiento de identidades y movimientos sociales en torno al trabajo por el surgimiento de formas de acción colectiva sustentadas por identidades culturales o atributos de carácter personal (como la edad, el género, las preferencias religiosas o pertenencia étnica) que se reivindican frente a la exclusión resultante de la integración económica global, y que no son visibilizados por la atención prestada a la política electoral en tanto sus expectativas toman distancia del ideal democrático que se ha pretendido transmitir como vía de representación para la solución de ‘problemas’. En este sentido particularmente los jóvenes aparecen ser un segmento que no se ajusta a las expectativas del ideal democrático electoral a la vez que constituye un sector que ha experimentado con particular severidad los procesos de reforma y desestructuración del intervencionismo estatal.

De acuerdo al INEGI de 1990 al 2009 la población de 15 a 29 años se incrementó, pues paso de 23.9 a 28.1 millones. Si tomamos en cuenta los datos del conteo de población del 2005, donde se registró un total de 103.3 millones de habitantes, el porcentaje de jóvenes que este grupo representa con respecto al total de la

población es del 27.2%. El INEGI considera de esta población adolescentes al grupo de edad de 15 a 19 años y representan el 38.5% de los jóvenes, los de 20 a 24 el 32.8% y de 25 a 29 el 28.7%. Los estados con mayor número de jóvenes son Quintana Roo con 29.1 %, Chiapas con 28.2 % y Querétaro con 28.1 %; las entidades con menor número de jóvenes, Oaxaca (24.7 %), le sigue Tamaulipas (24.8 %), Nayarit y San Luis Potosí (24.9 % cada uno).

La vida de los jóvenes se ha desenvuelto en un contexto de retracción de la actividad económica en el que la tasa media de crecimiento del PIB, entre 1994 y 2002 fue de 2.8% anual, mientras que en el período 1935-1982 esta tasa llegó a ser del 6.1%. La inversión fija en el lapso 1935-1982 fue de 8.5% anual, contra un 3.3% anual para el periodo 1994-2002.⁴⁹ De otra parte la desigualdad en la distribución del ingreso persiste y se profundiza, hacia 2003 el 10% de los hogares más pobres, percibió sólo el 1.6% del total de los ingresos, mientras que el 10% más rico percibió el 35.6% del ingreso total. En forma agregada 60% de la población percibió solo el 27% del ingreso total, el 20% de la población el 37% y el 10% el 36% de los ingresos⁵⁰.

Un reflejo de lo anterior en las condiciones de vida de los jóvenes lo constituyen los datos obtenidos en la Encuesta Nacional de la Juventud 2005, en la cual sólo 39% de los jóvenes cuando trabaja lo hace bajo contrato y 59% sin contrato, proporción indicativa de la eventualidad laboral en la economía informal. Los jóvenes perciben bajas remuneraciones por su actividad, lo que se corrobora con el bajo nivel de ingresos, pues alrededor del 60% de los jóvenes gana entre 1 y 3 salarios mínimos, un 22.9% entre 3 y 5 mínimos y únicamente el 2.7% alcanza una remuneración mayor a 7 salarios mínimos. En su perspectiva de vida un 30.0% de jóvenes piensa que no cuenta con empleo dada su falta de experiencia, el 17.8% porque cuenta con una preparación deficiente, un 22% explica su desempleo por las circunstancias económicas del país y para un 40% simplemente no hay empleo.

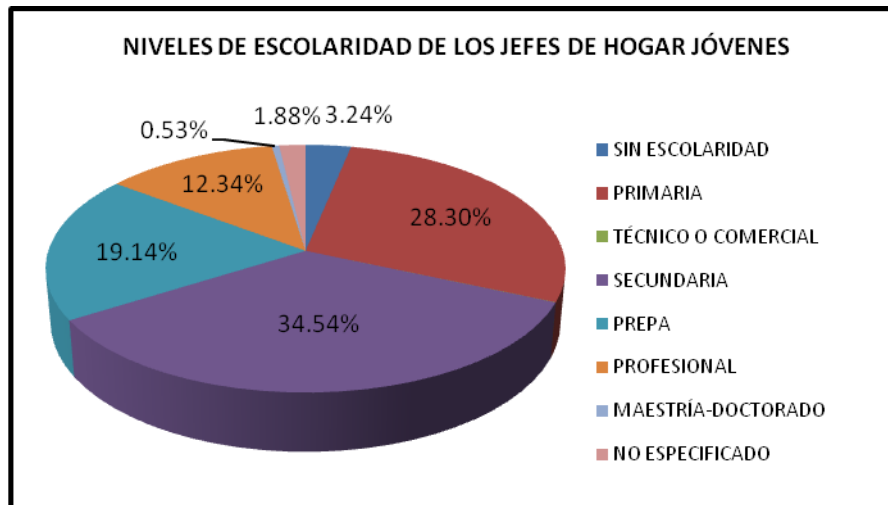
⁴⁹ Calva José Luis, "Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA", en El Cotidiano, marzo-abril 2004, núm 124, p.14

⁵⁰ Análisis económico, Scotia Bank, junio 2003, consultado el 9 de abril 2010 http://www.scotiabank.com.mx/resources/PDFs/G_politica/gp_190603.pdf

Según el documento Caracterización de los Jóvenes en México 2008 del Instituto Mexicano de la Juventud,⁵¹ de los 24,803,625 millones de jefes de hogar, aproximadamente el 14.5% tienen un rango de edad de 15 a 29 años, es decir alrededor de 3,622,386. Así para un 85.5% de los jóvenes su proyección de vida no se relaciona con la manutención de una familia ni con la edad media matrimonial, que está entre los 25 y 27 años. Sin embargo la perspectiva para formar una familia parece asociarse a las posibilidades establecidas para el mundo de los adultos, pues de los jóvenes jefes de hogar 63% tiene de 25 a 29 años, 32% de 20 a 24 años y un 5% entre 15 y 19 años.

Del total de jóvenes jefes de hogar aproximadamente 117 473 no tienen ningún nivel de escolaridad, 1 025 154 reportaron tener algún grado de educación primaria, 825 mil dijeron contar con una carrera técnica o comercial, y 1 252 130 con por lo menos un grado de secundaria, 693 369 con preparatoria y con algún grado universitario 447 020 y 19 253 maestría o doctorado. Los datos revelan que una proporción importante de jóvenes no tiene acceso sino a la educación básica, ya que la mayor parte de los jóvenes jefes de hogar cuenta con primaria y secundaria. Así a mayor escolaridad menor número de jefes de hogar. En todo caso las oportunidades de acceso entre los jóvenes a los procesos de escolarización articulan modos de exclusión social, y la reproducción de las desigualdades sociales encuentra en la familia un factor determinante de los alcances educativos de los hijos que determina el tipo y grado de educación al que un individuo puede aspirar.

⁵¹ Instituto Mexicano de la Juventud, Caracterización de los Jóvenes en México 2008, p. 22



Fuente: Instituto Mexicano de la Juventud, *Caracterización de los Jóvenes en México 2008*, p. 22

2.2. Las subjetividades juveniles.

El ser joven es una forma de clasificar y establecer diferencias que se articulan socialmente, por ‘articulación’ se entiende la “construcción de un conjunto de relaciones a partir de otra; muchas veces supone desarticular unas relaciones a fin de rearticular otras. La articulación es una lucha continua por resituar prácticas dentro de un campo de fuerzas cambiante, por redefinir las posibilidades de vida redefiniendo el campo de relaciones – el contexto- dentro del cual se localiza una práctica,” por ello la condición propia de los jóvenes es constituir un “ conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales [que] operan como símbolos del profundo malestar que aqueja a las sociedades y que en los gestos más espontáneos y lúdicos, radican pistas claves para ser desentrañadas...”⁵² una heterogeneidad que es propia de la diversidad juvenil, pero que en todo caso asumimos en la vertiente anteriormente citada por cuanto que es una definición en la que subyace el malestar de la sociedad contemporánea a partir del agotamiento de sentido de los referentes de integración característicos del Estado interventor, básicamente la escuela, el trabajo y la formación ciudadana.

⁵² Reguillo Rossana, “Cascadas: agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la participación juvenil”. En *Nuevas miradas sobre los jóvenes*. México/Quebec. México: Instituto Mexicano de la Juventud. p 100

La precariedad laboral ha dado pauta a establecer un parteaguas en las formas de construcción de las identidades juveniles. A partir de ello algunas hipótesis plantean que el tránsito a la vida adulta no se está cumpliendo, y que el joven sostiene la actitud de vida juvenil voluntariamente, lo cual manifiesta con la actitud de vivir y disfrutar el presente ante las incertidumbres del futuro. Así los jóvenes hoy día no encuentran ni el espacio ni el sentido para sentirse o ser partícipes de la sociedad. Las críticas a esta postura destacan que estas actitudes de vida son observaciones que tratan de comprender a la juventud con los parámetros institucionales utilizados en la década de los sesenta y setenta, por ejemplo García Canclini afirma “lo que sucede es que las ciencias sociales se hacen cargo de una institucionalización de la condición juvenil: hay institutos para la juventud; hay libros para jóvenes, películas, programas de radio y televisión que pretenden destinarse específicamente a ellos. Entonces la condición de joven está constituida desde las instancias públicas, mediáticas... Las diferencias internas de la llamada ‘condición juvenil’ erosionan la posibilidad de configurar un universo denominado ‘joven’... La llamada ‘condición juvenil’ corresponde a modos en que la sociedad se renueva o se reestiliza. En fin me parece una zona todavía llena de confusiones”⁵³ Por ello cobran importancia los espacios sociales en que se ubican los jóvenes desde perspectivas ancladas en la sociología de la cultura⁵⁴ así como la construcción de abordajes metodológicos que toman distancia respecto a posturas normativas sostenidas por visiones institucionalizantes.

Otras posturas sostienen que los jóvenes se enfrentan a un proceso de diferenciación intrajuvenil y fragmentación social como resultado de la globalización económica, fenómenos que se expresan en la discontinuidad de los lenguajes así como en las rutas de comunicación y la diversidad interpretativa que conforman la complejidad y discontinuidad en la construcción del orden social.⁵⁵ En estos

53 García Canclini Néstor, “Juventud extraviada” en Nueva sociedad El futuro ya no es como antes: ser joven en América Latina, Noviembre/Diciembre, Buenos Aires, 154-164, 2005

54 Bourdieu Pierre, Sociología y cultura, México, Grijalbo-CNCA, 1990.

55 Carrasco Medina Gabriel, “La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales”, en Medina Carrasco (comp.), Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000, p. 95

supuestos se propone ponderar la desocialización⁵⁶ y el gradual surgimiento de comunidades con identidades restringidas, cuyas experiencias de vida se estructuran desde los desfases entre el consumo y las escasas posibilidades de inserción productiva, lo que se presenta a la par de la dificultad para constituir un universo simbólico heterogéneo; signo característico de la subjetividad en la modernidad tardía.

A partir de estas premisas se propone que la juventud ha dejado de ser un período que representa solo una etapa de transición entre la niñez y la solidez de la vida adulta, y que es un proceso abierto a la construcción de y desde la realidad individual, social y política que experimentan en su particularidad los individuos de este grupo de edad. Por ello adquiere importancia el contexto en el que se desenvuelven, con cuya acción generan múltiples estilos de vida a partir de las dificultades de su inserción la estructura social. En esta tesitura las actitudes de los jóvenes respecto a la política se enmarcan por la interacción entre procesos de cambio cultural y las estructuras políticas. Los cambios culturales se han identificado alrededor de las concepciones de vida, la redefinición de las esferas de lo público y lo privado, así como la afectación de los referentes simbólicos sobre los que se estructuraron los roles del modelo cultural de la sociedad del trabajo, fenómeno indisociable de lo acontecido en las relaciones económicas internacionales, de la emergencia de mercados financieros que operan día y noche, así como de la caída en las barreras comerciales y procesos de apertura comercial, de fenómenos propios de la globalización.

A la par de la reestructuración del sistema productivo, anclado en la flexibilización del mercado laboral y la revolución de las tecnologías de información y comunicación, se constituyen procesos que articulan la transformación del modelo de identidad juvenil que articuló las expectativas de vida social y participación política durante el auge de la industrialización. Ante ello diversos ensayos y trabajos de investigación sobre los jóvenes proponen la necesidad de analizar las culturas juveniles como una vía de

⁵⁶ Sobre las implicaciones de esta desocialización profundizamos en el siguiente capítulo

recuperación de lo juvenil sin ponderar las mediaciones e intereses de las agencias gubernamentales y rescatando su historicidad.⁵⁷ Uno de los ámbitos de esta orientación analítica la proporcionan los enfoques sobre movimientos e identidades juveniles.

2.2 Movimientos e identidades juveniles.

Las formas de clasificar a los jóvenes como una categoría social a lo largo del tiempo se han articulado a partir de su comportamiento respecto a la sociedad y sus transformaciones, referentes de ello fueron por ejemplo la industrialización y la urbanización en los sesenta, los setenta, y los ochenta, en los noventa la vaga idea de la generación “X” trató de caracterizar su comportamiento cuando el entorno empezó a presentar la industrialización como un objeto no prioritario para el desarrollo, en todo caso se ha tratado de miradas que oscilan entre ponderar a la juventud como el sujeto idóneo de la modernización o como un sector peligroso para esta. Una de las características que observan analistas de los jóvenes, como José Antonio Pérez Islas, es que los jóvenes han tomado distancia gradual de las instituciones que acompañaron la industrialización, “La relación entre institucionalidad y juventud ha sufrido un proceso paulatino y constante de distanciamiento entre uno y otro. Las instituciones sociales, llámese escuela, partido político, instancias de gobierno o familia cada vez le dicen menos a los jóvenes de nuestras sociedades actuales”⁵⁸

En este contexto los movimientos juveniles se han considerado expresión de la ruptura con la inercia institucional de la vida cotidiana a través de una identidad articulada por una creencia compartida. Sin embargo la creencia compartida por sí misma no tiene la capacidad de constituir a un movimiento juvenil, pues este surge únicamente cuando los jóvenes resemantizan espacios para otorgar nuevos sentidos a las relaciones entre la institucionalidad oficial y sus expresiones. Así, cuando en la

⁵⁷ Medina Gabriel, “Amplitud, articulación y fragmentación de saberes. A modo de presentación” en Medina Gabriel (ed), Juventud, territorios de identidad y tecnologías, México, UACM, 2009, p.37

⁵⁸ Pérez Islas José Antonio, “Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de la juventud en América Latina”, en Feixa, Molina, Alsinet, Movimientos juveniles en América Latina. Pachuchos, malandros, punketas, Ariel, Barcelona, 2002

formación de los sentidos de pertenencia de los movimientos juveniles se presenta el apego a las industrias culturales, y no se tiene por objetivo cuestionar las formas de organización dominante y sus formas de legitimación, ello solo constituye una expresión gregaria de los jóvenes. Un movimiento solo lo es cuando se presentan procesos de apropiación y resignificación simbólica, momento en el que se tornan amenazantes para la institucionalidad. En este tenor Carles Feixa propone una clasificación de identidades y acciones juveniles:

Identificaciones gregarias conformadas por expresiones, gustos y estilos a partir de la imitación en las cuales no se establecen ni vínculos, ni la recreación de los gustos y estilos, ejemplo de ello es la adscripción individual a la moda en tanto no trasciende la uniformidad de la industria cultural.

Red simbólica, constituida por la participación de los jóvenes en la conformación del sentido con el que se articulan procesos de inter-reconocimiento de sus miembros, punk, funkies, raperos, grafiteros, comparten situaciones lúdicas en condición de creadores activos de sus formas de identificación.

El grupo, que se caracteriza por la presencia de códigos explícitos, rutinas compartidas y elementos de diferenciación con otros grupos.⁵⁹ Si grupos de jóvenes se encuentran frente a grupos dominantes la estigmatización con que estos puedan tratar a los jóvenes puede brindar la ocasión de conformar procesos de identificación, dando pauta a identidades proscritas, grupos tolerados y grupos fomentados. Los grupos proscritos corresponden a caracterizaciones en los que los miembros de grupos o redes simbólicas son tratados de forma peyorativa y persecutoria, puede abarcar agrupaciones políticas, grupos étnicos, religiosos, nudistas, pachuchos, cholos, punks, chavos banda, etc., y constituyen en alguna forma los referentes de interpretaciones basadas en la dicotomía entre participación en la vida institucional y la anomia. Por lo que corresponde a los grupos tolerados no incomodan la integridad moral o ideológica dominante, mientras que los grupos

⁵⁹ Feixa, Molina y Alsinet. Movimientos juveniles en América Latina. Pachuchos, malandros, punketas. Madrid, Ariel, 2002, p. 18 y SS.

fomentados corresponden a grupos de jóvenes insertos en estructuras de poder económico, político, religioso, etc. y constituyen el canal de relevo generacional de los grupos dominantes.

Cuando las acciones de los grupos juveniles trazan rupturas con la inercia cotidiana institucionalizada pueden llegar a articular formas de acción social características de los nuevos movimientos sociales, esto puede suceder cuando establecen objetivos orientados por cambios en valores y estilos de vida, o si sus medios de acción se presentan en el terreno de la innovación cultural y se presentan como una reacción ante los embates de la modernización, como pueden ser las tendencias uniformes y anomizantes de las grandes organizaciones formales y los medios de comunicación⁶⁰ embates dentro de los cuales los procesos de construcción de las nociones plurales de la juventud constituyen el síntoma de la aguda crisis del mercado laboral, de su segmentación y de su precariedad.

De otra parte las condiciones de exclusión social que enfrentan los jóvenes en el contexto de precariedad laboral pueden encontrar cauce en la transgresión de la normatividad social en el plano simbólico, a través de formas de socialidad en las que las experiencias compartidas y las emociones de la vida cotidiana permitan la constitución identitaria a partir del tejido de relaciones e interacciones sociales que dan sentido y contenido de microsociedades juveniles, así como al distanciamiento y autonomía respecto a las instituciones del mundo adulto.

La observación de las formas de socialidad en los jóvenes ha permitido a Urteaga-Castro trazar las formas de agregación juvenil presentes de tiempo atrás entre los jóvenes; los pachucos en la década de los cuarenta, los jóvenes de la onda de los años sesenta y setenta, algunos caracterizados por sus niveles de politización, o los jóvenes punk e integrantes de las bandas urbanas en las décadas de los ochenta principalmente en la región centro del país. Es decir de formas de agregación y manifestación juvenil que anteceden la línea de reflexión que ha conducido al

⁶⁰ Casquete Jesús. Política, cultura y movimientos sociales, Bakeaz, Bilbao, 1998, p. 102.

concepto contemporáneo de culturas juveniles, definidas como “el conjunto de formas de vida y cosmovisiones elaborados por colectivos juveniles de una misma generación en respuesta a sus condiciones de existencia social y material, que son expresados mediante la creación de estilos de vida distintivos localizados fundamentalmente en el ámbito del ocio y en los espacios intersticiales de la vida institucional”⁶¹

Las culturas juveniles se expresan en los estilos de vida, los cuales son la forma de “manifestación simbólica de las culturas juveniles [que] expresa construcciones más o menos coherentes de elementos materiales e inmateriales provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales que los jóvenes consideran representativas de su identidad como grupo.”⁶² En los ámbitos urbanos estas formas de expresión de los grupos informales de jóvenes de las clases subalternas conforman ‘microculturas’ “flujo de significados y valores manejados por pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana atendiendo a situaciones locales concretas”⁶³ que ponderan libertades prácticas alejadas de visiones doctrinarias e institucionalizadas mediante la individualización de valores y orientadas por la proximidad personal, la sexualidad y el ejercicio de la libertad como un derecho vivencial de estas áreas de la vida cotidiana, libertad cuyos anclajes se estructuran desde flujos de información y comunicación de la globalización.

Por otra parte se ha planteado la necesidad metodológica de entender la diversidad de expresiones de organización de los jóvenes lejos de parámetros tradicionales, pues generalmente ello conduce a denegar las formas de participación que se presentan distantes de la institucionalidad, tales expresiones juveniles presentan dos rasgos, pues de una parte son “...expresiones autogestivas, donde la responsabilidad recae sobre el propio colectivo sin la intermediación o dirección de adultos o instituciones formales (por ejemplo, grupos de bandas, de taggers, de góticos, de anarcopunk, etc.); y de otro lado, la concepción social de una forma de

61 Urteaga Castro-Pozo Maritza, “Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos” en Medina Castro Gabriel, Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, p. 206

62 *Ibíd.*, p. 207.

63 *Ibíd.*, p. 207

poder a través de la cual buscan alejar el autoritarismo”⁶⁴, Rosana Reguillo subraya que no se trata de hacer una mitificación de estas expresiones, sino antes bien de señalar sus características, tales como la forma en que “ se expresa desde ellas el poder, la autoridad, la formulación de proyecto(s), las formas de gestión, las formas de inclusión de sus miembros, las estrategias de reclutamiento, las interacciones con otras organizaciones en el plano horizontal (otros movimientos sociales) y vertical (con el Estado y las instituciones gubernamentales) y, especialmente, los lenguajes que estas organizaciones expresan como nuevos signos de lo político”⁶⁵

2.2.2 Procesos de cambio cultural y el parteaguas de 1968.

Analistas como José Manuel Valenzuela Arce proponen que estas expresiones tienen su anclaje en el movimiento de 1968, y que obedecen a la imbricación de entre un proceso de cambio cultural con la tecnología de la comunicación en las últimas décadas del siglo XX, que ha desencadenado la construcción de significados de vida con los cuales los jóvenes reelaboran en el presente la diversidad de sus manifestaciones, los cuales se diferencian por la intensidad con la que vive y por los estilos de vida. En todo caso ello puede interpretarse como parte del proceso del surgimiento de una sociedad más compleja y diferenciada, cuyos movimientos y demandas no proceden de la estructura productiva sino del ámbito cultural, lo que en resulta propicio a formas de resistencia y diversos movimientos culturales.⁶⁶

Marcos Cueva recupera la tesis de Alain Touraine sobre el 68 francés como un movimiento orientado por la utopía de una anti-sociedad,⁶⁷ que habría tenido como consecuencia desembocar a largo plazo en la desintegración de la sociedad y el surgimiento de comunidades de reemplazo, es decir de comunidades con

⁶⁴ Rosana Reguillo Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Buenos Aires, Norma, p. 72.

⁶⁵ Ibid., p. 73

⁶⁶ Valenzuela Arce José Manuel, El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo, México, Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana, Plaza & Valdes, 1998, 251

⁶⁷ Cueva, Marcos, La juventud como categoría de análisis sociológico, México, IISUNAM, 2005, p. 76“... el movimiento de mayo no es el rechazo de la sociedad industrial y de su cultura, sino la revelación de sus contradicciones y de los nuevos conflictos sociales que están en el corazón de esta sociedad. El movimiento no se coloca fuera de ella, sino en su centro. No lo conducen los abandonados de la expansión ni los inadaptados, ni los nostálgicos del pasado revolucionario”

identidades restringidas cuyas vivencias se estructuran desde los desfases entre el consumo y las escasas posibilidades de inserción productiva del presente.

El origen de este proceso se remontaría a la crisis de la sociedad industrial y las exigencias tecnocráticas sobre los jóvenes para insertarse en una dinámica de adaptación funcional a la racionalidad económica de una generación alienada. Este ha sido un elemento que se toma en cuenta para otorgar al movimiento de 1968 carácter fundacional del posmodernismo como una teoría de lo social, pues a pesar de la efervescencia político-cultural de los jóvenes de clase media de los años sesenta y principios de los años setenta, ello ya habría expresado parte de la desconfianza de los jóvenes con respecto a la política institucional y de un proceso de desocialización cuyos alcances se proyectan hasta el presente.

De otra parte la juventud, como categoría de análisis que surge en el período de posguerra, y muestra ya desde su origen una particularidad que se profundiza en el presente, la tendencia a constituirse en una comunidad que se segrega y tiende a la disolución de la comunidad política, lo que se acentúa como una actitud de vida en la rebeldía juvenil de los años sesentas. Tal dinámica es el precedente de la constitución de 'comunidades del espectáculo, las cuales se caracterizan por orientarse en la búsqueda de valores esencialistas y replegarse para conformar "comunidades de jóvenes" que señalan a la sociedad sus carencias valorativas y responden a ello creando "valores propios," por ello en estas comunidades sus integrantes permiten el conocimiento de la intimidad de sus miembros como un referente fundamental de su constitución comunitaria. A esta comunidad se le da el nombre de comunidad del espectáculo y en ellas el individualismo es prácticamente su fundamento.

Así el rechazo a la sociedad se sustituye por la comunidad del espectáculo, en la cual se ventila el mundo íntimo y se ofrece en espectáculo a los pares, es un ámbito en el que se generan modos de expresión juvenil quemando afectos y objetos para vivir en el despilfarro aunque no se viva en la abundancia. Para Mafessoli este modo

de vida de los jóvenes representa la exaltación de un mundo Dionisiaco, alejado del mundo adulto serio y racional, pues afirma "...lo que caracteriza ahora al mundo es gastar, el despilfarro de los afectos, el despilfarro de las emociones, el desperdicio de los objetos, y finalmente de las capacidades financieras, aún cuando esto pueda resultar paradójico, éstas no tienen sino muy poca importancia. Si hay un imaginario del gasto, del despilfarro, del lujo, de eso que yo llamo el consumismo, entonces siempre se encuentra el medio para desperdiciar..."⁶⁸ ofrecerse en espectáculo para los jóvenes significa obtener lo deseado en el afán de construir una experiencia y una narrativa de la vida propia.

En esta tesis Maffesoli habla en primera instancia del individuo como una categoría de análisis que permitió ubicar identidades estáticas y cerradas, correspondientes a la sociedad moderna, afirmación que implica una crítica de carácter epistémico, pues hablar de individuo implica hacer de este una abstracción. En lugar de ello Maffesoli propone que la categoría 'persona' permite identificar múltiples y fluctuantes procesos identitarios y de vida particularmente en los jóvenes del mundo posmoderno, para cuyo entendimiento propone emplear la metáfora del tribalismo a fin de identificar una forma de sublevación frente al mundo occidental mediante exaltación del sentimiento trágico de la existencia, señala "...la metáfora de la tribu permite, como tal, dar cuenta del proceso de desindividualización, de la saturación de la función que le es inherente a la acentuación del rol que cada persona, también en el sentido de la palabra, está llamada a desempeñar en su seno. Se da por supuesto que así, como en las masas se hallan en perpetua ebullición, las tribus que se cristalizan en ellas no son estables y que las personas que componen estas tribus pueden moverse entre una y otra."⁶⁹

Maffesoli destaca rasgos característicos de los jóvenes dentro de la cultura contemporánea, tales como la celebración de lo instantáneo, el desplazamiento de lo público hacia el ámbito de lo doméstico y la expresión de formas de participación

⁶⁸ Maffesoli, citado por Marcos Cueva, op. Cit., p. 103

⁶⁹ Maffesoli Michel, El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas, México, Siglo XXI, p. 29

política que no transitan por los mecanismos ni las instancias de participación institucional. Algunas características se acentúan en las formas de la participación política juvenil vinculadas a problemáticas como la defensa del medio ambiente, los derechos sexuales, la causa indígena, etc., formas en las que subyace la falta de confianza en la representación institucional sustituida por una ética de la acción diferente a la de los jóvenes de la guerra fría, caracterizada en gran parte por sus márgenes de libertad, como ha señalado Beck “ El peligro de la nueva diversidad no reside en la supuesta complejidad que trae aparejada, sino en la incapacidad de los partidos políticos, de los sindicatos, de la Iglesia, de las asociaciones, etc., para manejar la creciente diversidad”⁷⁰

De otra parte el bajo grado de aceptación hacia lo institucional está vinculado a dar prioridad a la individualidad por sobre la organización masiva que subsumía al individuo, lo que explica el rechazo a la verticalidad dentro de las formas de organización juvenil, y constituye el interés por la participación en proyectos socioculturales y sociocomunitarios. En este sentido no está por demás señalar que la apatía y la indiferencia hacia el mundo político institucional es una observación realizada desde una perspectiva normativa del comportamiento político, lo demuestra la existencia de formas de participación y organización sociocomunitaria ubicadas al margen de la formalidad de procesos políticos formales.⁷¹ En este sentido Maffesoli propone que las consecuencias del individualismo se pueden cuestionar, pero que en todo caso no se puede dejar de lado que es un hecho que en el presente el hedonismo sustituye a la moral y la estética a la política.

El individualismo es considerado por Josetxo Beriain no solo un rasgo en la definición identitaria de los jóvenes, sino una característica fundamental de la subjetividad en el presente, en tanto tiene como consecuencia el descentramiento de

⁷⁰ Beck Ulrich. Hijos de la libertad, México, FCE, 2006 p.15

⁷¹ Balardini Sergio “¿Qué hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil, en Nueva Sociedad, núm., 200, nov-dic, 2005 p.p. 96-107

sentido de lo colectivo y el repliegue sobre la vida privada como eje explicativo de los cambios culturales de nuestro tiempo.⁷²

En una postura similar para Alain Touraine el individualismo es el rasgo característico de la desmodernización, de la ruptura entre la correspondencia entre los individuos y las instituciones del mundo moderno, que alguna vez caracterizó la aceptación racional del mundo, del individuo y la propia sociedad por la afirmación y práctica de valores universales. Con ciertas similitudes para Norberto Lechnner el repliegue individualista es consecuencia de la subjetivación y la tensión respecto al desfase de las dimensiones formales que organizan la vida colectiva que se acompaña de lo que el identifica como 'enfriamiento de la política.' Para Zygmunt Bauman el individualismo es resultado de la globalización liberal, dada por el quiebre y ruptura de lo social y la sustitución de la responsabilidad social por la responsabilidad individual, así como la dificultad de la política para controlar el poder, lo que en conjunto torna al mundo fragmentado, incierto e imprevisible, proceso que se evidencia en el paso de un Estado nación a un Estado de la seguridad personal en el que los hombres y mujeres a lo más que pueden aspirar es a la política de vida desde la esfera individual.

Otras perspectivas respecto al individualismo toman sus referentes de los procesos comunicacionales y la revolución tecnológica. Por ejemplo Bauman ha ejemplificado que, en el caso de la televisión, las confesiones públicas de cuestiones privadas de los talks shows generan un conglomerado de problemas individuales a los que se buscan soluciones igualmente individuales, creando la idea de comunidades conformadas en apariencia por individuos, pero política y profundamente aislados.

De esta forma el individualismo como eje ponderado mediáticamente formaría parte de una revolución cultural que invierte la lógica de articulación de una la vida pública, pues fomentaría una dinámica cultural en la cual las condiciones y entorno de vida material se vuelcan moralmente hacia el ámbito de la vida privada, y no hacia la vida

⁷² Josetxo Beriain (comp.), Las consecuencias perversas de la modernidad, Anthropos, Barcelona, 1996, p.206

colectiva, por lo que la dinámica sustantiva de la política democrática, en la cual la autonomía de los individuos ofrece la vía idónea para realizar la traducción de los problemas privados en asuntos públicos, se atrofia como efecto de este individualismo exaltado por los medios, pues “ Si lo privado cubre la escena pública de lado a lado, no hay lugar para nada que no pueda o se rehúse a ser remitido al interior, y no se le permite la entrada a la escena pública hasta no ser reciclado por el ámbito privado. En este sentido la televisión es la condición sine qua non para volver lo exterior hacia adentro para transferir la resolución de los problemas sociales a las biografías individuales”⁷³

Por su parte Martín Barbero propone una interpretación de la individualización en la cual es resultado de las formas de socialización de los jóvenes a través de la conexión con flujos y redes de comunicación, por lo que su constitución identitaria ya no se organiza por la autoridad de los padres en las familias, sino a través de habilidades y saberes tecnológicos. En este proceso no hay pasado y tampoco futuro, solo un presente discontinuo sin proyección material, según Martín Barbero “...estamos en nuevo espacio comunicacional en el que cuentan menos los encuentros y las muchedumbres que el tráfico, las conexiones, los flujos y las redes.”⁷⁴

El impacto de estas orientaciones de la subjetividad de los jóvenes en el ámbito político-institucional articula el núcleo temático de su distanciamiento hacia la política institucional, paradójicamente en un entorno de alta legitimidad para la democracia electoral pero no de sus instituciones. A esta actitud, a la que se denomina desafección política y es el objeto del siguiente apartado.

2.2.3 El desinterés por la política.

El desinterés por la política se define conceptualmente como desafección política y es “el sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el

⁷³ Bauman Zigmunt, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2004, p.208

⁷⁴ Martín Barbero, “Jóvenes, comunicación e identidad”, documento disponible en <http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/081011.pdf>

proceso político, políticos e instituciones democráticas, que genera distanciamiento y alienación, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen político”⁷⁵. Puede referirse a las ideas de los ciudadanos a propósito de su propia competencia para entender la política, (faceta interna), y a la capacidad de respuesta de las autoridades o instituciones políticas a las demandas ciudadanas, (faceta externa).⁷⁶ Para entender las causas de la desafección política se propone observar las pautas culturales a través de las cuales se relacionan los ciudadanos con su sistema político, considerando la particularidad de los procesos políticos.

La perspectiva clásica de la cultura política contempla tres posibles orientaciones hacia la acción política dentro de cada sistema político. Las orientaciones cognitivas, entendidas como los conocimientos y creencias sobre el sistema, orientaciones afectivas en tanto sentimientos de apego, compromiso y/o rechazo y orientaciones valorativas subyacentes en las opiniones y criterios evaluativos sobre el sistema político. En el presente trabajo proponemos el uso del término orientación política no solo en esta acepción tradicional de los estudios de cultura política, como el significado con el que con base en el conocimiento o experiencia los jóvenes piensan y configuran sus representaciones de la política, el sistema político y sus prácticas, sino que consideramos en estas percepciones el orden social que se instituye políticamente, en lo que resulta fundamental su experiencia y trayectorias de vida, destacando la centralidad que en ello tiene la subjetividad, de tal suerte que la subjetividad política es uno de sus posibles ámbitos, su presencia contingente y su observación requieren de fijar la atención en las condiciones de experiencia de vida en relación al orden social y/o en las condiciones vinculadas a pugnas por establecer significados y/o sentidos de prácticas sociales desde el mundo de vida en los diversos espacios y temporalidades de las prácticas, de manera que el cuestionamiento de las prácticas sociales en la medida en que es algo potencial es contingente y luego entonces constitutiva de práctica(s) política(s), al respecto Martín Retamozo señala “la reproducción del orden social no puede ser concebida como

75 Torcal Mariano, La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica, en La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica en <http://www.iigov.org/id/attachment.drt?art=187556>

76 Montero, Gunther y Torcal, “Actitudes hacia la democracia en España; legitimidad, descontento y desafección”, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 83/98, p. 18

mera imposición de las clases dominantes, sino que debe abrirse a la investigación de las formas en que se produce el orden mediante las prácticas, cómo se fijan las condiciones que hacen posible la acción y los modos de producción de subjetividades... los sujetos encuentran en el orden social condiciones de su existencia y a la vez operan sobre ellas para consolidarlas o transformarlas.”⁷⁷ En una colectividad la subjetividad es móvil debido a que los códigos no son cerrados ya que su origen puede estar en campos diversos como el cognitivo, el emotivo, el ético o el estético, etc.

La desafección política parte del análisis de la cultura política de Almond y Verba, sin embargo al observar la dinámica de los procesos políticos en las democracias occidentales se ha ampliado su estudio para incluir la legitimidad y la eficacia de los sistemas políticos. En sus líneas de investigación ha incluido el contexto de los procesos de transición a la democracia de Europa y América Latina. Autores como O'Donnell y Schmitter en su trabajo de las Transiciones a la Democracia⁷⁸, han ubicado la desafección política como una problemática de los procesos de transición y de la incertidumbre que los caracteriza. En otros trabajos se explica estructuralmente por la crisis del Estado de Bienestar o del Intervencionismo estatal en su versión Latinoamericana, sobre todo a raíz de los resultados sociales de la política económica que ha mermado las condiciones de vida de amplios núcleos de población.

Norberto Bobbio identifica la desafección política en el vacío de los espacios ciudadanos aún en las democracias más consolidadas y antiguas del mundo.⁷⁹ Alain Touraine señala que el distanciamiento entre el Estado y los ciudadanos es resultado del desarrollo de la comunicación política y es un proceso que acompaña la revolución de las tecnologías de información y comunicación. La desafección política ya había sido identificada por Tom Wolf en los años setenta como un problema de

⁷⁷ Retamozo Martín. “Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. ” en *Athenea* digital, núm. 16, España, Universidad Autónoma de Barcelona, 2009, p. 104

⁷⁸ Guillermo O'Donnell, P. Schmitter, Laurence Whitehead, comps *Transiciones desde un gobierno autoritario* Barcelona: Paidós, 1994.

⁷⁹ Bobbio, N. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid, Taurus, 1995.

legitimidad. Por medio de los resultados de una encuesta elaborada por el periódico Le Monde, Wolf señaló que 47% de los franceses sentía que el Estado protegía a los ricos y un 8% que solo defendía a los pobres. Wolf refería que Estados Unidos había visto incrementar la desconfianza en las acciones de gobierno desde la década de los sesenta, y que la población tenía la percepción de que el gobierno era manipulado por los intereses de unos cuantos, así como que entre 1964 y 1970 se observó un incremento de 24% a 49% en la proporción de ciudadanos que opinaban que el gobierno no sabía lo que estaba haciendo.⁸⁰

La desafección es considerada un signo contemporáneo de las democracias occidentales, sin embargo diversos factores han sido señalados para explicar su presencia en Latinoamérica. Torcal propone que los procesos de socialización política, con su anclaje en el pasado autoritario, resultan factores que inciden en la desafección política, pues dinámicas de inestabilidad política, manipulación y corrupción de los regímenes autoritarios constituyeron referentes de evaluación negativa en los electores, generando una ciudadanía menos participativa que muestra, como contraparte, el reconocimiento y aceptación hacia la democracia como régimen político, de ahí que la desafección política se identifique como un fenómeno cultural que acentúa una distancia previa entre representantes y ciudadanos.⁸¹

Para Norberto Lechner⁸² este fenómeno obedece más al presente que al pasado político, y tiene su origen en el contexto cultural propiciado por la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, hecho que erosionó las ideologías que fundamentaban la capacidad de interpretar y actuar sobre la realidad social. A partir de entonces las identidades de clase se habrían diferenciado profundamente, perdiendo perfil los anclajes sociales en los que se daba la lucha política, enfriando la política, neutralizando los conflictos políticos y aumentando la brecha entre los

80 Wolf Tom. Los límites de la legitimidad, México, Siglo XXI, 1990.

81 Torcal Mariano, "La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica" en Revista Instituciones y Desarrollo N° 8 y 9 (2001) págs. 229-280

82 Lechner Norberto "La Política ya no es lo que fue" en Revista Nueva Sociedad N° 144, Nueva Sociedad, Caracas, Julio-Agosto, 1996.

ciudadanos y su sistema político, desvaneciendo la dimensión simbólica de la política a través de un proceso que ha dado la espalda a la sociedad y a la política, y en el que prevalece una política des-subjetivizada por su formalización.

En razón de lo anterior Lechner propone que los sistemas políticos han dejado de ser el referente principal de la política institucional, trasladando las posibilidades de interés político hacia las motivaciones políticas ancladas en la socialidad, mediante el desarrollo de una ciudadanía activa, valorativamente postmaterialista y propia de un contexto posmoderno, razón por la cual sería difícil sostener argumentos como el de la desafección por la política, pues sería la expresión de la reformulación de la política y del surgimiento de una nueva dimensión de lo político, en lo cual la vida social es prioritaria para el ejercicio de la ciudadanía, lo que explica la pérdida de las identidades políticas de clase y la multiplicación de agrupaciones diversas y plurales que incrementan la distancia entre el sistema político tradicional y esta ciudadanía. La desafección política sería así la muestra de la debilidad institucional del sistema político pero también de la vitalidad de los vínculos sociales y de la dificultad para que se expresen por medios institucionales.

El interés por el tema ha dado pauta a enfatizar su perfil político cultural, diversificando los supuestos metodológicos para su análisis. En el caso español se ha señalado que el ascenso de nuevos valores se asocia a la presencia de una nueva cultura política, cuyas características serían el predominio de opiniones favorables hacia una gestión eficaz del Estado, un descenso en la presión fiscal, las preocupaciones por el entorno ecológico, el declive de organizaciones políticas burocratizadas y el aumento de la ciudadanía.⁸³ El referente empírico de ello se ubicaría en las transformaciones de la estructura ocupacional, el empleo y las formas de organización sindical, así como los posicionamientos ideológicos respecto estos problemas dentro del neoliberalismo.

83 Rojas Teresa, "Los supuestos de la 'nueva cultura política' respecto al comportamiento del voto. Una aplicación al caso de Madrid" en Revista de Investigaciones Sociológicas, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, abril-junio de 1992., p.144.

2.3.1 La desafección política en México.

En el correr los años de alternancia en el poder en México son visibles bajos índices de credibilidad en las instituciones de la vida pública, como lo muestran resultados de la Encuesta Nacional de Cultura Política 2003⁸⁴, en la cual el nivel de confianza manifestado hacia los partidos políticos fue de solo 24%, hacia las cámaras de diputados y senadores de 26%, y hacia la policía 23%. Estas tendencias se repitieron en los datos obtenidos por la Encuesta Nacional de Cultura Política 2005⁸⁵ para ese año un 88% de los encuestados afirmó estar “poco” o “nada” interesado en la política, el 41% de los entrevistados dijo que al escuchar una conversación sobre política nunca interviene en ella; otro 21% aseguró dejar de poner atención a una conversación cuyo tema sea la política y sólo un 27% cuando eso sucede acepta participar en la discusión y dar su opinión. Para 65% de los entrevistados la política representa algo muy complicado, un 32% afirmó encontrarse poco satisfecho con la democracia y nada satisfecho el 15%, la suma de estos porcentajes es de 47% a nivel nacional.

En esta encuesta 31% reconoció que México vive una democracia, un 23% opinó que no vive en una democracia, 28% declaró que no sabe si vive en una democracia y 23% que no vive en una democracia, es decir que para alrededor de un 74% la democracia mexicana no ha construido un perfil definido como régimen político. A pesar de ello 56% de los encuestados aseguró preferir una democracia que respete los derechos humanos, y sólo un 13% puso en cuestión la legitimidad de la democracia en función de una percepción negativa de la actuación gubernamental en el terreno económico, pues afirmaron preferir el desarrollo económico asegurado por un gobierno aún a costa de no respetar los derechos humanos. Los resultados de la encuesta para el 2008 no muestran prácticamente ninguna variación, solo un 34.0% declaró mucho o algo de interés en la política, incluso mientras la encuesta

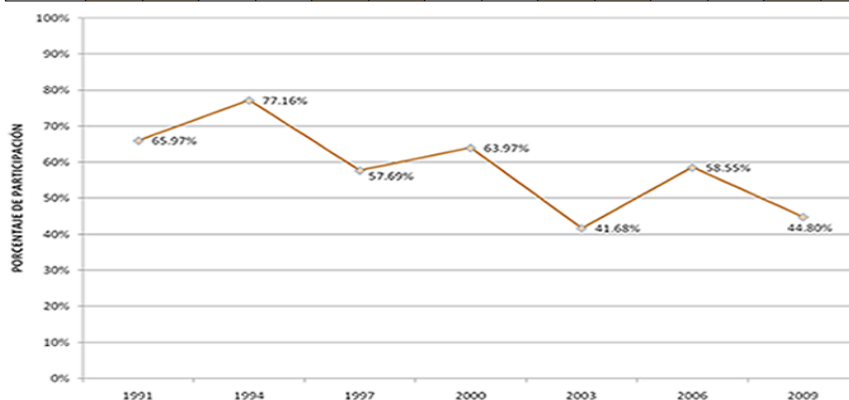
84 Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Gobernación. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 (ENCUP-2003), México, INEGI-SEGOB, disponible en http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/encppc_239.asp?c=4887

85 Secretaría de Gobernación. Tercera encuesta sobre cultura política y prácticas ciudadanas de la Secretaría de Gobernación, SEGOB, México, disponible en http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/15_otros_pdf/oe_20060701_ENCUP2005_Resultados.pdf

2005 registró que un 16% había asistidos a manifestaciones pacíficas para el 2008 el porcentaje descendió al 8.0%, más aún el porcentaje de quienes participaron en una conversación sobre política descendió del 27.0% en 2005 al 20.0% en 2008.⁸⁶ Un dato que resulta significativo respecto a esta baja credibilidad lo constituye la tendencia decreciente en la participación electoral de la población en general como lo muestra el siguiente cuadro.

IFE COMPARATIVO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA A NIVEL NACIONAL
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

	Elecciones 1991	Elecciones 1994	Elecciones 1997	Elecciones 2000	Elecciones 2003	Elecciones 2006	Elecciones 2009
	Con base en la elección de Diputados de RP	Con base en la elección de Presidente de los EUIM	Con base en la elección de Diputados de RP	Con base en la elección de Presidente de los EUIM	Con base en la elección de Diputados de RP	Con base en la elección de Presidente de los EUIM	Con base en la elección de Diputados de RP
Lista Nominal:	36,976,167	45,729,057	52,208,968	58,782,737	64,710,598	71,374,373	77,470,785
Participación:	24,194,239 65.97%	35,285,291 77.16%	30,126,221 57.69%	37,661,618 63.97%	26,968,371 41.68%	41,791,322 58.55%	34,708,444 44.80%
Abstención:	12,481,928 34.03%	10,443,766 22.84%	22,088,748 42.31%	21,181,119 36.03%	37,742,226 58.32%	29,583,051 41.45%	42,762,341 55.20%



FUENTE Instituto Federal Electoral.

El tema fue abordado en La democracia en México en la década de los sesentas por Pablo González Casanova, para quien la desafección política sería resultado de la deliberada intención despoltizadora del sistema político mexicano, “Frente al México político hay un México impolítico; que no lucha cívicamente, que carece de instrumentos políticos. Y este México impolítico, no es sujeto político sino objeto político, no se limita a aquel sector que por falta de cultura, de experiencia, es dominado, manipulado en sus propias organizaciones por las clases gobernantes, y que, organizado efectivamente en sindicatos, ligas, asociaciones ve cómo esos organismos son controlados desde fuera o desde arriba. Este México manipulado dentro de las organizaciones, también existe; pero hay otro México manipulado por las organizaciones, que está fuera de las organizaciones, un México para el que la

⁸⁶ Secretaría de Gobernación Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008, pp. 47-52

organización es un elemento ajeno, una institución de los demás – de los ladinos, del gobierno, de los líderes sindicales, de los políticos”⁸⁷

La tendencia decreciente de la participación electoral en los jóvenes es un fenómeno que si bien obedece a razones políticas también evidencia un cambio demográfico debido a la disminución relativa de jóvenes con respecto a la población total.

Población nacional total y relativa de jóvenes, 1990, 2000, 2005, proporción relativa de jóvenes respecto a la lista nominal y participación electoral en elecciones federales.

Población total y proporción relativa de jóvenes de 18 a 29 años	Lista nominal de electores	% de jóvenes respecto a la lista nominal	Participación electoral absoluta y relativa
1990 Población total 81 249 645 Total de jóvenes 18-29 años 17 904 150 Porcentaje del total nacional 22.03	36 676 167	48.81%	24 032 482 votos 65.53%
2000 Población total 97 483 412 Total de jóvenes 18-29 años 20 847 208 Porcentaje del total nacional 21.38	58 782 737	35.46%	37 175 393 votos 63.23%
2005 Población total 103 263 388 Total de jóvenes 18-29 años 20 939 496 Porcentaje del total nacional 20.27	71 374 373	29.33%	41 195 198 votos 57.72%,

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI y del IFE

Como se puede apreciar en 1990 existían en el país aproximadamente 18 millones de jóvenes cuyas edades estaban comprendidas entre los 18 y los 29 años, estos constituyeron el 48.81% del listado nominal en las elecciones intermedias de 1991, las cuales registraron un total de 36 676 167 de electores, la participación general fue del 65.53%. Para el año 2000, la proporción de jóvenes había pasado a cerca de 21 millones y representaron el 35.46% del listado nominal, la participación electoral del total fue del 63.23%. En 2006, de acuerdo a cifras del conteo de población y vivienda 2005, los jóvenes habrían constituido el 29.33% del listado nominal en la elección del 2006, en la cual la participación electoral total bajó nuevamente al 57.72%. Cabe destacar que en este cuadro no estamos comparando resultados de

⁸⁷ González Casanova Pablo, La democracia en México, México, Era, 1967, 144

elecciones, sino la composición de población de jóvenes con respecto a la lista nominal de electores, así como las tendencias de la participación electoral absoluta y relativa, más aún si bien es cierto que se mencionan datos para la elección intermedia de 1990, los datos relativos a ese año se muestran con la misma intención, señalar que las tendencias a la disminución del voto de jóvenes también se encuentra en relación a su disminución en la composición demográfica.

Estos cambios demográficos en el caso de los jóvenes se sobreponen con las orientaciones que se presentan en diversas encuestas sobre cultura política a nivel nacional, las cuales dan cuenta de falta de confianza hacia instituciones y autoridades, la creencia en la poca utilidad de las leyes, o la baja satisfacción con la democracia en el país, características que sin embargo son extensivas a los actores institucionales del sistema político. En los resultados de la encuesta para el trabajo *Elites parlamentarias en México y América Latina*, aplicada a la LIX legislatura en México en Abril de 2004, 32% de los legisladores del PRD expresaron desconfianza hacia el poder legislativo, sin embargo esta desconfianza en las instituciones disminuye cuando se acerca o accede al poder el partido político que estando fuera del poder expresó desconfianza. En el caso del PAN la confianza en la Presidencia de la República pasó de 6.5% entre los diputados de este partido en el año 1997 – cuando no tenía la presidencia – a 57.90% en el año 2003, cuando accedió al poder con Vicente Fox, mientras que en el PRI el camino fue inverso, pues pasó del 60.3% en 1997 al 10.5% en el 2003. En el caso del PRD pasó de 3.2% en 1997, subió al 23.1% en el 2000 y bajó a 0.00% en el 2003.

Por lo que respecta a la confianza en los funcionarios públicos de parte de los diputados las orientaciones son similares cuando se tiene el poder, pues un 8.8% de la diputación del PRI mostraba confianza hacia los funcionarios públicos en 1997, hacia el 2000 la confianza descendió a 3.80% y mostró una leve recuperación en el 2003 con 5.3%. En el caso del PAN la confianza en 1997 era de 0.00% subió a 4.1% en el 2000 y se ubicó en el 21.10% en el 2003. Para el PRD los porcentajes fueron

de 0.00% en 1997, se mantuvo en 0.00% en el 2000 y se elevó a tan sólo 4.5% en el 2003, destacando el hecho de ser la facción parlamentaria con la proporción de menor confianza en los funcionarios públicos. Entre el total de legisladores el 53.1% percibía un alejamiento progresivo entre la sociedad y los partidos, un 41.8% aseguró que poca gente se identifica verdaderamente con los partidos y solo un 4.0% afirmó que la mayoría de los ciudadanos se identifica con los partidos políticos.⁸⁸

Aún y cuando esta encuesta se levantó en un lapso breve, pone en evidencia la forma en que los intereses particulares de los legisladores se significan en función del acceso coyuntural de estos a los recursos y el poder, y como esta dinámica resulta recursiva en la construcción de las percepciones del sistema político para la población. Así en los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura Política 2008 para el 49.3% de los encuestados los diputados y senadores toman mas en cuenta sus intereses al momento de legislar, y el 25.0% considera que atiende al interés de sus partidos.⁸⁹ Sin embargo la resignificación de ello entre la población opera como tecnología de poder, pues en el momento de cuestionarse sobre que tanto poder tienen los diputados y senadores para cambiar las cosas en México el 32.7% afirmó que 'mucho' y el 30.6% contestó que 'algo'. De igual forma se ponderó a los partidos políticos por un 34.5% con 'mucho' y 30.4% 'algo'. Similar situación se presenta con respecto a la Presidencia de la República, pues para el 52.1% el presidente tiene 'mucho' poder para cambiar las cosas y 'algo' para el 27.3%, mientras que a las agrupaciones ciudadanas solo el 9.6% les concede 'mucho' poder, el 23.1% 'algo' 34.5% 'poco' y 23.9% 'nada'.⁹⁰

Para el 53.9% la democracia es preferible sobre cualquier forma de gobierno y al mismo tiempo el 65.8% consideró que las elecciones en nuestro país no son

⁸⁸ Casar Ma. Amparo. La cultura política de los partidos políticos en el México democrático, México, CIDE, Documentos de trabajo, núm 193, Junio 2007, p. 10

⁸⁹ Secretaría de Gobernación. Encuesta Nacional de Cultura Política 2008 p. 11

⁹⁰ *Ibid.*, p. 13

limpias.⁹¹ Un 50.0% cree que las personas respetan 'poco' las leyes en el país, y un 51.5% que las personas respetan 'poco' los derechos de las otras personas, mientras que el 40.5% considera que el gobierno pone 'poca' atención en lo que la gente piensa y un 24.9% considera que el gobierno no pone 'nada' de atención en lo que la gente piensa. El empleo de la ley tanto por gobernantes como gobernados conforma así un dispositivo de poder, pues a pesar de que los encuestados identifican con claridad la 'poca' o 'nada' atención del gobierno hacia las personas, una proporción significativa, aproximadamente el 51.8%, afirma que la política es algunas veces 'tan complicada como difícil de entender', solo el 30.0% no estuvo de acuerdo en ello.

Por último cabe destacar que el ámbito de formación de sentido con respecto a la política es la familia, pues el 50.8% afirmó que normalmente habla de política en la familia, por encima de los compañeros de trabajo con 22.0%, maestros el 7.8%, sacerdotes 2.5%, el 26.3% cuando está conversando con algunas personas y empiezan a hablar de política 'usualmente escucha pero nunca participa en la discusión', mientras que el 26.1% cuando esta situación se presenta 'rara vez da su opinión al respecto'. De forma complementaria a esta construcción de sentido con respecto a la política en el ámbito familiar el 91.9% no ha participado en comisiones de carácter vecinal, en tanto que el 39.7 % considera que estas comisiones 'poco' ayudan a resolver problemas en la comunidad y un 36.3% piensa que 'algo' contribuyen a la solución de los problemas de la comunidad.

Desde nuestro punto de vista estas cifras dan cuenta de dos situaciones en apariencia contradictorias pero en realidad complementarias. Por una parte de la baja credibilidad en las formas institucionales del poder, y por otra de cómo esta baja credibilidad resulta recursiva a las pretensiones de legitimidad e integración social mediante la dramatización de los procesos político electorales que permiten la legitimación del poder cuando la política se ha separado de la economía, lo que sin

⁹¹ Ibid., p. 20

embargo expresa de forma subyacente al mismo una crisis de poder “...la crisis del poder sería también una crisis de la representación; el político ya no representaría a nadie sino a sí mismo y los representados, ya no representados, ya no se considerarían más como tales; ya no participarían más por adhesión, sino por la emoción y las creencias sinuosas sometidas a los efectos especiales producidos por los medios de comunicación”⁹² Condición relevante para la publicidad política como parte del sistema electoral, ya que un 88.6% se entera de lo que sucede en la política por medio de las noticias de la televisión, y para el 46.6% este es el medio por el que ‘siempre’ se entera de lo que pasa en la política.

2.3.1.1 Una aproximación a cultura política en los jóvenes.

La atención hacia el comportamiento político de los jóvenes en relación con las instituciones políticas ha pasado por distintos ámbitos de interés. En un primer momento la atención pareció centrarse en el reemplazo político⁹³ en función de la formación de actitudes políticas en los procesos electorales. Con este andamiaje metodológico Poncela estableció una relación positiva entre educación y oposición al PRI, mientras que de otros trabajos reportaba el escepticismo político entre los estudiantes, pero al mismo tiempo ubicando a los jóvenes urbanos interesados en la vigilancia de los procesos electorales. De la desafección política en los jóvenes hace referencia de una encuesta levantada en 1998 para la Comisión de Juventud de la Asamblea Legislativa del DF, en la que el 61.0% de entrevistados de entre 15 y 25 años dijo que no hay un sistema democrático, 16.0% sí lo cree, 12.0% no lo cree y un 11.0% afirmó desconocer el significado de la democracia. Este es sólo un antecedente de la desafección política en los jóvenes, por cuanto el interés que

⁹² Balandier Georges. El desorden, Barcelona, p. 197

⁹³ Observando a los jóvenes entre los 17 y los 25 años y suponiendo que los miembros de una generación experimentan vivencias que favorecen su comunicación y la dificultan con otras, Becerra Laguna definió el reemplazo político entre las generaciones como “un cambio de percepciones, opiniones y comportamientos políticos del electorado fruto del cambio del electorado mismo con la incorporación de nuevas generaciones a la arena política a través de sus actitudes, participación y votación” Becerra Laguna Ricardo “ Participación política y ciudadana” en Pérez Islas, Maldonado Oropeza (coords), Jóvenes: una evaluación del conocimiento. Jóvenes. Investigación sobre la juventud en México 1986-1996, México, Causa Joven, 1996. Citado por Fernández Poncela “El cambio y la juventud” en Casa del tiempo num. 86 marzo 2006.

representa este grupo de población para los procesos de resocialización política adulta en los contextos de transición a la democracia.

Los cambios que la experiencia de vida juvenil están representando en la conformación de las dimensiones afectivas hacia los sistemas políticos, ha dado pauta a una variada gama de trabajos sobre la desafección política y las subculturas políticas de los jóvenes en democracias antiguas y recientes, pero similares en cuanto a la presencia de la desafección política. En el trabajo *Actitudes, valores y comportamiento político de los jóvenes Españoles y Europeos*⁹⁴ se obtuvo que los jóvenes interesados poco o nada en la política superan en proporciones significativas a aquellos que se reconocen muy o bastante interesados en la política, tendencias similares a lo obtenido en México en la Encuesta Nacional de Juventud 2005 en la que se encontró que la política no es objeto de interés para los jóvenes y que las razones dadas cubrieron el siguiente espectro; un 38.8% afirmó que no le interesa, 4.2% aseguró no tener tiempo para la política, un 22.3% porque los políticos son deshonestos, y porque no entiende de política el 5.8%.

En cuanto a las expectativas de la democracia presentaron como prioridad *Que se cumpla lo que se promete* para 21.7% de los jóvenes entrevistados y en segundo lugar *Buenos gobernantes* con 10.4%.⁹⁵ Al solicitar que fueran calificadas en escala de 1 a 10 distintas instituciones de diferentes ámbitos de la vida social los resultados en promedio fueron los siguientes: la familia (con una calificación de 9.1), los médicos (8.5) y la escuela (8.3). Las instituciones con menos calificación fueron: la policía (5.9), los diputados federales (6) y los partidos políticos (6), datos que no resultan muy distantes de los obtenidos para la población en general a través de las Encuestas sobre Cultura Política citadas ya con anterioridad.

De igual forma es factible encontrar trabajos en los que se presentan posturas que hacen ponderaciones normativas a propósito del comportamiento político de los

94 Pereda Anduiza Eva, *Actitudes, valores y comportamiento político de los jóvenes Españoles y Europeos*, España, Instituto de la Juventud, p.19. en <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1846252901>

95 Instituto Mexicano de la Juventud, *Encuesta Mexicana de la Juventud 2005*. Resultados preliminares, México, mayo 2006.

jóvenes partiendo de algunas de las conceptualizaciones más clásicas sobre la cultura política.⁹⁶ En otros casos se da cuenta de la desafección política juvenil como una forma de expresión crítica hacia las instituciones políticas tradicionales como un paso previo para la actuación en instancias más inmediatas al entorno, intereses y necesidades de los jóvenes, y en todo caso alternas a los partidos políticos,⁹⁷ u orientaciones cuyo interés analítico se orienta a captar la especificidad de la cultura política en los sectores juveniles universitarios.⁹⁸

En algunos análisis se puede identificar el supuesto analítico de un proceso de socialización política que sigue la pauta de la niñez y la adolescencia, como rutas de estructuración de los aprendizajes y orientaciones políticas sin que este tránsito implique cambios profundos.

Los planteamientos metodológicos de la perspectiva democrática liberal que se utilizan en el análisis de la cultura política reportan la desafección política juvenil, pero no conceden que puede deberse a un proceso de subjetivación dado por la creciente autonomía del individuo y la separación de valores y conductas lejos de las tradiciones o un desarrollo más consciente de diversas formas de acción social desconectada de sus dimensiones institucionales. Ello requiere reconocer la escisión entre los sujetos y las lógicas funcionales de los sistemas y asumir que la desafección política en los jóvenes es la expresión de la frustración con el funcionamiento concreto del Estado para proporcionar respuestas a los intereses particulares desde sus identidades, más aún cuando se percibe por los jóvenes que los acontecimientos de la política no tienen relación inmediata con su vida cotidiana, y que por el contrario la política institucional centra su razón en la ponderación de la racionalidad administrativa y su visión contractual, la paradoja de esta denegación de

96 Monsiváis Carrillo Alejandro "La democracia ajena. Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California", Colegio de la Frontera Norte. En <http://repositories.cdlib.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=usmex>

97 Cuna Pérez Enrique, "Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos y los jóvenes en la ciudad de México" en *Sociológica*, número 61, mayo-junio 2006 UAM Azcapotzalco.

98 Ponte Durand Víctor M. La cultura política de los jóvenes de la UNAM, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1998. Fernández Poncela Anna, "María Culturas juveniles en México y otras latitudes", en *Nueva Antropología*, número 56, 1999.

la política por los jóvenes ha sido identificada por Ulrich Beck al señalar que “la denegación de la política es altamente política.”⁹⁹

La insistencia en la noción de ciudadanía con el propósito de clasificar el comportamiento de los jóvenes hacia la institucionalidad democrática adquiere un carácter normativo, como se puede observar en la siguiente clasificación.¹⁰⁰

Ciudadanía denegada es la experiencia a la que se encuentran sujetos los sectores excluidos, etnias, pobres del campo y jóvenes urbanos en situación de marginalidad y que generalmente no cuentan con espacios de participación, por lo que no tienen la posibilidad práctica de ejercerla, llegándose a observar una actitud de autonegación que da origen a un desprecio desde la cultura dominante hacia los núcleos de jóvenes que manifiestan una actitud de autonegación.

Ciudadanía de segunda clase, observada en sectores cuya ciudadanía no se les niega explícitamente, pero que al ejercerla enfrentan una serie de barreras que la dificultan, sobre todo en disputas contra instituciones caracterizadas por tradiciones culturales resultando principalmente afectados los jóvenes que no cuentan con los recursos de información, conocimiento y educación para hacer efectiva la condición de ciudadanía. La carencia de códigos que permitan a los jóvenes ejercer su ciudadanía es el origen de esta ciudadanía de segunda clase.

Ciudadanía despreciada, la que es rechazada por los jóvenes, ya sea de pobres o ricos, que conocen o desconocen los códigos de información política, pero en la que el conocimiento o desconocimiento construyen un juicio de carácter moral respecto a la deshonestidad, hipocresía o manipulación del mundo político que puede rayar en el cinismo político y el desprecio hacia la ciudadanía, incluyendo la participación en las formas políticas presuntamente criticadas de forma activa o pasiva. La ambigüedad de este rechazo queda en evidencia cuando se observa la posibilidad

⁹⁹ Beck Ulrich, (comp.) Hijos de la libertad, México, FCE, 2006, p. 11.

¹⁰⁰ Durston Jhon, “Limitantes de la ciudadanía entre la juventud latinoamericana” en Revista Iberoamericana de Juventud N°1, Madrid, 1996; Organización Iberoamericana de Juventud.

de cierto protagonismo entre los jóvenes excluidos por participar en programas sociales que permiten su plena participación en la solución de sus problemáticas.

Ciudadanía latente, aquella en la que los jóvenes no han encontrado ninguna motivación frente al ejercicio de la ciudadanía, pero aún así poseen una disposición para la participación que se puede presentar coyunturalmente en temas muy concretos y delimitados, y que correspondería a la forma moderna de ciudadanía.

Ciudadanía construida, es aquella en la que el individuo mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y ensayos prácticos construye su ciudadanía, en este caso la ciudadanía juvenil enfrenta el reto del aprendizaje durante los diversos momentos a partir de la edad en la cual se reconoce su participación política, 18 años y hasta los 29, lo cual implicaría una lógica secuencial y acumulativa del ejercicio y aprendizaje sobre el significado de la ciudadanía.

En todo caso la existencia de culturas juveniles da cuenta de la complejidad y heterogeneidad en los universos simbólicos de los jóvenes en relación a la política, una diferenciación en la que el peso de la escolaridad es una variable ponderada en este trabajo, lo que nos lleva a plantear el panorama obtenido de la revisión de trabajos a propósito de la cultura política en los jóvenes universitarios.

2.3.1.2 Cultura política en los jóvenes universitarios.

En la edad se encuentra implícito un criterio de adscripción a posiciones en la estructura social, en el caso de los jóvenes universitarios se agrega el referente cultural de un grupo que cuenta con el mayor grado de instrucción formal dentro de la población y mayores niveles de información para formarse una posición política, y más aún del cual habrán potencialmente de integrarse los cuadros de dirigencia del país en los distintos ámbitos, por lo que se les adjudica una posición estratégica tanto por su potencial de reproducción social como por el hecho de constituirse en factibles impulsores de la democratización.

Sin embargo para el doctor Víctor Manuel Durand dado el entorno de cambios culturales a raíz de la globalización, la relación entre escolaridad y la cultura política autoritaria aparece hoy día como una relación agotada,¹⁰¹ a pesar de ello el sistema educativo mexicano ha mantenido algunas pautas como instancia de socialización del autoritarismo principalmente en el nivel del ciclo básico, y a partir del bachillerato empieza a delinear un espacio propicio para el ejercicio de una racionalidad afirmante de derechos de ciudadanía y de reivindicación del individualismo debido a la gravitación social del mercado y al impulso de valores contradictorios dado por la globalización.

En esta perspectiva resulta necesario considerar lejana a la juventud de un modelo de comportamiento a seguir, como si la condición de ser universitario planteara la posibilidad de pensar en un todo uniforme diferente del resto de la población, esta hipotética condición de heterogeneidad de los jóvenes universitarios es inexistente no sólo para ellos, sino en la población en general, pues "...hay patrones que definen la cultura autoritaria y la democrática...los valores políticos están cambiando, pero no es un cambio lineal: hay un sector de la población que se adhiere a la democracia como el mejor régimen... sin embargo el grupo opuesto que piensa que en ocasiones una dictadura es mejor también se incrementó, menos, pero creció"¹⁰²

En este sentido la cultura política de los mexicanos se caracteriza por su inclinación autoritaria.¹⁰³ Sin embargo la cultura política de los alumnos de la UNAM ha sido identificada por Víctor Manuel Durand Ponte como moderna, democrática y crítica, a pesar de lo cual manifiesta desafección política. En la encuesta levantada para la elaboración de su trabajo ya citado, y levantada en 1998, un 49.8% expresó que la

¹⁰¹ Durand Ponte V "La educación y la cultura política en México: una relación agotada", Revista Mexicana de Sociología, IISUNAM, 1997, vol. 59, no. 2, pp. 41-74

¹⁰² Duran Ponte V Manuel, Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001, México, Siglo XXI, 2004, 264

¹⁰³ Resultan significativos los datos de la Primera Encuesta Nacional de Discriminación en México lo confirman. Resulta significativo que el 68.4 % de los encuestados reconocen a la discriminación como el tratar diferente o negativamente a las personas, de ahí que el 48.2 % identifique que para de los adultos mayores sea difícil encontrar trabajo, el 22.1 % señale que ello es difícil para personas con discapacidad. De otra parte 94.7 % reconoce que en México existe la discriminación hacia los homosexuales, en 94.4 % hacia las personas con discapacidad, 94.2 % hacia las mujeres. 90.8 % hacia los indígenas, 88.4 % hacia los adultos mayores y 80.4 % hacia las minorías religiosas.

política le fue de poco o ningún interés, el 65% de los encuestados consideró que la democracia es siempre mejor que otra forma de gobierno, y sin embargo 14% afirmó que en ciertas circunstancias la dictadura es mejor que la democracia, para el 81.9% de los estudiantes los homosexuales son personas que deben ser aceptadas como cualquier otra, en tanto un 53% admitió que el aborto se debe permitir a toda mujer que quiera hacerlo. Para el 67% su fuente de información reportada fue la TV, mientras para un 58% el periódico. Sin embargo las formas de participación política tuvieron un sesgo conservador pues un 76.7%, condicionó su participación en manifestaciones a que esta cuente con autorización pública, el 23.3% se mostró dispuesto a participar en huelgas de hambre y un 41.3% en acciones de resistencia civil.¹⁰⁴

Un signo distintivo de las diversas encuestas sobre cultura política en la población en general es la falta de credibilidad en las instituciones políticas, esto se presentó de forma acentuada en los estudiantes de la UNAM, pues los datos obtenidos en esta encuesta alcanzaron porcentajes de nulidad absoluta respecto a la confianza en la política y los jueces (0%), empresarios (0%), partidos políticos (0.07%), policía (0%) y diputados y senadores (0%). La confianza es un atributo que en primera instancia se otorgó hacia el ámbito de la vida privada, el 97.6% sostuvo en primera instancia la confianza en la familia, 91.62% en la Universidad, un 82.2% en los maestros, el 65.9% en la prensa, 48.3% en la televisión, 42.9% en la iglesia y un 30% en el gobierno, gran paradoja pues el gobierno constituye la instancia decisoria del ámbito colectivo, mientras la familia lo es del orden individual.

Otros trabajos son las encuestas levantadas, entre 1995 y 1997, en estudiantes de una universidad privada, la Universidad Iberoamericana Santa Fe y otra pública, la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Se encontraron algunas diferencias, los estudiantes de la universidad pública reportaron conversar más sobre política, ser más desconfiados y más críticos y a los que más les interesó el voto dándole, hasta ese momento, un peso específico para el cambio político. Los

¹⁰⁴ Durand Ponte, Víctor Manuel, La cultura política de los alumnos de la UNAM, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa, 1998.

estudiantes de la UIA se declaran de centro y de derecha, los de la UAM se dijeron de centro e izquierda, al decidir el voto los del centro privado aseguraron ponderar al candidato, en tanto los de la UAM al partido, recalcando la importancia de la familia en la decisión del voto en la UIA. “En la UIA el PAN fue el partido con más votos en las presidenciales de 1994 y en segundo lugar aparece el PRD; esto mismo, pero al revés, se observa en la UAM, donde el PRD aparece en primer lugar seguido por el PAN. La oposición gana entre la juventud, pero no se trata de la misma fuerza política considerada opositora por no haber llegado al gobierno federal, ya que según sea la universidad pública o privada, o se trate de preferencias masculinas o femeninas, el partido opositor en cuestión cambia.”¹⁰⁵

En 1997 Gustavo Ernesto Emmerich y César Maldonado Cruzaley presentaron los resultados de una encuesta levantada para identificar el perfil de la cultura política de los estudiantes de la UAM Iztapalapa comparando los resultados con otras encuestas levantadas en la UNAM, la UAM, el ITAM y la Universidad Iberoamericana. De éstas se obtuvo que “solo 8.6% de los estudiantes consideraban democrático el Estado mexicano; un 59.8% lo consideraban algo democrático; y un 22.6% lo consideraban nada democrático; el restante 8.3% se abstuvo de opinar.”¹⁰⁶ Lo relevante de estos datos es que a pesar de la democratización del régimen político a lo largo del tiempo la percepción de los estudiantes respecto a la democracia en México se ha tornado cada vez más negativa, como veremos más adelante.

Otros datos relevantes del trabajo de Emmerich y Maldonado es que abundan en argumentos para dilucidar las formas de influir en las decisiones gubernamentales por parte de los estudiantes alrededor de tres niveles, a) el ejercicio del voto, b) el sentido del voto y c) la pertenencia a organizaciones políticas o sociales. Así la participación electoral resultó ser alta, incluso por encima del 81% que alcanzó el Distrito Federal el 6 de julio de 1997, un 70.0% no simpatizaba con ningún partido político, sin embargo particularizando en la UNAM 40.0% de los alumnos que

¹⁰⁵ Fernández Poncela Ana María Mujeres jóvenes ¿nuevas perspectivas políticas? en *Tempo*, UAM X, enero febrero 2000.

¹⁰⁶ Emmerich Gustavo Ernesto, Maldonado Cruzaley César, *La cultura política de los estudiantes de la UAM-I*, p.70

señalaron identificarse con el PRD declararon haber votado por este partido en una proporción del 56.6%, por el PAN 11.3%, PVEM 7.3%, el PRI 3.3% y PT 1.6%.¹⁰⁷

De las conclusiones de esta encuesta destaca que no se obtuvo un solo perfil de cultura política, sin embargo a partir de los tipos ideales de cultura política participativa, parroquial y de súbdito se presentaron las siguientes proporciones:

Cultura participativa del 55.0% al 75.0%. La franja que se ubicó en este porcentaje dijo platicar habitualmente sobre política y conocer el nombre del regente, hoy jefe de gobierno, así como de los partidos en el Congreso de la Unión. Las orientaciones evaluativas hacia el sistema político se definieron por cuestionar la democracia, al gabinete, al presidente a los partidos así como la exigencia de aplicar el derecho en el país, y sostener evaluaciones positivas hacia su capacidad de entender los asuntos políticos y el derecho al voto. En sus orientaciones afectivas mostraron apego a lo que consideraron aspectos positivos del sistema político y tener una concepción afirmativa sobre su superación personal así como la del país, así como sostener actitudes negativas a los liderazgos autoritarios y actitudes positivas hacia la democracia.

Cultura política subordinada (25 a 35%). En este grupo destacó la ambigüedad hacia la democracia y la preferencia por liderazgos autoritarios combinados con ciertos aspectos de cultura política participativa.

Cultura política parroquial (3 a 7%). Fue el grupo de estudiantes que nunca votan y que respondieron “no sé” al aplicarse las preguntas de la encuesta.

De acuerdo a lo anterior Emmerich y Maldonado concluyeron la inexistencia de rasgos de homogeneidad en la cultura política de los estudiantes de la UAM Iztapalapa, pero que sin embargo los ingresos tenían cierta relación con las orientaciones cognitivas más fuertes, pues la participación política y el conocimiento

¹⁰⁷ Ibid., p. 78

del sistema político mostraron una relación positiva, en tanto en los alumnos de más bajo ingreso la comprensión de los asuntos políticos fue menos frecuente. La conclusión apunta en la dirección de que la adquisición de un mayor capital cultural permite una cultura política informada, crítica y participativa.

Otro de los rasgos encontrados en el trabajo citado es la forma en que se motivó el voto. En las universidades públicas el programa de los partidos políticos fue el factor más importante, el beneficio personal en el caso de las privadas. La definición política fue izquierda en la universidad pública – básicamente por el PRD – y derecha, PAN en la universidad privada, con una inclinación más alta en las mujeres. Finalmente ha de señalarse que la intención de voto y la simpatía se reportó orientada por fuerzas políticas que no habían estado hasta ese momento en el gobierno federal, datos de los que se concluye que los jóvenes universitarios de la UAM eran mucho más opositores que la juventud nacional y que la población total en general, sin embargo a la par del mayor interés en la política con respecto a la población en general la incredulidad sobre el respeto al voto también era mayor que en la población en general. Las transformaciones descritas se vinculan al campo político y configuran límites y lógicas de intercambio político entre la lógica de la racionalidad administrativa del Estado con distintos ámbitos y actores. La lógica de este proceso se objetiva materialmente en las diferenciaciones juveniles y en la territorialidad de sus espacios, desde la desafección hasta el férreo sustento de motivos para la participación política. Sin embargo en este contexto la privatización de la desprotección existencial en los jóvenes¹⁰⁸ y su anclaje en múltiples estilos de vida a través de sus distancias o dificultades de inserción en la estructura social son una constante¹⁰⁹. En ello los matices regionales son un factor a considerar, en lo que sigue brindamos una aproximación al estado de México.

¹⁰⁸ Bauman Zygmunt. En busca de la política, México, FCE, 2006.

¹⁰⁹ "Partiendo del reconocimiento del carácter dinámico y discontinuo de los jóvenes, que no comparten en absoluto los modos de inserción en la estructura social, se plantea que sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales." Reguillo Rossana, "Las culturas juveniles: un campo de estudio, breve agenda para la discusión" en Gabriel Medina Carrasco (comp.), Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000, p. 24.

Capítulo 3. RACIONALIDAD ADMINISTRATIVA, RESIGNIFICACIÓN DEL PODER POLÍTICO Y FORMAS DE AGREGACIÓN JUVENIL. APROXIMACIÓN AL ESTADO DE MÉXICO.

3.1. La nueva racionalidad administrativa.

La dimensión social del Estado interventor fue la trama de mediaciones entre el ámbito económico, el político y el doméstico, la crisis de la matriz estadocéntrica en la década de los ochenta constituye el referente no sólo de la crisis del modelo de acumulación que permitió la matriz, sino de dos dimensiones en la transformación de la legitimidad del Estado mexicano que resultaron complementarias en la subordinación del sistema político por el sistema económico. Por una parte, reformas estructurales para establecer el mercado como mecanismo de coordinación social con la consecuente reconversión de las funciones y sentido político del Estado a través de la separación de la política y la economía, y de otra, la democratización del régimen político, en todo el proceso implicó generar una nueva racionalidad no sólo en las formas de gestión en la administración pública, sino de gobierno.

Planteamos en este sentido que la reconversión de las funciones estatales han implicado procesos de desocialización de las que emergen formas de comunidad que han resultado recursivas a las condiciones y formas de agregación de los jóvenes, así como en la generación y reapropiación de experiencias de sentido en sus formas de pensar, actuar y comunicarse en distintos planos, como la familia, los amigos, la escuela, las redes sociales o el trabajo, articuladas por dimensiones como la individualidad, su comunidad de pertenencia y sus posibles condiciones de gobierno.

En el panorama de esta transformación destaca la fragmentación social como uno de los impactos fundamentales sobre la subjetividad¹¹⁰ a la par de disparidades y procesos de exclusión, así como de la erosión de identidades ancladas previamente en prácticas y representaciones sociales, primordialmente alrededor del trabajo y las expectativas y modos de vida basados en la industrialización, erosión que, en todo caso constituye el soporte estructural para la formación de diferencias culturales ancladas en el desencanto y la precariedad de expectativas, que se corresponden con mutaciones valorativas e identitarias vinculadas con el descentramiento de sentido de lo colectivo.

Esta circunstancia nos remite al planteamiento de Eugenio Tironi a propósito del concepto de disolución social, el cual se propone como recurso interpretativo en situaciones de desorganización y desequilibrios como los actuales. Así con el término “disolución social” Tironi propone estudiar las situaciones de fragmentación en la estructura funcional “La disolución social corresponde a una situación de involución o estancamiento en gran escala que puede sobrevenir en una sociedad tras un período de grandes cambios estructurales de signo modernizador...”¹¹¹ así cuando el cambio social sobrepasa ciertos límites se genera una contracorriente regresiva extensa en la cual la vida sigue, pero con la particularidad de que la suerte de los individuos se disocia de la colectividad, Tironi propone reconocer en ello la decadencia de la sociedad y el reforzamiento de los nexos internos de grupos específicos a través del surgimiento de identidades particularistas, lo que genera ausencia de reglas para estabilizar el orden. La disolución no implica la desaparición de agrupamientos colectivos, ya que favorece la formación o fortalecimiento de grupos comunitarios como la familia, la feligresía, o sectas políticas y puede dar pie a concentrar comunicaciones y decisiones colectivas en el Estado, de esta forma surge un sistema segmentado proclive al autoritarismo de las élites, en el que “el Estado es libre para manipular a la población sin que nada amenace su independencia todavía

110 Josetxo Beriain (comp.), Las consecuencias perversas de la modernidad, Anthropos, Barcelona, 1996, p.206

111 Tironi Eugenio. “Para una sociología de la decadencia. El concepto de disolución social” en Revista Propositiones, no.12, Sur ediciones, Santiago de Chile, p 16

más, tenderá a ganar mayor autonomía profundizando la atomización de la sociedad”¹¹²

El planteamiento de Tironi subraya las posibilidades de manipulación del Estado sobre la población, sin embargo esta relación puede ir más allá de la manipulación para articular un sentido de comunidad y gobierno, lo que implica “la instrumentalización de las lealtades personales y las responsabilidades: el gobierno por medio de la comunidad”¹¹³. En este sentido la disolución social ha implicado un cambio en la matriz de solidaridad, que va de la centralidad de una sociedad orgánicamente integrada al reconocimiento de la diversidad comunitaria y la diversidad de lealtades, “Hoy en día, se piensa que una diversidad de ‘comunidades,’ actuales o potenciales, exigen nuestra lealtad: comunidades morales (religiosas, ecológicas, feministas)... comunidades de estilos de vida (definidas en términos de gustos, estilos de vestir y de vivir), comunidades comprometidas (a la discapacidad, los problemas de salud, el activismo local, etc.)... se construyen como localizadas, heterogéneas, sobrepuestas y múltiples; a veces se definen en términos de coordenadas geográficas de microlocalidad, a veces son ‘comunidades virtuales’, que no están asociadas en un tiempo ‘real’ ni en un espacio ‘real’...construidas en los espacios no-geográficos de los discursos activistas, los productos culturales y las imágenes mediáticas.”¹¹⁴

Las lealtades comunitarias dan cuenta no sólo de la informatización en un entorno de disolución social, sino delinean por momentos los contornos de una sociedad de control a través de proyectos de regulación, reforma o movilización mediante la instrumentalización de las lealtades de los individuos entre sí y hacia sus comunidades a través de una serie de reconfiguraciones institucionales que se presentan como paradojas que operan como dispositivos de poder.¹¹⁵ Por ejemplo

¹¹² Ibid., p.15

¹¹³ Rose Nicolás. “¿La muerte de lo social?2 en Golubov Nattie, Parrini Rodrigo. Los contornos del mundo. Globalización, subjetividad y cultura, México, UNAM-CISAN, 2009, p. 155

¹¹⁴ Ibid., p. 154.

¹¹⁵ Seguimos en este sentido el planteamiento de Michel Foucault para quien la idea de poder organizado dentro de las instituciones y sus relaciones con los sujetos constituye dispositivos de gubernamentalidad para producir a las propias instituciones. Destacamos en este sentido el señalamiento de Foucault, cuando para describir la naturaleza de estos dispositivos argumenta “ En primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo, que implica discursos, instituciones, disposiciones

Martín Hopenhayn señala que los jóvenes tienen más acceso a educación y menos acceso al empleo dadas las nuevas formas de organización del trabajo. Tienen más acceso a información y menos acceso al poder, pues se sienten poco representados por el sistema político. Tienen más expectativas de autonomía propias de la sociedad moderna y posmoderna y menos opciones para tornarla factible. Tienen mayores posibilidades de salud pero menos reconocidos en su morbimortalidad específica, accidentes, agresiones físicas, uso nocivo de drogas, enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados. Experimentan mayor movilidad demográfica pero al mismo tiempo se ven afectados por trayectorias migratorias inciertas cuyo origen radica en la restricción del empleo, bajos ingresos y escaso o nulo desarrollo personal de los y las jóvenes, lo que, sumado a factores de expulsión en zonas rurales inducen la migración.¹¹⁶

Los jóvenes son portadores de una gran creatividad cultural resultante en gran parte del consumo cultural de la industria audiovisual con la que crean diversos universos simbólicos, pero efímeros y muy cambiantes, lo que genera inclusión hacia dentro de sus universos pero exclusión hacia fuera, con la consecuente fragmentación identitaria. Los jóvenes aparecen más aptos para el cambio productivo, en tanto han incrementado sustancialmente el acceso al conocimiento por medio de la escolarización, sin embargo se ven más excluidos socialmente debido a la precariedad de su ingreso al mundo laboral, con lo que viven igualmente la paradoja de la expansión entre consumo simbólico y restricciones de consumo material, incrementando la brecha entre expectativas y logros.¹¹⁷

Estas paradojas manifiestan la desigualdad de las comunidades juveniles y sus horizontes y visiones de vida no compartidas por la desocialización, desde la cual generan lógicas de inclusión y exclusión al tiempo que ello traslada hacia la conducta de los individuos nuevas formas de gubernamentalidad, lo cual implica que “Se

arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filosóficas;...el dispositivo mismo es la red que puede establecerse entre esos elementos” ver Foucault Michel. El discurso del poder. México, Folio ediciones, 1977, p. 184.

¹¹⁶ Hopenhayn, Martín. La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. Buenos Aires, CEPAL-Organización Iberoamericana de Juventud, 2007, p. 17-21

¹¹⁷ Ibid.

forman nuevas maneras de entender, clasificar y actuar sobre los sujetos del gobierno... nuevas relaciones entre las maneras en que las personas son gobernadas por otros y cómo se aconseja se gobiernen a sí mismas.”¹¹⁸ Estas estrategias son similares pero se bifurcan en dos vertientes, por una parte para los incluidos, es decir, aquellos que cuentan con recursos económicos, educativos y morales para asumir los dispositivos de poder que promueven su papel de ciudadanos activos, movilizandolos con referencias a sus propias comunidades para actuar de manera ‘responsable’, y por otra la de los excluidos o marginados, que no se consideran pertenecientes a ningún tipo de comunidad o acaso a una ‘anticomunidad’ y cuya “moralidad, estilo de vida y comportamiento se considera amenazante al bienestar público y al orden político”¹¹⁹

Así por ejemplo algunos de estos elementos de las nuevas tecnologías de gobierno giran alrededor de una abundante promoción de ventajas comparativas para bienes, como la salud, la vivienda, antes sociales, o diversos seguros privados, asequibles dentro del mercado en un entorno de disolución social, paralelo al incremento de la incertidumbre, adaptando y modelando la conducta de los individuos a las circunstancias mediante prácticas de consumo que operan como políticas de conducta para el gobierno de la subjetividad, circunstancia en la que cobra relevancia la adaptación, como ha señalado Beck con la gravitación social del mercado la exclusión social se normaliza y “Como consecuencia de ello, la adaptación deviene el objetivo supremo de la formación del carácter, y la adaptación a la nación como región se convierte, a su vez en el concepto rector de la política. El concepto político de la sociedad y el Estado nacional decrece, desaparece”¹²⁰.

Estos mecanismos orientan la supervisión constante de conducta, de tal suerte que se está sujeto a procesos de integración funcional que Deleuze caracterizó como constitutivos de sociedades de control, estructurados por la lógica de la competencia, la segmentación del mercado y la administración de servicios, así la disposición de

¹¹⁸ Rose Nicolás. op. cit., p. 164

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Beck Ulrich. Hijos de la libertad, México, FCE, 2006, p. 24

los individuos y sus lealtades hacia sus comunidades se configuran por el gobierno de la comunidad de acuerdo a un código moral de responsabilidad individual y obligación comunitaria, ejemplifica Deleuze sobre la fábrica, "...La empresa... instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente. El principio modulador de que los salarios deben corresponderse con los méritos..."¹²¹

Las formas de vida juvenil se enfrentan a procesos análogos, son comunidades configuradas por la pulsión 'del estar juntos' en esta construcción subjetiva resultan cardinales sus territorios, espacios, alteridades y conductas. Así por ejemplo las formas de vida juvenil se cierran frente a otras culturas juveniles para constituirse como tales, configurando lógicas de diferenciación frente a otros jóvenes o frente a la cultura dominante de los adultos, de ello emerge la articulación comunitaria de sus formas de vida, de autogestión y conflictos simbólicos que se traducen en formas recursivas para la sociabilidad de los jóvenes, de ahí que su subjetividad emerge en una discontinuidad de sentidos socioculturales flexible, contingente y potencialmente conflictivos, de autogobierno territorial o virtual de sus comunidades.

Así a la par de la disolución social las prácticas culturales de las comunidades juveniles constituyen formas de consumo simbólico que puede tornarse en política de la conducta para gobernar el conflicto entre las comunidades, en razón de que las formas de vida juvenil se enfrentan a procesos de exclusión mediante la adaptación y/o creación de comunidades de lealtad restringidas por la identidad, e incluso por el territorio, como señala Bauman "... la fragmentación política, no es un 'palo de rueda' de la 'sociedad mundial' emergente, cimentada sobre la libre circulación de información'. Por el contrario, parece haber una afinidad íntima, un condicionamiento mutuo y un fortalecimiento recíproco entre la 'globalización' de todos los aspectos de

¹²¹ Deleuze Gilles. Conversaciones. Post-escritum sobre las sociedades de control. España, Pre-textos, 1999, p. 151

la economía y el renovado énfasis puesto sobre el 'principio territorial'.... el comercio y la industria informática globales dependen de la fragmentación política..."¹²²

Un ejemplo de ello es la forma construcción de comunidad y de lealtad en los mierdas punk de Ciudad Nezahualcóyotl ya desde la década de los noventa "Los punkies nezayorkinos, al igual que los punketas, creyeron en al libertad de 'ser' cubriéndose de una máscara agresiva para espantar el miedo interno que suscita estar inmerso en la violencia colectiva y societal de Neza. A punta de madrazos, broncas, abuso de drogas y muertes violentas, los Mierdas punk llegaron a dominar parte del territorio pandilleril nezayorkino, que en 1985 estaba poblado por 130 bandas y fueron 'respetados' hasta por la misma policía" ¹²³ así la sociabilidad punk, evidenciada por un cierto tipo de sensibilidad, está marcada por la interacción hacia el interior "por una lógica que pone el acento en la dimensión afectiva y sensible, mientras hacia el exterior (en su relación con otras bandas punks y no punks en Neza y el D.F.) parece orientarse por otra lógica, la de la diferenciación (y descalificación) del otro."¹²⁴ En esta circunstancia la subjetividad, en paralelo a la fragmentación social, organiza espacios para el gobierno de comunidad.

La diversidad juvenil y el gobierno de comunidad, en razón de su territorialización y espacialización, trazan una cartografía del poder ubicua, dentro y fuera de los individuos, pues en la medida en que la identidad individual constituye una afirmación positiva de sí mismo, de esta autonomía emerge no sólo mayor emancipación y libertad, sino mayor responsabilidad para hacerse cargo de sí mismo, de tal suerte que la dinámica de autoafirmación aparece como una dinámica de liberación ambigua, pues hacerse cargo de sí mismo fragiliza no lo social y al individuo mismo, pues simultáneamente se torna vulnerable ante la incertidumbre resultante de la fragilización social.

¹²² Bauman Zygmunt. La globalización. Consecuencias humanas. México, FCE, 2011, p., 91

¹²³ Urteaga Castro-Pozo Maritza. Identidad cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos" en Medina Carrasco (comp.) Aproximaciones a la diversidad juvenil. México, El Colegio de México, 2000, p. 223

¹²⁴ *Ibid.*, p. 222

Así la incertidumbre se torna en una condición de vida y una forma de gobierno disciplinaria y paradójica a raíz de la ruptura en la trama de mediaciones entre lo económico, lo político y lo doméstico. Por ejemplo a raíz de la desregulación estatal sobre el mercado de trabajo el vínculo entre la escolarización profesional y certidumbre laboral se torna incierto, a pesar de lo cual los jóvenes han de crear comportamientos emprendedores para estudiar y actualizarse constantemente para el trabajo en espera de que este exista, aún a sabiendas de que el trabajo es improbable, asumiendo en todo caso que una mayor probabilidad laboral depende de la voluntad personal mediante una 'preparación constante', "Hasta en las instituciones en que el puesto está garantizado de por vida siente que pesa sobre ellas la generalización de un modelo de empleo precario y oscilan entre el temor y la culpa.... es sobre este terreno de la vulnerabilidad que se despliegan los encantamientos gerenciales y los llamados cada vez mas exigentes al dinamismo personal."¹²⁵

Como condición de vida la incertidumbre genera un control que se sustenta en la flexibilización, la libertad y el cambio a corto plazo, dificultando los proyectos vitales de largo plazo, de tal suerte que " la mayor parte de los actos de la vida cotidiana escapan a una codificación precisa. Ninguna estructura es ya absolutamente coaccionante (debilitamiento de las normas) ni satisfactoria, la diferencia se busca ahora por sí misma, y su búsqueda puede no tener fin. En este contexto, los comportamientos se vuelven 'oportunistas', cada uno ajusta su comportamiento de acuerdo a las circunstancias...particularmente en el dominio del consumo. Cada individuo adopta un comportamiento propio, en el que mezcla a su gusto, códigos y objetos..."¹²⁶ así la incertidumbre opera como un dispositivo de poder que se expande teniendo como condición imprescindible la libertad, de esta forma la incertidumbre se torna dispositivo de gubernamentalidad, la estrategia de control se centra en la intervención política y económica del entorno.

¹²⁵ Ronsaballon Pierre y Fitoussi Jean-Paul. La nueva era de las desigualdades, Argentina, Manantial, 2006, p.33

¹²⁶ Ibid., p. 30

El carácter de este poder presenta una nueva forma organizativa anclada en las transformaciones del trabajo capitalista, como señala Richard Sennet “Es totalmente natural que la flexibilidad cree ansiedad: la gente no sabe qué le reportarán los riesgos asumidos ni que caminos seguir. En el pasado, quitarle la connotación maldita a la expresión ‘sistema capitalista’ dio lugar a muchas circunlocuciones como sistema de ‘libre empresa’ o de ‘empresa privada’. En la actualidad, el término flexibilidad se usa para suavizar la opresión que ejerce el capitalismo. Al atacar la burocracia rígida y hacer hincapié en el riesgo se afirma que la flexibilidad da a la gente más libertad para moldear su vida. De hecho más que abolir las reglas del pasado el nuevo orden implanta nuevos controles, pero estos tampoco son fáciles de comprender. El nuevo capitalismo es, con frecuencia un régimen de poder ilegible”¹²⁷ por ello el interés del poder no es restringir la libertad, sino asegurar la libertad en relación directa al ejercicio de poder, en tanto aparece como “un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyo papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder.”¹²⁸

Por ello ante la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los jóvenes, tanto por la constitución diversa de sus formas de vida como en relación con el poder, no se trazan líneas, sino bifurcaciones y codificaciones sin que necesariamente exista un centro a partir del cual se identifiquen las articulaciones con el poder político, sino con diversas alteridades del poder que se tornarán significativas en tanto tal alteridad de paso a un proceso de significación, a partir de la cual puedan agruparse miembros de una determinada comunidad en torno a valores de referencia, configurando así una comunidad de opinión unida por creencias compartidas. Esto no excluye las dimensiones estructuradas de poder, antes bien las presupone formalizadas en un sistema representativo y operante como dispositivo simbólico aglutinante dentro de una poliarquía, lo que termina no sólo por dificultar, sino por reducir “el espacio de una libre formación de opiniones sobre la base de la experiencia personal... de un examen y de una discusión ‘racional’ no simplemente

¹²⁷ Sennet Richard, La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Barcelona, 2005, p. 9.

¹²⁸ Foucault, Michel. Seguridad, territorio, Población. Curso en el Collège de France: 1977-1978, Buenos Aires, FCE, 2006, p. 16.

‘oportunista,’ de los problemas...[a lo que] se suman la escasez de la atención... [y] la barrera persuasiva de los instrumentos de comunicación de masas... así la autonomía individual parece comprometida con su nivel más delicado, profundo y huidizo, que es el de los mecanismos del sistema cognitivo-informativo y de las estrategias de comunicación política”¹²⁹

3.1.1 Lo electoral como ámbito con pretensiones de legitimidad.

La crisis de la matriz estado-céntrica ha implantado el desarrollo de una racionalidad administrativa con nuevas pretensiones de legitimidad, que se orienta hacia la obtención de la lealtad de masas mediante la gestión de lo social a menores costos fiscales para la acumulación de capital, y por el acotamiento político de la política a la participación electoral. Ha desarrollado restricciones organizativas para la política a través de mediaciones electorales sustentadas en formas de intercambio mediante una democracia de carácter Schumpeteriano, híbrida por sus componentes clientelares de corte autoritario, derivados de la presencia de negociaciones cupulares entre el PRI y el PAN frente a los riesgos derivados de la ruptura en las mediaciones estatales previas y el cambio en el modelo de desarrollo.

Así la lógica de la racionalidad administrativa ha resignificado la dimensión político-cultural de lo social y lo privado, a través de la mediación democrático-electoral, en el marco de un ordenamiento jurídico-político que postula la figura del ‘ciudadano’ como la unidad básica para garantizar la libertad de asociación, expresión y participación política en los procesos electorales. La lógica de esta racionalidad ha pretendido establecer un principio de legitimidad entre gobiernos democráticos y las políticas que estos gobiernos implementan, bajo el supuesto de observarlos y sancionarlos electoralmente por su capacidad o incapacidad de representación ante los ciudadanos. Para esta perspectiva el círculo de la legalidad democrática se cierra en torno a dos ejes, por un lado la alternancia y por otra la sanción por la vía electoral en caso de inconformidad con la representación política, dando fe con ello de la

¹²⁹ Zolo Danilo La democracia difícil. México, Alianza editorial, 1994, p., 77

calidad de la democracia. Toda vez que este supuesto de legitimidad parte de la ponderación de una sociedad ‘vigorosa’ y de un ejercicio de la autoridad en el marco de un Estado de derecho, la distancia entre sociedad y autoridad arroja una democracia de baja calidad.

En las condiciones impuestas por la globalización al Estado estos principios de legitimidad se tornan problemáticos, pues parten del supuesto de un gobierno económico socializado a través del Estado nación que hoy día es desocializado a fin de permitir los flujos internacionales de capital, lo que provoca una dislocación que incrementa la desigualdad, exclusión, fragmentación social y condiciones de heterogeneidad en la funcionalidad de la democracia. En este sentido la desafección política de los jóvenes en los procesos electorales constituye un elemento de la resignificación de la política y del Estado, de tal suerte que, como ha señalado Danilo Zolo “ ... si lo que tenemos frente a los ojos no tiene en verdad alternativas, entonces la política no amerita motivar un empeño intelectual y civil, entonces el privatismo es una opción no sólo prácticamente comprensible, sino también justificada... la raíz de la apatía política... está precisamente aquí: en el considerar como no cumplibles las promesas no cumplidas de la democracia.”¹³⁰

3.2 La mirada institucional hacia los jóvenes en el estado de México

Este supuesto de un gobierno económico socializado, orienta las pretensiones de legitimidad para administrar la vida de los jóvenes, como se puede observar en la Ley de la Juventud del Estado de México publicada el 31 de agosto de 2010 en la Gaceta del Estado de México. Mostramos unos párrafos por resultar significativos de una visión que enfoca a las culturas juveniles bajo los parámetros administrativos de naturaleza jurídica de los ‘derechos’ y ‘obligaciones’ de los jóvenes. Por ejemplo los planteamientos del artículo 11, en el que si bien se considera el tema de ‘Derechos culturales’ estos aluden a ‘manifestaciones artísticas’

¹³⁰ Ibid.,p. 80

de índole formal, nada en relación a las comunidades juveniles. El título primero se denomina 'Disposiciones generales' y en su artículo ocho señala:

Artículo 8.- Los jóvenes tienen derecho a:

I. Una vida con un sano desarrollo físico, moral e intelectual, para lograr su participación en la sociedad con responsabilidad;

II. Expresar libremente sus ideas, opiniones e intereses y a disentir en el ámbito de la convivencia del marco democrático y legal;

III. Formar parte de una familia y a la constitución de un matrimonio con igualdad de derechos y obligaciones, en términos de las leyes del Estado de México; ...

VI. Ser tratados de manera digna, a tener igualdad de oportunidades, sin importar raza, género, discapacidad, preferencia sexual, condición familiar, social, económica o de salud, convicciones u opiniones políticas, religión u otras conductas análogas;

VII. Reinsertarse e integrarse a la sociedad y a ser sujetos de derechos y oportunidades que les permitan acceder a servicios y beneficios sociales que mejoren su calidad de vida, en especial a aquellos que están en situaciones especiales de pobreza, vulnerabilidad, exclusión social, indigencia, situación de calle, discapacidad, adicciones o privación de la libertad;

Artículo 9.- Los jóvenes tienen derecho a:

IV. Contar con una educación de calidad, suficiente y adecuada al mercado laboral, que fomente los valores, las artes, la ciencia y la tecnología, basada en el respeto a la democracia, las instituciones, los derechos humanos, la paz, la diversidad, la solidaridad, la tolerancia y la equidad de género; con carácter intercultural para jóvenes de las comunidades indígenas; especial para jóvenes que padezcan una disminución de sus facultades físicas o mentales.

VI. Disfrutar y ejercer plenamente su sexualidad, para mantener una conducta sexual, una maternidad o paternidad responsables, sanas, voluntarias y deseadas;

SECCIÓN III

DERECHOS ECONÓMICOS

Artículo 10.- Los jóvenes tienen derecho a un empleo digno con un salario justo, con igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres; a la Capacitación e inserción de jóvenes con discapacidad, jóvenes embarazadas o en etapa de lactancia; a que se les facilite el acceso, en su caso, a su primer empleo; a generar e innovar mecanismos para auto emplearse.

SECCIÓN IV

DERECHOS CULTURALES

Artículo 11.- Los jóvenes tienen derecho a:

El acceso a espacios culturales, a la libre creación y expresión de sus Manifestaciones artísticas de acuerdo a sus intereses y expectativas, respetando la diversidad de idiosincrasia, lenguas y etnias indígenas; y La educación física y a practicar cualquier deporte basado en el respeto, la superación personal y colectiva, el trabajo en equipo y la solidaridad; a disfrutar de actividades de recreación y al acceso a espacios recreativos para el aprovechamiento positivo y productivo de su tiempo libre.

CAPÍTULO II

OBLIGACIONES DE LOS JÓVENES

Artículo 12.- Los jóvenes tienen la obligación de:

I. Cumplir lo establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, los Tratados Internacionales, las Leyes Federales, la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de México, las Leyes Locales, lo establecido en la presente Ley y otros ordenamientos, para fomentar en ellos una cultura de respeto y legalidad;

III. Aprender y practicar principios y valores, que contribuyan a darle su verdadera dimensión humana

y cívica, como parte integrante de la sociedad, respetando los derechos de las demás personas;

IV. Promover la convivencia pacífica y la unidad entre los jóvenes;

V. Participar y fomentar la convivencia familiar cotidiana, procurando relaciones afectivas, armónicas, de tolerancia e impulso hacia las aspiraciones de cada uno de sus integrantes, aportando en la medida de sus posibilidades los alimentos, debiendo evitar en sus hogares actos de discriminación, abuso, reclusión o violencia;

VI. Aprovechar las oportunidades de preparación académica que el Gobierno del Estado ponga a su alcance;

XI. Participar de manera responsable y decidida en la vida política, económica, cultural, cívica y social de su comunidad, municipio y Estado; y

XII. Fomentar la convivencia familiar, social y cívica, procurando siempre:

- a. Amar y respetar a la Patria, al Estado y defender su integridad;
- b. Promover la solidaridad, anteponiendo el interés general al particular,
- c. Decir la verdad y cumplir la palabra empeñada;
- d. Practicar la justicia;
- e. Propugnar la unidad en la diversidad y la relación intercultural;
- f. Denunciar y combatir los actos de corrupción;
- g. Colaborar en el mantenimiento de la paz y la seguridad;
- h. Conservar el patrimonio cultural y natural del País y de la Entidad; y
- i. Cuidar y mantener los bienes públicos.

Por lo que hace a la fracción XII del artículo 12 relativa a: “Fomentar la convivencia familiar, social y cívica, procurando siempre: a) Amar y respetar la patria...” contiene una serie de rubros que resultan prácticamente idealizaciones de una visión funcional de la juventud, tales como promover la solidaridad anteponiendo el interés general al particular....colaborar en el mantenimiento de la paz y la seguridad...” Aseveraciones como las citadas dan cuenta de una transformación de capital importancia en la que se ven envueltos los jóvenes, su tránsito como protagonistas de la épica del cambio en la década de los setenta, a su conformación como objeto de políticas sociales y sujeto de derechos, como señala Openhayn “... este tránsito conduce a una construcción de lo juvenil en que ya no son los propios jóvenes quienes proyectan su identidad y sus anhelos al resto de la sociedad, sino que, por el contrario, ellos se ven proyectados en la opinión pública por pactos políticos, diseños programáticos o apreciaciones prejuiciadas. Aparecen, entonces, definidos como ‘carentes’, ‘vulnerables’, ‘capital humano’, población a proteger o racionalizar, a emponderar o controlar.”¹³¹

¹³¹ Hopenhayn, Martín. La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias, Buenos Aires, CEPAL-Organización Iberoamericana de Juventud, 2007, p. 20

De otra parte las mediaciones electorales tornan a los jóvenes un recurso político instrumentalizable. Así la participación en procesos electorales en la entidad se contempla dentro de la Ley de la Juventud del Estado de México en su artículo 12 fracción XI relativo a las obligaciones de los jóvenes, mientras el Capítulo III, 'Políticas públicas para los jóvenes,' establece lineamientos para las políticas públicas en dirección de una relación entre gobierno y jóvenes orientada por relaciones que operan como dispositivos abiertos para captar la atención e interés de los jóvenes de forma circunstancial, sin estar explícitamente dirigida hacia ningún grupo en particular, de ahí su potencial pragmático tanto de parte del gobierno como en cuanto a su aceptación por los jóvenes.

CAPÍTULO II

OBLIGACIONES DE LOS JÓVENES

Artículo 12.- Los jóvenes tienen la obligación de:

XI. 'Participar de manera responsable y decidida en la vida política, económica, cultural, cívica y social de su comunidad, municipio y Estado; y...'

CAPÍTULO III

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LOS JÓVENES

Artículo 13.- Las políticas públicas para los jóvenes, son un conjunto de directrices de carácter público, dirigidas a asegurar la vigencia de los derechos de la juventud, y comprenden de manera enunciativa y no limitativa, las siguientes acciones...

XII. Incrementar y diversificar las oportunidades de ingreso a la educación media superior y superior, mediante el establecimiento de diversos programas educativos de calidad que utilicen las tecnologías de la comunicación e información y así acercar este servicio a los jóvenes de zonas urbanas y rurales, incluyendo aquellas de difícil acceso;

XII. Facilitar y apoyar el acceso a la educación de los jóvenes indígenas, con discapacidades, embarazadas o etapa de lactancia, para asegurar su permanencia escolar, promoviendo educación intercultural y espacios adecuados para discapacitados;

XIV. Promover programas de Beca y Crédito Educativo para jóvenes de escasos recursos, a fin de que no deserten por motivos económicos; promover acciones o financiamiento de becas de estancia o apoyo para transporte a jóvenes que tengan que trasladarse a otro lugar fuera de su municipio, para continuar estudiando;

XV. Fomentar el desarrollo de planes y programas flexibles con salidas profesionales laterales o intermedias, que permitan a los jóvenes combinar el estudio y el trabajo;

XVI. Promover la inserción de los jóvenes en el empleo, mediante incentivos fiscales para aquellas empresas que contraten jóvenes recién egresados, a fin de abatir el desempleo juvenil, aprovechando su fuerza laboral y su capacidad creativa y de organización;

XVII. Promover créditos y capacitación para los jóvenes emprendedores;

XVIII. Promover las expresiones culturales de los jóvenes, organizando eventos artísticos y culturales que los incentiven, así como difundir sus obras a nivel estatal, nacional e internacional.

Otro ámbito en el que se puede observar la visión jurídico-administrativa de los jóvenes se encuentra en la Ley de Justicia para Adolescentes del Estado de México

la cual, en su exposición de motivos, señala “Que en el Plan de Desarrollo del Estado de México 2005-2011, se establece en el Pilar relativo a ‘Seguridad Pública’, el objetivo que tiene la Administración de Justicia para la vigencia del Estado de Derecho, que es garantizar que la procuración de justicia se realice de manera expedita, completa e imparcial.” y “ Que... la Ley de Justicia para Adolescentes... permitirá transitar de un régimen tutelar a uno de estricto derecho, donde la máxima duración de la medida en internamiento que se impondrá a los menores será de cinco años, para quienes tengan 14 años cumplidos y menos de 18 años de edad; se aplicarán medidas de tratamiento en externamiento, para los menores de 12 años y menores de 14 años de edad, es decir fuera de las Instituciones Especializadas creadas al efecto, y bajo la custodia de los padres, tutores o de quienes tengan la tutela legal de los adolescentes.”

Esta visión desde el poder hacia los jóvenes se concreta en el Instituto Mexiquense de la Juventud. Sus antecedentes se encuentran en el Consejo Mexiquense de Recursos para Atención de la Juventud creado en 1984, el cual se transforma en Instituto de la Juventud y el Deporte del Estado de México (INJUDEM) en 1989 como órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social. En esa misma fecha, se instituye el 'Consejo Consultivo Estatal para la Juventud y el Deporte del Estado de México' como un órgano de asesoría y consulta estatal, posteriormente se abrogan las funciones de este consejo y se incorporan al Instituto de la Juventud y el Deporte. En 1997 se crea el Instituto Mexiquense de la Juventud como un medio de alcanzar el mayor “bienestar de la población; promover la participación de los jóvenes en proyectos productivos y en obras de impacto comunitario: fomentar actividades formativas y de capacitación para el empleo: integrar a los jóvenes en actividades culturales, educativas y de recreación; prestar servicios de asesoría jurídica y gestionar la asistencia medica. psicológica y de adaptación social”¹³² Actualmente se encuentra adscrito a la Secretaría de Desarrollo Social, luego de un periodo en el que operó como organismo descentralizado con personalidad jurídica y patrimonio propios.

¹³² Gaceta del Gobierno del Estado de México, 13 de febrero del 2004, p. 3.
http://qacontent.edomex.gob.mx/idc/groups/public/documents/edomex_archivo/manual_.pdf

En agosto del 2010 el Instituto levantó la Encuesta de Juventud del Estado de México, en ella destaca particularmente el interés del Instituto por saber sobre el conocimiento del Instituto entre los jóvenes, lo que parece en seguir lo establecido por el gobernador Enrique Peña Nieto en el Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011 en su apartado *Más Oportunidades para los Jóvenes*, que establece el objetivo de “Brindar oportunidades para el sano desarrollo de la juventud mexiquense.”¹³³ Planteándose la estrategia de: “Impulso a la participación de los jóvenes en la vida política, económica y social de la entidad”¹³⁴ al establecer como una de sus líneas de acción “Reformar y fortalecer al Instituto Mexiquense de la Juventud con el propósito de convertirlo en un espacio que genere soluciones reales a la problemática de los jóvenes.”¹³⁵ Estas pretensiones de legitimidad en la discursividad del Instituto Mexiquense se objetivan en dos planos del Instituto como una forma de política social hacia los jóvenes. Por una parte en la concepción del desarrollo de los jóvenes en tanto sujetos de ‘oportunidades’, y por otra que en este propósito el gobierno proporciona ‘apoyos’ para la obtención de la oportunidad de bienestar, en la que en todo caso los jóvenes se han de esforzar. Se trata de una política social de carácter compensatorio que ofrece servicios diversos a diversos intereses, desde la obtención de zapatos hasta un programa de educación abierta y a distancia que en mucho hace recordar la naturaleza del PRI de clientelas con base en intercambios materiales y simbólicos.

La información que ofrece la página de internet se presenta en el siguiente recuadro, en el que llama la atención la trayectoria académica y política de su directora general en los ámbitos de reclutamiento local de la clase política priísta, la Universidad Autónoma del Estado de México y el Instituto de Capacitación Política y Desarrollo Político, A.C.

¹³³ Plan de Desarrollo del Estado de México 2005-2001, p. 58

¹³⁴ Ibid.

¹³⁵ Ibid.

INSTITUTO MEXIQUENSE DE LA JUVENTUD.

El Instituto Mexiquense de la Juventud, es la instancia encargada de garantizar el desarrollo integral de la juventud, fortaleciendo y fomentando la organización, capacitación, la expresión cultural y artística, la educación y la salud de los jóvenes mexiquenses.

Misión. El Instituto Mexiquense de la Juventud, tiene el compromiso de contribuir al desarrollo integral de los jóvenes, para otorgarles mayores oportunidades de superación, bienestar y su inserción en los diversos ámbitos de la sociedad mexiquense.

Visión. Ser el organismo de gobierno, que apoye a la población juvenil del Estado de México, con el firme propósito de ofrecerle alternativas para su desarrollo y participación, en los diversos ámbitos de la sociedad.

Objetivos. El Instituto Mexiquense de la Juventud, tiene como objetivo principal planear, programar y ejecutar acciones específicas que garanticen el desarrollo integral de la juventud, con la cooperación de los sectores público, privado y social, así como fortalecer y fomentar la organización juvenil, la capacitación, la expresión cultural y artística, la educación y salud, y la ejecución de proyectos productivos de los jóvenes mexiquenses.

Ficha curricular de su directora

Formación Académica:

Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, 1997-2000. Tesis de Titulación: Capacitación y Cultura Política. 2001

Diplomado en Organización Política: Nuevos enfoques, IAPEM y Colegio Mexiquense. Abril-Julio 2002.

Diplomado en Comunicación Política y Campañas Electorales, ITESM. Abril-Diciembre 2005.

Estudios de Maestría en Administración y Políticas Públicas., ITESM, Campus Toluca. 2007-2008.

Experiencia Laboral

Coordinadora Estatal de Capacitación, Instituto de Capacitación Política y Desarrollo Político, A.C. (ICADEP). Marzo 2002–Mayo 2004.

Secretaria General del ICADEP. 2005-2009.

Directora General del Instituto Mexiquense de la Juventud, Gobierno del Estado de México. Septiembre 2008 a la fecha

Actividad

Presidenta del Consejo de participación Ciudadana en la colonia Sector Popular. 2006-2009.
Miembro de organizaciones medioambientales y de protección a la biodiversidad

Social:

Uno de los ámbitos de intencionalidad del Instituto corresponde a las pretensiones de integración de índole neocorporativa, como se observa en el siguiente extracto respecto a las funciones de la Subdirección de vinculación con organizaciones juveniles del Instituto.

De la Subdirección de Vinculación con Organizaciones Juveniles

Diseñar y proponer modelos de organización que atiendan con mayor eficiencia los requerimientos de los jóvenes

Proponer y, en su caso, ejecutar mecanismos para vincular a los jóvenes con los programas gubernamentales.

Proponer al Director general el establecimiento de instituciones municipales de atención a la juventud y, en su caso, ejecutar las acciones necesarias para su instalación.

Impulsar el otorgamiento de becas de estudio a los jóvenes de escasos recursos por parte de los sectores público y privado.

<p>Integrar y mantener actualizado el directorio de organizaciones juveniles en la entidad. Elaborar programas que fomenten la organización y participación de la juventud en la atención a sus demandas. Proponer programas para la atención de los jóvenes de escasos recursos y con capacidades diferentes y coadyuvar en su ejecución. Coordinar con las instituciones públicas, sociales y privadas la realización de actividades de carácter educativo y de desarrollo para la juventud. Las demás que señales otras disposiciones legales y aquellas que le encomiende el Director general.</p>

De este bosquejo se puede plantear una relación gobierno-jóvenes en la cual el gobierno puede tener interés en hacerse de los siguientes recursos a obtener por parte de los jóvenes.

1. Morales, en tanto recurso de legitimidad y aceptación gubernamental de los jóvenes hacia el gobierno.
2. Conocimiento de las redes y grupos de jóvenes para la conformación de estrategias de captación de liderazgos juveniles, destacaría en este sentido la posible cooptación de sus integrantes o promoción con fines electorales.
3. Acceso a las percepciones políticas de los jóvenes sobre sus problemáticas y posibles vías de solución por parte del gobierno.

Sin embargo la obtención de estos recursos por parte del gobierno en el estado de México enfrenta dos circunstancias muy concretas, de una parte el bajo nivel de conocimiento del instituto entre los jóvenes y por otra parte el peso de la proclividad comunitaria como forma ponderada de la participación política. Por cuanto el bajo nivel de conocimiento del instituto por parte de los jóvenes, de acuerdo a los resultados de la Encuesta de la Juventud del Estado de México, sólo el 19.2% de los jóvenes en la entidad conocen el Instituto, de ellos 36.3% cursan la preparatoria, la secundaria un 30.7% y la universidad 21.9%. Al cuestionarse sobre las actividades por las cuales es reconocido el instituto el 'Fomento de expresiones juveniles' ocupa el primer lugar entre los jóvenes que cursan el bachillerato, seguido de la universidad y el tercer lugar entre jóvenes que cursan carrera técnica o comercial. El 'impulso al empleo' ocupa el primer lugar solamente en los jóvenes con posgrado con un 50.0% y 'Organiza premios y concursos' por el 100.0% entre quienes cuentan con primaria.

Lejanos a las orientaciones institucionales de participación los jóvenes mexiquenses se muestran antes bien dispuestos a la participación comunitaria. El 35.1% de los jóvenes afirmaron apoyar una causa social ‘por su cuenta’, un 26.1% a través de una ‘organización civil’, a través de las ‘redes sociales de internet ‘ un 8.2%, y por sólo por medio de ‘un partido político’ el 8.4%,¹³⁶ El apoyo por ‘cuenta propia’ resulta indicativo de la importancia otorgada a las dimensiones micromorales por los jóvenes en tanto personas, la segunda forma ponderada es la ‘organización civil’ y expresa el sentido comunitario que se le atribuye a la participación personal en la construcción de la comunidad de sentido. Por lo que hace a las ‘causas sociales que se apoyan o gustaría apoyar’ los jóvenes ubicaron en primer lugar la ‘mejora del medio ambiente’ con 41.3%, el ‘apoyo a la comunidad’ con 20.1%, seguido de ‘grupos vulnerables’ con 14.2% en proporción muy similar a la ‘protección a los animales.’

En estas circunstancias la política gubernamental hacia los jóvenes de la entidad se encuentra dirigida a los jóvenes en general, pero es altamente probable que solo atienda a jóvenes de franjas con recursos disponibles para su principal estrategia de comunicación; el acceso a internet. Una muestra de ello lo constituye el “Concurso Estatal Juvenil de Debate Político 2011” que en una primera etapa tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM, estos fueron algunos de los temas, “Las políticas de Seguridad Pública adoptadas por el Gobierno Federal ¿han sido las más adecuadas?”, “Adopción de niños por parejas del mismo sexo”, “Eliminación de Diputados Plurinominales”, “Mando único policial en el Estado de México”, “Legalización de las drogas”, “Cambio Climático, coto altísimo para México y América Latina.”¹³⁷

Los intereses específicos de las vidas los jóvenes en sus comunidades de sentido orientan las acciones que llevan a cabo para satisfacerlos como necesidades siempre y cuando exista un significado ligado a ello, sin embargo en ello también opera la heterogeneidad, pues no todos los jóvenes habrán de encontrarse

¹³⁶ Instituto Mexiquense de la Juventud., Encuesta mexiquense de la juventud, 2010. s.p.

¹³⁷ Ibid.

necesariamente bajo estas orientaciones, es decir, no se descartan horizontes de vida en los que la política *para* los jóvenes encuentre aceptación a pesar de no ser una política *de* ellos. Este sería el horizonte de posibilidad de la discursividad partidaria respecto a los jóvenes, en la que la política *para* los jóvenes es la política *de* los partidos, la de la competencia. Citamos las formas discursivas de los principales partidos políticos con respecto a los jóvenes.

Partido Revolucionario Institucional

El frente juvenil es una organización partidista a donde van los jóvenes que les gusta la política, por eso el PRI los tiene que preparar, capacitar, desarrollar, impulsar y darles espacios, porque ellos serán los futuros políticos del partido. El principal objetivo que les ofrece el partido a los jóvenes es capacitación y espacios políticos. ¿Que quiere decir esto? Que la dirigencia, al igual que el partido y la organización de jóvenes tiene representación nacional.

Alejandro Moreno, Líder Juvenil del Partido Revolucionario Institucional.

Partido Acción Nacional

El PAN se ha ocupado desde hace mucho de la formación política, y no hablo de mi dirigencia, sino de las últimas dirigencias que han trabajado sistemáticamente; entonces el tema de la formación política ocupa el primer lugar de la Agenda de la Organización Juvenil, es un tema que tiene que ver con las responsabilidades que tenemos como partido y como políticos. A nosotros nos toca preparar los próximos dirigentes del país, formar a los gobernantes de México. Y lo tenemos que hacer de una manera distinta a como se había dado en el pasado, con dos características fundamentales: valores y capacidad para resolver problemas. Carlos Torres. Líder juvenil del Partido Acción Nacional.

Partido de la Revolución Democrática

Proceso de discusión y conformación de la Organización Juvenil del PRD

1.- Establecer o renovar los vínculos con los sectores que se agrupan en los movimientos sociales obreros, campesinos, sindicales, agrupaciones estudiantiles, ONG's afines, sectores de jóvenes que no son estudiantes y demás grupos vulnerables donde la organización juvenil pueda manifestar su apoyo en coordinación conjunta, que se traduzca en un movimiento fortalecido.

Para lo anterior se propone que se lleven a cabo medidas que permitan establecer o fortalecer la comunicación con los organismos referidos; renovar la esencia e imagen del PRD frente a los jóvenes; apropiarnos de las preocupaciones y acciones de los movimientos sociales; actualizar las redes sociales electrónicas, empatar agendas políticas.

Este trabajo se realizará con el apoyo de los jóvenes profesionistas de la organización juvenil del PRD nacional.

Lo cierto es que a la fragmentación social ha correspondido una exaltación discursiva de la diversidad juvenil en el mundo institucional, mientras que de esta diversidad emerge la desafección con respecto a la política como una de las expresiones de su proceso de resignificación en la población en general, una resignificación cuyos referentes constituyen la expresión de singularidades las cuales devienen en el cuestionamiento no organizado de estructuras de poder.

3.2.2 Ámbitos de resignificación.

Para aproximarnos a la problemática de resignificación del poder a nivel local en el estado de México proponemos dos planos, uno en el desenvolvimiento de la elite política local y la otra desde los referentes de significación que este desenvolvimiento ha generado en los ámbitos institucionales de vida de los jóvenes en la entidad.

A nivel local la implementación de la eficacia administrativa como principio de legitimidad estatal ha provocado que la política tome distancia de contenidos valorativos, con una fuerte proclividad al pragmatismo en razón de la competencia electoral y el clientelismo corporativo, el cual toma la forma de un recurso para la maximización de ventajas en la competencia política a través de la movilización electoral. Este fenómeno se ha denominado cartelización partidaria y caracteriza al conjunto de los partidos políticos en la entidad por su desaparición como partidos de masas mediante su transformación en dos ámbitos;

- A. La sustitución de una amplia base organizativa anteriormente existente por una dirigencia que se reduce y se profesionaliza, y de la cual emergen en un segundo momento gobernantes y parlamentarios que constituyen elites con un margen de influencia que obtienen a través de su autonomía respecto a las estructuras partidarias, las cuales se debilitan, dificultando la lealtad de los miembros. Así, los partidos apelan a los electores, a las campañas electorales y la eficiencia en el gobierno, tornando la funcionalidad en prioridad en tanto asegura el acceso o la permanencia en el gobierno y los recursos económicos que derivan de su ejercicio y el poder, lo que ha debilitado sus vínculos con la sociedad, e incentivado la movilización de la misma a través de formas neocorporativas, colocando lo electoral como el referente de acción de los políticos.

- B. El reemplazo de los discursos públicos con identidades ideológicas ahora hacia públicos más amplios y diversificados donde las significaciones quedan abiertas en su recepción.¹³⁸

Hasta antes de la competencia electoral la conformación de los grupos de poder en el estado de México atendió a la ausencia de competencia electoral, en esas circunstancias fue natural que se desarrollara un “principio de lealtad... personal a un líder e institucional al sistema y los mecanismos que [normaban] la vida política. La primera [garantizaba] la trayectoria y acaso el éxito de cada político, pero la segunda [aseguraba] la supervivencia de la élite en su conjunto.”¹³⁹ La progresiva trascendencia de las elecciones en el estado de México como medio de acceso al poder y a recursos tuvo un efecto corrosivo para la unidad partidaria, generando tendencias centrífugas dentro de los partidos políticos y alentando conductas no cooperativas ni lealtades dentro de los mismos, lo que se hizo más evidente en el PRI. La política cobró así una índole más instrumental y formalizada dentro de los marcos de la competencia política en busca del electorado. Este es uno de los ejes del debilitamiento organizacional interno de los partidos que ha contribuido a su distanciamiento con la población y su proximidad solo en las coyunturas electorales, así las elecciones y el triunfo del PRI con Enrique Peña Nieto, se explica por su reposicionamiento dentro de la lógica del mercado electoral frente a sus competidores.

El trabajo de Igor Vivero, Pablo Castro y Nelson Arteaga, Política y cultura: Un estudio exploratorio en el Estado de México, publicado el 2007, proporciona datos sobre las formas en que estas resignificaciones se encuentran presentes en el ámbito local. Como soporte empírico se levantó una encuesta de opinión pública en el mes de abril del año 2006, destacaron en sus resultados los datos relativos a la desconfianza política, 77.0% de los encuestados ocasionalmente o nunca habla de

¹³⁸ Reveles Vázquez Francisco. “Teorías y realidades de los partidos políticos: Una lectura desde México,” Ponencia presentada en el seminario permanente en partidos políticos y sistemas electorales, Toluca UAEM, s/f, citado por Arzuaga Magnoni, et.al. “Élites, alternancia y partidos políticos en el estado de México: entre la pluralidad, la búsqueda del voto y el debilitamiento institucional”, en *Economía, sociedad y territorio*, sep-dic., 2007, Vol. VIII, núm. 25, El Colegio Mexiquense, A.C., p. 137

¹³⁹ Hernández Rodríguez Rogelio. *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el estado de México 1942-1993*, México, Col. Méx., p. 327

política cuando está con sus amigos. Un 65.0% afirmó que la política le resulta irrelevante y para el 73.0% México no es tan democrático. Aproximadamente 36.2% de los mexiquenses participa en organizaciones de carácter religioso, 29.3% en organizaciones deportivas, 14.2% vecinales, 11.6% sindicales y 10.3% políticas. Destaca que los jóvenes, las mujeres y los sectores con menor escolaridad, sean los menos interesados en la política institucional, de esta forma un 55.6% de los jóvenes entre 18 y 25 años dijo interesarse poco en la política, entre las mujeres afirmó lo anterior el 56.9% y para un 35.7% de los mexiquenses la democracia significa libertad y su principal función es combatir el crimen. Para el 37.8% de los entrevistados la televisión es reconocida como un medio de mucha influencia para pensar la política un dato que contrasta con lo obtenido a nivel nacional por la ENCUP 2008 en la que 88.6% se entera de lo que sucede en la política por medio de las noticias de la televisión.

La posición estratégica de la televisión en las campañas electorales se revela al observar los montos de inversión en la entidad, la información para la campaña electoral de diputados en el estado de México de 2003 da un total de 3 708 anuncios emitidos en medios masivos de comunicación con un monto total de 23, 779,801.66 pesos, inversión en la cual la televisión ocupó el primer lugar. Agregamos un dato más, la inversión de propaganda en televisión para presidentes municipales fue de 98 932 895.17 de pesos, en radio 30 616 533 en prensa 6 062 902.00 y revistas 124 950.00 y sin embargo el nivel de abstención en la elección de 2003 en el estado de México fue 60%, para la elección a gobernador en 2005 la participación alcanzó apenas el 41.22%, lo cual da cuenta de un 58.78% de abstencionismo

Inversión de partidos políticos en medios de comunicación

Medio	Total de costo	Porcentaje	No. De anuncios
Radio	\$3,884,143.00	16.33%	2,274
Televisión	\$18,912,899.67	79.53%	1,379
Prensa	\$967,259.00	4.07%	47
Revista	\$15,500.00	.07%	8
Total	\$23,779,801.67	100%	3,708

Fuente: Lugo Carrera. Comportamiento político y procesos electorales en el Estado de México, p. 269

¿Cuál es el impacto de estas inversiones en medios de comunicación principalmente la televisión y como repercuten en las orientaciones de los potenciales electores? Los diversos trabajos al respecto han ofrecido distintas metodologías para dar respuesta a esta pregunta, las cuales ponderan principalmente la reacción emocional, cognitiva, de memoria, reacciones actitudinales y de comportamiento.¹⁴⁰ Sin embargo, no se puede obviar en ello la forma del conflicto, que atiende a una lógica diferenciada por la desocialización. Por una parte vivimos un contexto en el que se presenta una disminución del conflicto social alrededor del bienestar, lo que coadyuva a la formación de comunidades juveniles posibilitando el gobierno de comunidad. De otra parte, cuando el conflicto social se presenta, puede tornarse en potencial recurso capitalizable corporativamente durante los procesos electorales por los distintos partidos políticos. Otro efecto diferenciado de la desocialización resulta en la acotación para los conflictos políticos generados básicamente por la tensión alrededor del juego democrático entre partidos, instituciones o autoridades gubernamentales, en ocasiones con ubicaciones territoriales en municipios muy específicos.

Así, la lógica diferenciada de la desocialización torna al bienestar y el acceso al poder político en asuntos tratables individualmente a través de los procesos electorales, los que pueden constituir sólo una modalidad entre otras de consumo

¹⁴⁰ Gamiz Juárez Julio. "Las elecciones presidenciales del 2006 a través de los spots de campaña", en *Espiral, Estudios sobre estado y sociedad*, vol XIV, no. 40 sep-dic., 2007 Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, p. 67

cultural por los jóvenes, toda vez que la gestión de estos estilos de vida conforman un horizonte en permanente negociación y renegociación, adaptación y readaptación, dando origen a distintas y múltiples prácticas frente a los procesos electorales, incluyendo la desafección política o la participación electoral, de tal suerte que de forma contingente incluso el gobierno de comunidad puede llegar a ser compatible con ciertas tendencias políticas institucionales y trazar visos neocorporativos en relación con el poder, escenarios posibles en función de las formas de agregación de los jóvenes, incluso en el plano de las apariencias y simulación frente al poder, pues incluso la comunidad no es un cuerpo homogéneo ya que “La lucha entre diferentes discursos, diferentes definiciones y significados... es siempre, por consiguiente y al mismo tiempo, una lucha dentro de la significación, una lucha por la posesión del signo que se extiende hasta las áreas más triviales de la vida cotidiana.”¹⁴¹

3.3 Formas de agregación juvenil.

La generalidad de los datos relativos a la participación electoral plantea la necesidad de clasificar las formas de agregación juvenil en un horizonte tan heterogéneo, toda vez que estas se pueden constituir en dimensiones de resignificación frente al poder a partir de sus condiciones de vida, en todo caso ante la dificultad de la política para mediar entre la lógica de la gravitación social del mercado y las dinámicas experienciales de vida juvenil. Para ello, y siguiendo a Rosana Reguillo, proponemos cuatro posibles configuraciones de vida; jóvenes excluidos, jóvenes desencantados, jóvenes incorporados y jóvenes globalizados, estas posibles configuraciones estarían codificando no sólo sus intereses sino sus posibles formas de adaptación a sus circunstancias de vida.

¹⁴¹ Hebdige Dick. Subcultura: el significado del estilo, Barcelona, Paidós, 2004, p. 34

Los jóvenes excluidos se encontrarían fuera del sistema y sin esperanza de incorporación al estudio o al trabajo, viven constantemente en el horizonte de la precariedad, sus intereses y experiencias de vida se encuentran anclados básicamente al territorio y por ende en el ámbito de lo local, son la vertiente potencial de la delincuencia o de la constitución de sectas pseudoreligiosas. En este sentido constituyen el horizonte de vida al que se ha identificado con el término 'nini' y objetivan de forma preponderante su circunstancia de vida en uno de los polos del binomio inclusión/exclusión social en relación al trabajo y la escuela.

En este sentido la asignación estatal del mercado como mecanismo de coordinación social representa para los jóvenes el parámetro de una no-relación con el empleo y las instituciones educativas en sus condiciones de vida a través de la exclusión social, como lo constata el hecho de que existan en el país 7.4 millones de jóvenes de entre 12 y 29 años que no estudian ni trabajan, un porcentaje que representa el 22.1% de la los jóvenes a nivel nacional y que resulta más reveladora de las condiciones de exclusión que se presentan a los jóvenes si se observa por estratos sociales. La información disponible señala que de los jóvenes que pertenecen al estrato socioeconómico medio-alto/alto el 9.1% no estudia ni trabaja, un 15.1% pertenece al estrato medio, el 25.1% al nivel medio/bajo, un 29.7% del nivel bajo y 32.2% muy bajo, de tal suerte que al agrupar los niveles medio/bajo, bajo y muy bajo el porcentaje alcanza el 61.9%. Aunado a lo anterior aproximadamente 14.9 millones de jóvenes viven en condiciones de pobreza, mientras que de 10 millones de jóvenes entre 18 y 23 años sólo estudian 2.2 millones.¹⁴²

En estas circunstancias, los grupos de jóvenes que enfrentan condiciones de exclusión responden a la necesidad de seguridad ontológica expresándola territorialmente a través de la pandilla. Las expresiones juveniles más visibles a fines de los noventa en las bandas de Nezahualcóyotl permitirían ejemplificar las posibles resignificaciones en condiciones de mayor exclusión hacia el presente a partir de esas experiencias. Un testimonio de la formación de bandas en Nezahualcóyotl hacia

¹⁴² La jornada 22 de agosto del 2010. <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/index.php?section=politica&article=002n1pol>

los ochentas relata “Hay muchas bandas que se juntan en las esquinas. Cuando llegan de chamberear, de estudiar o terminan de hacer su quehacer, se paran en la esquina y ya llega el otro y el otro y ahí te la pasas platicando, cotorreando, cargándose carrilla, haciendo malos chistes y esto y el otro. Por lo regular, las bandas tienen un lugar fijo donde se reúnen. Por ejemplo, en las pistas hay muchos que se juntan ahí por el baffle o por tal pared o que de este lado o que de aquel lado. Y en sus barrios también. En esta esquina o tal otra o en una casa en especial”¹⁴³. El anterior es un testimonio de un momento en el que aún la escuela y el trabajo configuraban la subjetividad del tiempo libre, pero veinte años después, cuando el sistema de oportunidades se cierra en lo laboral y la escuela cancela la materialización de expectativas el conjunto de estas fracturas institucionales encarna en la formación de grupos que buscarán de forma parainstitucional su inclusión laboral, como es el caso de la formación de pandillas juveniles en Santa Martha Acatitla, zona limítrofe con el municipio de Nezahualcóyotl. Un miembro de estas pandillas da su testimonio, en el que señala, “Siguen las pandillas, lo único que cambian son los nombres...por lo menos aquí donde vivo... pues veo muchos chavos que no estudian, ni trabajan y... se empiezan a juntar en grupitos. Pero la mayoría son chavos que se empiezan a juntar en las esquinas, en las tienditas o en los locales de videojuegos y hacen ora sí que... sus flotitas, sus pandillas”¹⁴⁴

Por lo que corresponde a los jóvenes desencantados, éstos se caracterizarían por presentar identidades contestatarias, a pesar de lo cual mantienen vínculos institucionales a través de la familia, la escuela, la religión o incluso integrándose en asociaciones deportivas con la finalidad de constituir, al igual que los punks o los góticos, acuerpamientos juveniles, por medio de los cuales generan formas de protesta como el graffiti o mediante formas no artísticas, como el tagg, protesta silenciosa sin contenido político. Los jóvenes desencantados son jóvenes al borde de la exclusión total que sin embargo cuentan con recursos organizativos para expresar sus modos de vida. El siguiente fragmento corresponde a un blog de punks en el

¹⁴³ Feixa Carles “La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles”, en Cubides, Laverde, (et.al) “*Viviendo a toda*”: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Bogotá, Siglo del hombre, 1998, p. 100

¹⁴⁴ Castillo Oropeza Oscar. “Acción colectiva e identidad de las pandillas juveniles en la colonia Santa Martha Acatitla”, Delegación Iztapalapa, Distrito Federal, en *El Cotidiano*, núm 163, sep-oct. 2010, UAM-A, p. 48

cual se evidencia que sus nexos no son de carácter local así como la visión de la autoridad en la figura de la policía durante una tokada en Ecatepec, la cita se hace con el estilo de escritura del blog; “ Antes que nada pues agradecer a la banda que se lanzo a la tokada pasaron muchas cosas se cancelo el tour por falta de raza, se perdio el dinero de la separación del bus y pues muchas cosas en el transcurso del fin de semana pero nunca se bajaron los brazos el objetivo era ir al tokin apoyar a las bandas en especial a disolucion y pss ahí estuvimos quiero hacer un pequeño paréntesis y a la vez agradecimiento a mak, cynthia, octavio, raul, al compa de tampico robert, al trako de herejia chingon nos kedamos un rato en su kanton... ahora si hablando de la tokada en mi vida habia visto una tokada punk pero punk no mamadas antes de la tokada hubo como 20 peleas, se quizo hacer el portazo varias vcs la puerta la dejaron toda doblada gracias a la caja de un camion no tumbaron la puerta jeje pero otro pedo jamas se va a comparar a las tokadas que tenemos aca en mty jamás alla la banda si esta bien prendida y son un chingo miren donde era la tokada a lado habia una delegacion de policia y aun así les valia madre solo decinas los punks “son bien poquitos los puercos vamos a tronarlos” jajajajaja la vdd por eso ni se metieron los polis solo estaban observando...bueno de nuevo gracias a toda la bandera que fue y que vimos alla chingon y pss solo me queda decir que el punk no es una moda es una forma de vivir y pss lamentablemente aquí hay mucha banda que solo esta en esto por moda pero bueno sopassssssssss”¹⁴⁵

Los jóvenes incorporados, son aquellos que cuentan con recursos de apoyo de los adultos en sus familias y estarían constituidos por sectores medios y populares, se adscriben dentro de posiciones educativas desde su posición social medianamente acomodada. Sin embargo ello no significa que no enfrenten condiciones adversas, pues una proporción importante de ellos tiene que trabajar para sostener sus estudios y además aportar ingreso a su hogar para sostener sus condiciones de vida. De acuerdo con la Encuesta de Juventud Mexiquense 2005 las fuentes de ingreso del 57.5% de los jóvenes de 12 a 19 años son directamente de sus padres o familiares, mientras que esta proporción en el grupo de edad 20 a 29 es de 23.9%.

¹⁴⁵ <http://www.fotolog.com/torodrunken/47581347>

No deja de ser significativo que un 32.4% de los jóvenes de 12 a 19 años reporten como fuente de ingreso su trabajo o un negocio propio antes de ser considerados legalmente mayores de edad. En el grupo de edad 20 a 29 años un 68.8% tiene por fuente de ingreso su trabajo o un negocio propio.¹⁴⁶ Las formas de integración de estos jóvenes pasan por las barras deportivas o su asistencia a antros, en este grupo podemos ubicar a los jóvenes universitarios que muestran interés por movimientos sociales diversos, principalmente el ecologismo.

A estas formas de agregación de los jóvenes se sobreponen las condiciones resultantes del modelo económico que viven los jóvenes mexiquenses, en esta tesitura las condiciones laborales son particularmente significativas de la desigualdad. El total de jóvenes en el estado de México que forman parte de la PEA es de 1 860 223, de los cuales aproximadamente el 93.2% trabaja y 82 348, es decir un 4.4%, combina actividades económicas con actividades domésticas o de estudio y no reciben ingreso alguno, la proporción de mujeres en esta situación es de 4.9% y la de hombres 4.3%. En cuanto a las diferencias entre los niveles de salario por sexo se observa que el 20.8% de los hombres perciben ingresos de más de 2 y hasta 3 salarios mínimos, mientras la proporción de mujeres es de 14.5%, tendencia similar de los jóvenes que reciben más de 3 salarios 19.0% para los hombres y 16.9% para las mujeres, los ingresos por encima de 5 salarios mínimos son para el 6.4% de los hombres y el 5.4% de las mujeres,¹⁴⁷ es decir se replica la tendencia de concentración del ingreso a través de las remuneraciones salariales.

En este entorno económico las prestaciones sociales tales como el aguinaldo, el reparto de utilidades, el servicio médico, las vacaciones pagadas, o la cobertura de ahorro para el retiro (bajo el nuevo esquema), son recibidas por los jóvenes bajo la siguiente distribución. Un 56.4% recibe pago de aguinaldo, 46.3% asistencia médica, 46.0% goza de vacaciones pagadas, mientras que 34.0% y 29.2% cuenta con sistema de ahorro para el retiro y reparto de utilidades, respectivamente. Las cifras

¹⁴⁶ Instituto Mexiquense de la Juventud. Encuesta de la juventud del estado de México. 2010, p. 38

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 105

inversas resultan reveladoras de las condiciones de vida de los jóvenes, pues 44.6% no recibe aguinaldo, la mayor proporción de población no derechohabiente juvenil se presenta entre la población de 15 a 29 años, pues 60% no cuenta con servicios de salud en las instituciones de seguridad social, en tanto del grupo de menores de 15 años el 58% no cuenta con esta prestación,¹⁴⁸ aproximadamente 54.0% no recibe vacaciones pagadas, el 66.0% no cuenta con sistema de ahorro para el retiro y 71.8% tampoco recibe utilidades, es decir los jóvenes enfrentan formas de exclusión/incorporación como condición de vida.

La última categoría es la de los jóvenes globalizados que viven condiciones de privilegio y mediante el cual hacen abstracción del contexto de pobreza de su entorno, se integran y forman parte de redes transnacionales, constituyen la esfera de la alta cultura en el la literatura, la plástica, etc. son llamados también marcadores de tendencias. Esta categoría acaso corresponda a los jóvenes que se encuentran en la franja de pertenencia a familias que pertenecen a los deciles con mayores ingresos en la entidad. De acuerdo al Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social del Estado de México para el período 2000-2007¹⁴⁹ al inicio del período señalado el 10% de la población más pobre reunía el 1.31% del ingreso promedio per cápita total y, el 10% más rico concentraba el 43.26% del mismo. Para el 2007 el 10% más pobre pasa a acumular el 2.8% del ingreso, en tanto el decil más alto acumuló el 36%.

Este trabajo sobre la concentración del ingreso destaca que en esta mejoría relativa en el ingreso de los más pobres tuvo impacto el crecimiento económico en la entidad y la orientación del gasto hacia programas sociales en el país, lo cual probablemente haya tenido impacto en el triunfo del PRI en las elecciones locales del 2009. A pesar de ello la concentración de la renta no se ha modificado de forma sustantiva, los municipios que más contribuyen en esta concentración son en orden de importancia: Huixquilucan, Metepec, Naucalpan de Juárez, Atizapán de Zaragoza, Tlalnepanta y

¹⁴⁸ Instituto Nacional de Geografía e Informática Jóvenes en el Estado de México, México, 2009.,p 110

¹⁴⁹ Reyes, Barreto, Rodríguez. La distribución del ingreso en el estado de México, México, Consejo de investigación y evaluación de la Política Social del Estado de México, p.18

Toluca, entre otros, mientras los que más contribuyen a la desigualdad son Chiconcuac, Amanalco, Otzoloapan, Temascaltepec, Temoaya, Villa Victoria e Ixtapan del Oro, principalmente. De estas disparidades regionales da cuenta el hecho de que en 90 demarcaciones municipales se ubica el 19.45% de la población de la entidad, y en estos municipios se acumula el 12.66% de la producción del estado, mientras que Naucalpan de Juárez y Ecatepec de Morelos agrupan 18.95% de la población y producen el 21.84% de la riqueza de la entidad.

3.4 La participación electoral.

Para dar cuenta de la panorámica de la participación electoral hemos agrupado la información que proporciona el Instituto Electoral del Estado de México en función de los porcentajes de participación “Muy baja” y “Muy alta” como puntos extremos de comparación que se presentaron en los procesos electorales 2000, 2006 y 2009 a nivel municipal.

La finalidad del cuadro que se presenta es ubicar la proporción de jóvenes votantes que efectivamente han participado en los procesos electorales en relación al total de los padrones electorales en los municipios de cada categoría. Para ello se ponderaron los extremos de la participación electoral de acuerdo a los criterios de clasificación del IEEM para las elecciones de 2006 haciendo extensivo el criterio para el año 2000 y el 2009, de una parte a los municipios de “Muy baja” participación electoral, la cual fluctúa entre el 28% y el 40% del padrón electoral, y municipios de “Muy alta” participación entre el 70.01% y el 78.0%. A partir de ello se ubicó el grado de marginalidad, el índice de desarrollo urbano y el porcentaje de población sin primaria completa de 15 años y más a nivel municipal como datos meramente contextuales. Los rangos de participación de acuerdo al Instituto Electoral del Estado de México fueron los siguientes.

28 y 40	Muy baja
40.01 y 45.0	Baja
45.01 y 50	Media baja
50.01 y 55.0	Media
55.01 y 60.0	Media alta
60.01 y 65	Alta
65.01 y 70.0	Alta media
70.01 y 78	Muy alta

Así en los municipios de 'Baja participación electoral' la participación de los jóvenes entre 18 y 29 años tiende a la baja entre las elecciones federales del 2000 y 2006. Por ejemplo en municipios como Chimalhuacán paso de un 29.75% al 10.77%, en Naucalpan del 24.99% al 8.94%, en Valle de Chalco Solidaridad de 28.32% a 13.14%. Para las elecciones intermedias del 2009 se observa un pequeño incremento en Naucalpan pues de 8.94% en 2006 pasa al 11.93%., Atizapán del 11.10% en 2006 al 13.53%. En el caso de los municipios con 'Muy alta participación electoral,' a pesar de que el rango de participación es mayor al 70.01%, se observa una también una tendencia a la disminución en la participación pero con una profundidad mucho menor, por ejemplo Ecatingo pasa de 26.74% en el año 2000 a 25.39% en 2006 y 24.52% en 2009. Donato Guerra registra en 2000 un 27.32%, en 2006 un 20.38% y 19.95 %en 2009

El rango de participación electores en los municipios de 'Baja participación electoral' es fluctuante, el rango que se estableció para de este nivel de participación al año 2006 fue entre 28 y 40%. Municipios como Chimalhuacán tuvieron 59.53% en el año 2000, 28.5% en 2006 y 40.61% en el 2009. Así que este municipio en el año 2000 habría sido de 'Participación media alta', en 2006 de 'Muy baja participación' y en 2009 de 'Baja participación'. Fluctuaciones similares se observan en los demás municipios seleccionados, Nezahualcóyotl 29.91% en 2006, 66.05% en el 2000 y

42.35% en 2009. Son municipios que presentaron Niveles de Marginación Muy Bajos e Índices de Desarrollo Municipal más o menos similares que al año 2006 promediaron 0.51.

En los municipios con 'Muy alta participación', comprendida bajo el 70.01% los grados de marginalidad varían, así se tuvo para el 2006 un grado de 'Marginalidad Bajo' en cuatro municipios de Ecatzingo, Chapultepec, Chapa de Mota, Soyaniquilpan De Juárez, un grado 'Medio' de marginalidad en tres municipios, San Simón de, Donato Guerra, Nopaltepec, 'Muy alta' marginalidad en Zacazonapan e Ixtapan del oro, y Muy baja marginalidad en Papalotla.

Sin embargo a pesar de estas fluctuaciones se puede establecer que a mayor bienestar menor participación electoral de la población en general, una tendencia que se profundiza en los jóvenes en los períodos electorales observados. A manera de ejemplo; Nezahualcóyotl con tasas generales de participación en el año 2000 de 66.05%, en 2006 de 29.91% y en 2009 de 42.35%, reporta para los jóvenes de 18 a 29 años, 22.25% en el año 2000, 7.98% en el año 2006 y 10.71% en el año 2009.

Sin embargo contrario a lo que sucede en municipios con 'Alta participación electoral' y que se encuentran en municipios de 'Alto grado de marginación', en los que la participación de la población en general se mantiene incluso dentro del rango de 'Muy alta participación' en los tres períodos electorales señalados, es el caso por ejemplo de Ecatzingo con una tasa del 67.59% para la población en general en el año 2000, de 70.16% en 2006 y 70.89% en 2009, mientras que en los jóvenes la proporción fue de 39.57% para el año 2000, 36.20% para el 2006 y 34.60% en el 2009. Incluso se presentan casos de municipios de 'Alto grado' de marginalidad en los que la proporción de participación electoral de la población en general y de los jóvenes prácticamente duplica a la de los municipios con grados de marginación 'Muy bajo'. Por ejemplo Atizapán de Zaragoza, municipio con un grado de 'Marginación bajo' e Índice de desarrollo municipal de 0.59 en la elección de 2006

presentó un 35.27% de participación general y votó sólo el 11.10% de los jóvenes, para la misma elección en el municipio de Zacazonapan la tasa general fue de 75.56% y la de los jóvenes de 21.69% en un municipio con un grado de marginalidad 'Muy alto'.

Se pueden comparar los niveles de participación electoral y los márgenes de competitividad en los procesos electorales 2006 y 2009. Se presentan municipios que pasan de "Muy alta" competitividad en la elección de 2006 a "Nula" como Chimalhuacán, o de "Media" a "Muy alta" como en Tlalnepantla. La ausencia de un patrón regular en la competitividad da cuenta de que este es completamente variable, y resultado de la competencia por los electores entre los partidos, adicionalmente opera en este sentido lo planteado por diversos analistas, en México en las elecciones presidenciales tiene mayor peso el candidato y en las intermedias los partidos políticos.

La 'Muy baja' participación es la clasificación que capta el mayor nivel del abstencionismo, y se presenta en los municipios con mejores condiciones socioeconómicas. Podríamos plantear que en condiciones de marginalidad el mayor nivel de participación electoral se vincula a una dinámica que presenta la posibilidad de pensar el voto como un recurso de utilidad para obtener beneficios en un entorno de precariedad a través de diversos incentivos de carácter recurrente en los procesos electorales, como la dotación de agua potable, el drenaje, el suministro de energía eléctrica, y que en un entorno de desocialización el horizonte de estas precariedades incentiva las lógicas de naturaleza corporativa compatibles con la competencia electoral. En el caso de los jóvenes sus identidades multireferenciadas se orientan por el individualismo y probablemente ciertos niveles de 'autosatisfacción' con sus horizontes de vida resultantes del esfuerzo, los cuales pueden aparecer como resultado de las capacidades y potenciales propias antes que de intervenciones públicas. Los datos de la encuesta *Los Mexicanos en los noventa* revelan el declive de la intervención gubernamental en las condiciones de la vida

propia, 56% de entrevistados, de entre 18 y 35 años, consideraron que el gobierno no debe apoyarse en las ideas de la Revolución, en los grupos de edad mayores continúa como un referente de la política gubernamental, pues 30 % de las personas de más de 36 años expresaron que el gobierno debe apoyarse en la Revolución. En esta tesitura las identidades multireferenciadas de los jóvenes pueden operar como gobierno de comunidad, de tal suerte que el bajo interés y baja participación pueden indicar insatisfacción con las instituciones políticas, pero al mismo tiempo consenso tácito con el orden político, en tanto constituye el horizonte de posibilidad de la autosatisfacción, una condición híbrida que deja abierta la negociación simbólica con el orden externo para configurar las propiedades de la comunidad de sentido como la familia o los amigos.

En este sentido el incremento del riesgo social y la individualización para enfrentarlo resulta paralelo a la gestión político-estatal para retraer el Estado de sus intervenciones previas y generar condiciones propicias a la 'desalarización', la 'familiarización' y la 'mercantilización' de adversidades laborales y sociales, así los estrechos márgenes de participación político-electoral permiten establecer un nexo entre el abstencionismo y procesos de diferenciación social, unas veces como expresión de la vida 'propia' libre de significantes oficiales, en estratos de jóvenes con mejores niveles de ingreso y escolaridad en el contexto de menor marginalidad. En los municipios con menor bienestar los significantes oficiales tienen mayor densidad simbólica y por ende se pueden tornar recursos de naturaleza corporativa, tanto para los candidatos como para los electores.

Un elemento de esta articulación se puede ubicar en la familia, que puede identificarse como una comunidad de sentido muy importante para los jóvenes en el estado de México. De acuerdo al documento Caracterización de los Jóvenes en México 2008 del Instituto Mexicano de la Juventud, se reportaron en la entidad 3,622,386 jefes de hogar con un rango de edad entre 15 y 29 años, los cuales representan el 14.5% de un total de aproximadamente 25 millones de jefes de hogar,

un 5.0% tiene de 15 a 19 años, el 32.0% de 20 a 24 años y un 63% de 25 a 29 años, la edad media del matrimonio está entre los 25 y 27 años.¹⁵⁰ Por cuanto al estado conyugal el 26.5% de los jóvenes de 15 a 29 años se encontraban casados, 12.6% en unión libre y el 58.6% solteros, si se suman cifras de casados y unión libre se tiene que el 39.1% vivían en pareja. La edad de los contrayentes al 2007 arroja que las uniones en su mayoría se llevan a cabo antes de los 30 años, 70.1% de los hombres 78.6% de las mujeres se casaron en ese rango de edad, solo 1.5% separados y 0.3 % divorciados.¹⁵¹

La Encuesta de la Juventud del Estado de México levantada en 2009, la fuente de ingresos para el 68.8% de los jóvenes de entre 20 y 29 años es un trabajo o un negocio propio, y para el 23.9% el apoyo de padres o familiares. De los jóvenes que reportaron algún ingreso 45.5% lo dedica al apoyo de gastos familiares y 23.8% al pago de escuela. El 65.7% de los jóvenes recurre a su padre/madre para solucionar sus problemas 'más graves'. Otro dato sobre la significatividad de la familia entre los jóvenes mexiquenses es que 88.6% afirmó que algún miembro de la familia paga sus estudios.¹⁵² De acuerdo al conteo de población 2005, de los hogares mexiquenses un 94.3% están integrados por personas que guardan un parentesco entre sí, de este tipo de hogar el 52.1% lo encabezan personas de entre 30 y 49 años, 32.7% por un jefe de hogar de 50 y más años y 15.0% por jóvenes de entre 15 y 29 años.¹⁵³

Si la familia es un ámbito primordial de interacción en su conformación operan ambigüedades, por una parte aproximadamente 31.5% de los jóvenes reconocieron hechos de violencia en su relación de noviazgo, de ellos principalmente gritos, empujones y groserías, sin embargo 95.4% de los hombres y 94.8% de las mujeres reconocen que el hombre y la mujer tienen igualdad de derechos, aunque a la hora de vivirlos el panorama puede ser muy conflictivo pues, como se puede observar, la equidad de género se encuentra mayormente ponderada por las mujeres. Por

¹⁵⁰ Instituto Mexicano de la Juventud, Caracterización de los Jóvenes en México 2008, p. 56

¹⁵¹ *Ibid.*, p 51

¹⁵² Instituto Mexiquense de la Juventud. Encuesta de la juventud del estado de México. 2010, p. 38

¹⁵³ Instituto Nacional de Geografía e Informática Jóvenes en el Estado de México , México, 2009,.p 142

ejemplo, 54.7% de los hombres se mostró de acuerdo con que el hombre es quien debe sostener la casa, de las mujeres la proporción fue mucho menor, 31.6%. Respecto a la realización de las labores domésticas 37.7% de los hombres se mostró de acuerdo en que la mujer las debe atender, entre las mujeres sólo el 23.7%. Sin embargo, 75.9% de los hombres y 83.2% de las mujeres se mostraron en desacuerdo con la idea de que el hombre que mantiene su casa no debe ayudar en las labores del hogar.¹⁵⁴

Autorrealización y sentido de comunidad se engarzan contradictoriamente para expresarse en estas ambigüedades, las que en todo caso expresan que los jóvenes buscan en las relaciones familiares o de pareja un espacio simbólico y práctico que permita la interacción frente a frente y el reconocimiento o encuentro de sus características individuales, con todas las implicaciones conflictivas que ello pueda suponer al establecer el cómo gobernarse dentro de esa comunidad de sentido, incluso recurriendo a la autoridad paterna como referente de autoridad – con todo el autoritarismo que ello pueda suponer – pero también de experiencia vital, ámbito en el que se forman los significados de los intereses de los jóvenes en relación por ejemplo a la familia y/o la formación de una familia propia, la escuela, el trabajo o la salud. En este sentido lo joven “es cada vez con mayor claridad un objeto cultural, un significante en vías de estabilizar determinados significados. Lo joven se mueve continuamente a la categoría de signo; adquiere la forma de un producto cultural.”¹⁵⁵

Es por ello que el consumo cultural de ciertos tipos de bienes por los jóvenes dentro de las familias constituye objetos mediadores en la configuración de sentidos de identidad. De acuerdo a la Encuesta de la Juventud del Estado de México levantada en 2009, de los jóvenes encuestados cuenta con radio el 92.6%, 97.2% con televisión y con computadora el 38.5%. En su ‘tiempo libre,’ el 28.4% de los jóvenes

¹⁵⁴ Instituto Mexiquense de la Juventud. Encuesta de la juventud del estado de México. 2010, p. 38

¹⁵⁵ Instituto Federal Electoral, Estudio sobre lo cívico y los políticos en las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos, México, IFE, 2003, p 80

ven televisión o escuchan música, 25.2% les dedican alguna proporción tiempo libre a sus amigos y el 18.6% practican algún deporte.¹⁵⁶

El uso de estos bienes implica no sólo una distribución temporal de actividades, sino también una significación del tiempo y del espacio familiar en tanto ámbitos de realización del esfuerzo individual y familiar en relación al consumo de bienes de la industria cultural sin que esto se atribuya a mediaciones oficiales, “ La importancia creciente de las industrias culturales en la construcción y reconfiguraciones constantes del sujeto juvenil es un hecho que sale al paso de cualquier observador. El vestuario, la música y ciertos objetos emblemáticos constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, elementos que se ofrecen no sólo como marcas visibles de ciertas adscripciones sino fundamentalmente como los publicistas llaman con gran sentido ‘concepto, un estilo’ ”¹⁵⁷

Este tipo de significaciones dentro de la familia y su índole recursiva como elementos de comunidad se observan en la deserción escolar en los jóvenes. Por ejemplo, en relación con la falta de dinero, 39.7% de los jóvenes aseguran que frente a esta circunstancia optan por la incorporación a la vida laboral. Así la falta de dinero se constituye en motivo del abandono escolar para el 25.9% de los jóvenes para solventar al mismo tiempo dos circunstancias, seguir estudiando y sostener a su familia, en todo caso esto permite la reproducción de comunidad de sentido de la familia con lo que los jóvenes se afirman consigo mismos y en relación al núcleo familiar, al tiempo que se dota la experiencia de vivir la incertidumbre con un sentido subjetivo.

Bajo estas circunstancias, el proceso de fragmentación social dificulta la integración social, lo que hace a la subjetividad individual el ámbito de constitución de sentido. La presencia de una vida paradójicamente regulada por la flexibilidad torna relativas

¹⁵⁶ Instituto Mexiquense de la Juventud. Encuesta de la juventud del estado de México. 2010, p. 38

¹⁵⁷ Reguillo Rossana. “Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión” en Carrasco Medina, op. cit.

las alternativas a raíz de lo cual se pierde certeza y solidez. Así, el mundo juvenil se encuentra inmerso en tensiones y paradojas debido a la ausencia de un universo simbólico integrador externo, el cual, por el contrario se caracteriza por una pluralidad de significados. Así mientras el mercado se torna sumamente restrictivo, por otro, se flexibiliza la vida e incrementa la libertad; en todo caso el contexto se torna sumamente aleatorio e incierto, una incertidumbre a partir de la cual los jóvenes trazan horizontes de sentido y estructuran expectativas.

Así, las comunidades de sentido configuradas por jóvenes establecen formas de subjetividad en las que cobra relevancia la biografía individual para dotar de sentido la trayectoria de vida, y configurar el gobierno de comunidad a través de la culturización de la política. Estas posibles configuraciones estarían codificando procesos diferenciados en sus posibles formas de adaptación a sus circunstancias de vida.

Con base en esta diferenciación, los estudiantes de la universidades forman parte de las potenciales formas de agregación de los jóvenes integrados que, sin embargo, enfrentan un horizonte de incertidumbre desde una perspectiva laboral y de condiciones de vida dentro de su familia, pues su integración dentro del sistema educativo no merma ni la desigualdad en la distribución del ingreso ni la incertidumbre, lo cual constituye no sólo un contexto, sino una textualidad a partir de las cuales redefinen sus posibilidades de vivir y definirse como jóvenes ¿ cómo trazan trayectorias de vida para vivir la certidumbre de la incertidumbre ? ¿ ante el descrédito de las instituciones, como articulan su subjetividad y la política ? ¿ adoptan formas políticas sus luchas y conflictos ?

En lo que sigue planteamos una aproximación de esta problemática en alumnos de la carrera de sociología del Centro Universitario Zumpango de la UAEM.

Capítulo 4. LOS REFERENTES DE SUBJETIVIDAD EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA UAEM ZUMPANGO.

4.1 Debilitamiento institucional y subjetividad

Una condición propia del Estado interventor fue la reducción de ciertos riesgos sociales mediante la movilidad social, lo cual implicaba formas específicas de gobierno e inserción social. La desarticulación de las mediaciones político-sociales que lo caracterizaron se ha llevado a cabo a través de una serie de reformas que han implicado rupturas y reconfiguraciones en las formas de gobernar, simultáneamente acompañadas de un proceso de desocialización y debilitamiento institucional en el que el Estado ha participado. Estas formas se expresan no sólo de forma directa mediante acciones de gobierno, sino a través del cuestionamiento y modificación de las condiciones que otorgaban cierto nivel de seguridad social, atribuyendo a ello la idea de “emponderamiento” del individuo en la medida que ello significaría su gradual independencia frente al Estado.

Hemos señalado en el capítulo anterior que asistimos a un proceso de mayor autonomía estatal en razón de la atomización social que Eugenio Tironi identifica como disolución social. Propusimos que en este contexto de desocialización y debilitamiento institucional se presentan formas de gubernamentalidad para la conducta de los individuos. En este contexto y a manera de ejemplo podemos recordar lo planteado por Richard Sennet por cuanto lo que esto representa en relación a la flexibilidad laboral, “Las empresas se desintegran o se fusionan, los puestos de trabajo aparecen o desaparecen... el pensamiento empresarial, requiere gente que se sienta cómoda sin calcular las consecuencias del cambio, o gente que no sepa qué ocurrirá a continuación.”¹⁵⁸

¹⁵⁸ Sennet, Richard. La corrosión del carácter, España, Anagrama, 1987, p. 29

En este sentido, ante la ausencia de certezas externas, los referentes de la formación de subjetividad se tornan flexibles e inciertos, a la vez que recurso fundamental de la experiencia, el "...[el yo] deja de ser un hecho subjetiva y objetivamente dado, para convertirse en el proceso de elaboración interior a través de la cual el individuo debe afrontar el agravio emocional y la multiplicidad de impulsos que derivan de una situación cultural caracterizada por la ausencia de certezas últimas..."¹⁵⁹ Sin pretender establecer una condición de causalidad lineal, desde nuestra perspectiva esto da cuenta de un cambio político en la condición del Estado en el perfil delineado por Deleuze y Guattari, "el Estado era primero esta unidad abstracta que integraba subconjuntos que funcionaban separadamente; ahora está subordinado a un campo de relaciones de fuerza cuyos flujos coordina y cuyas relaciones autónomas de dominación y subordinación expresa... debe constituir, inventar códigos para los flujos desterritorializados del dinero, de la mercancía y de la propiedad privada."¹⁶⁰

La subjetividad es un proceso móvil en cuya configuración se articulan códigos tan heterogéneos como lo son los de naturaleza cognitiva, emotiva, ética o estética y a partir de los cuales se dotan de significado situaciones de vida. Este presupuesto nos plantea las dimensiones de observación de la subjetividad de los jóvenes estudiantes en sus ámbitos de vida diaria como ámbitos de potencial politización, suponiendo a la política como creadora del sentido de poder no necesariamente de índole colectivo, lo cual sugiere que las posturas de los jóvenes ante los cambios en la relación entre la economía y la política constituye parte no sólo del cambio de la condición de vida, sino del cambio político y cultural, y que en cuanto tal sus posturas constituyen orientaciones políticas, pues como señala Reguillo "Las canciones, el no a la política, el (aparente) desentendimiento del mundo, el instante que se fuga, el uso del cuerpo, no pueden dejar de expresar *performativamente*, una posición con respecto a la sociedad en la que se habita. La cultura anarco-punk, la raver o

¹⁵⁹ Gleizer Salzman Marcela. Identidad subjetividad y sentido en las sociedades complejas, México, FLACSO-Juan Pablos, 1997, p. 162

¹⁶⁰ Deleuze, G., y Guattari, F. El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia, España, Paidós, 1995, p. 227

electrónica, la gótica y, sus constantes réplicas, expresan de otra manera el mismo malestar que los movimientos juveniles anti-globalización: una crítica ensordecedora, un dolor disfrazado de ironía indiferente, una angustia afásica travestida de gozo... estos jóvenes que al tomar posición, participan; comunican el agotamiento de un proyecto y de un modelo cuya profundidad no puede ser captada negando el *polémós*, lo político, el antagonismo y el conflicto.”¹⁶¹

Así nos aproximamos a estas posibles orientaciones políticas de la subjetividad en los jóvenes estudiantes de sociología de la UAEM Zumpango, mediante la exploración de los siguientes ámbitos de vida.

Conocimiento y posicionamiento con respecto a la desregulación estatal como elemento cognitivo de la subjetividad. Ello tuvo el propósito de interpretar la forma en que han sido construidos los significados de la desregulación económica. Se exploró el conocimiento e información que sobre ello se manifestó a partir de la cotidianidad del contexto de ‘crisis económica’ y su incidencia en el empleo, el ingreso, las trayectorias y condiciones de vida de la familia, así como el posicionamiento familiar y personal ante ello.

Descripción de las normas y valores significados por la experiencia de vida dentro de la familia en el contexto de desregulación. En ello adoptamos una visión normativa de la cultura: se puso atención en la exploración de referencias valorativas proclives a la reafirmación identitaria en las posibles comunidades de sentido a las cuales podrían estar adscritos los jóvenes.

Razonamientos e intereses que se habrían generado en las condiciones de vida cotidiana, explorando las posibles formas en que se podrían haber gestado formas

¹⁶¹ Reguillo Rossana. “Performatividad de las culturas juveniles”, en De las tribus urbanas a las culturas juveniles Revista de estudios de la juventud, num. 64, Madrid, Instituto de la Juventud, marzo 2004, p. 53

de intervención política desde los intereses vinculados a la familia, la universidad, los amigos, o los poblados de residencia.

Por otra parte, otorgamos particular interés a la universidad como una dimensión de la subjetividad, pues la consideramos referente identitario de los jóvenes, así como de potencial posicionamiento ante el entorno social y político, toda vez que la carrera de sociología se propone explícitamente desarrollar en los alumnos estructuras de conocimiento a las que define como 'sociología reflexiva' paralelo a una formación política, toda vez que el plan de estudios establece "... la Sociología no ofrece únicamente información, sino quizá y de una forma más particular de mirar al mundo... una forma de acción política... La sociología reflexiva, como programa educativo, procura ahondar en la autoconciencia del sociólogo y su capacidad de elaborar elementos de información válidos y confiables acerca del mundo social de otros, pero desde el punto de vista de la autonomía...Exige una persistente adhesión al valor de esa conciencia que se expresa a través de todas las etapas de trabajo... implica la educación de un profesionista libre en términos intelectuales: el conocimiento como búsqueda y afirmación de la autonomía"¹⁶²

Con estas premisas en lo que sigue dividimos la exposición en dos apartados; en el primero exponemos una panorámica de los cambios institucionales en la educación superior, particularizando en la UAEM como estructura de oportunidad para la conformación de estructuras de conocimiento y expectativas de vida en los jóvenes, destacando la debilidad de su vida académica como un elemento en la dinámica de su vida institucional. En el segundo apartado se presenta la interpretación de las respuestas obtenidas de la aplicación dos cuestionarios. Uno de ellos tuvo como propósito explorar prácticas de consumo cultural a través del uso de radio, televisión, internet, etc., y fueron aplicados a los alumnos de primer y tercer semestre Un segundo cuestionario con respuestas abiertas fue aplicado igualmente de forma aleatoria entre 30 alumnos y alumnas de la carrera de sociología (130) y no tuvo

¹⁶² Licenciatura en Sociología Currículum 2004 UAEM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p 30

como objetivo la codificación de respuestas, sino constituirse en un recurso de investigación cualitativa para indagar la construcción de percepciones dentro de un grupo de jóvenes, considerando a este grupo como una unidad dentro de la colectividad, lo cual se complementó con un grupo de discusión en el que participaron siete estudiantes, uno de primero, dos de tercero, dos de quinto, dos de séptimo y dos de noveno, y en el cual se exploró el sentido que para los jóvenes tiene la universidad así como la incidencia que esto puede tener en la constitución de orientaciones políticas y el significado de la sociología como profesión.

El segundo cuestionario tuvo como propósito explorar los siguientes elementos de la subjetividad en los estudiantes.

- a) El conocimiento y posicionamiento respecto a la desregulación estatal.
- b) La autodescripción de normas y valores familiares y su posible relación con adscripciones identitarias.
- c) Razonamientos e intereses de la vida cotidiana y las formas en que se puede manifestar sus orientaciones políticas.

4.2 Las reformas institucionales en la educación superior.

En términos generales las reformas en la educación superior en México atienden a un perfil de política educativa orientada por la búsqueda y construcción de sistemas de planeación y evaluación educativa propuestos por organismos internacionales sustentando, entre otros, de sus objetivos prioritarios la búsqueda de la calidad. En esta perspectiva, por calidad educativa estos organismos entienden y proponen “el mejoramiento de los niveles educativos precedentes, la selección más rigurosa de los aspirantes, la actualización de los contenidos curriculares y de las técnicas de enseñanza, la realización de estudios sistemáticos sobre seguimiento de egresados, la vinculación con el sector productivo de bienes y servicios, la capacitación del personal docente y la recuperación de la identidad cultural.”¹⁶³

¹⁶³ Barrera Baca Alfredo, Examen a la evaluación institucional universitaria: el caso de la UAEM. Tesis de doctorado.

Los principales organismos internacionales que generan estas recomendaciones son la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la Organización de Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Tres campos resultan particularmente relevantes como ejes articuladores de las recomendaciones a llevar a cabo; a) la pertinencia y equidad, b) la calidad, evaluación y acreditación institucional y c) el financiamiento.

Por ejemplo, respecto a la pertinencia y equidad la UNESCO, luego de la Conferencia regional para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe en 1996 arribó a las siguiente recomendación, “dinamizar la reforma de los planes de estudio introduciendo mecanismos flexibles, para atender con anticipación las señales del mundo del trabajo;... desarrollar la capacidad para relacionar el conocimiento con su aplicación, el saber con el hacer y el espíritu emprendedor que debe caracterizar a los egresados... [En relación con la] Calidad, evaluación y acreditación institucional, hacer del auto examen de la educación superior una disciplina curricular... desarrollar programas de educación permanente, presenciales o a distancia... [Respecto al] Financiamiento; Los gobiernos deben asumir la responsabilidad del financiamiento de la educación, el financiamiento público se debe acompañar de acciones complementarias... créditos, becas para los estudiantes, y la creación de fondos financieros que aumenten los recursos destinados al sistema de educación superior.”¹⁶⁴ Es notoria la inclinación hacia la educación con un enfoque formativo alrededor de principios organizacionales de carácter empresarial.

Otros organismos adoptan posiciones similares en lo que resulta particularmente visible el énfasis en la reducción fiscal de la educación, argumentando la necesidad de llevar a cabo reformas alrededor de la noción de calidad. Así la OCDE ha recomendado al estado mexicano en cuanto a calidad "...Implantar para todos los candidatos a ingresar a la educación superior un procedimiento de admisión selectiva, ampliar el sistema de becas de estudio, respaldar permanentemente los esfuerzos del CENEVAL; y elaborar estándares nacionales para los conocimientos y competencias... y evaluar con base en ellas."¹⁶⁵ Y por cuanto a recursos financieros "...estimular a las instituciones a efectuar trabajos para las empresas; y encarar un aumento de la contribución de los estudiantes en el costo de sus estudios, simultáneamente con el desarrollo de las becas..."¹⁶⁶

Organismos nacionales como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) han participado en la formulación de políticas nacionales para la educación desde 1950, sin embargo, hacia 1995 se aprecia un giro en estas políticas al aprobarse los principios que han fundamentado el diseño de indicadores y parámetros de pertenencia a la ANUIES.¹⁶⁷ Un elemento a destacar en términos generales es la conceptualización del modelo de calidad a través de sus 3 niveles y 14 programas.¹⁶⁸ De estos programas nos interesa destacar la evaluación por cuanto a la dinámica que implica para el gobierno y organización de la universidad, toda vez que esta se estructura alrededor de los siguientes elementos:

¹⁶⁵ Ibid., p. 47

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ En este sentido la ANUIES ha planteado la siguiente fundamentación "I.- Que es imprescindible que las instituciones pertenecientes a la ANUIES alcancen un alto nivel de calidad, congruente con las necesidades y requerimientos del nuevo papel que deben asumir para el progreso de la ciencia, la tecnología y la cultura, y para dar respuesta a los requerimientos económicos, sociales, políticos y culturales del país, en su etapa actual de cambio cualitativo y de desarrollo sustentable. II.- Que es imprescindible para establecer indicadores y parámetros de evaluación...

III.- Que es imprescindible en el juicio valorativo interno sobre la solicitud de ingreso a la Asociación de nuevas instituciones, tomar en cuenta, por una parte, la información institucional, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo, apreciado a través de datos numéricos" Ibid. p. 127

¹⁶⁸ **"Programas de las Instituciones de Educación Superior:** 1) Consolidación de los cuerpos académicos; 2) Desarrollo integral de los alumnos; 3) Innovación educativa; 4) Vinculación; 5) Gestión, planeación y evaluación institucional.

Programas del sistema de educación superior: 6) Evaluación y acreditación; 7) Sistema Nacional de Información; 8) Redes académicas y movilidad; 9) Universidad Virtual.

Propuestas para acciones del Estado: 10) Expansión y diversificación; 11) Consolidación de la infraestructura; 12) Planeación y coordinación; 13) Marco jurídico; 14) Financiamiento. [ANUIES,1985]

- a) Naturaleza y misión de la institución. Tener una misión claramente formulada, que sea coherente con su naturaleza y su definición institucional y que sea de conocimiento público. La misión debe reflejarse en las actividades académicas de la institución y sus logros deben ser susceptibles de evaluación.
- b) Normatividad institucional. Existencia de la normatividad necesaria para garantizar la operación de las actividades que conforman el quehacer institucional.
- c) Planeación. Existencia de elementos, documentos y mecanismos que permitan sustentar la toma de decisiones institucionales en un proceso de planeación que propicie el desarrollo institucional y el logro de altos estándares de calidad.
- d) Infraestructura académica. La infraestructura de apoyo a las actividades académicas es adecuada y suficiente para dar cumplimiento a los propósitos institucionales.
- d) Planes de estudio. Los planes de estudio vigentes y pertinentes a las necesidades de la sociedad.
- e) Evaluación. Existencia de criterios, indicadores y mecanismos de evaluación de las actividades académicas y aplicación de los resultados en procesos para mejorar la calidad de las mismas.
- f) Profesores. Existencia de una planta de profesores suficiente y adecuada para la atención de los programas de estudio que conforman la oferta educativa de la institución.
- g) Estudiantes. Existencia de mecanismos universales y equitativos de ingreso, y seguimiento del proceso formativo de los estudiantes.
- h) Recursos financieros. Existencia de normas precisas sobre la gestión, asignación y administración internas del financiamiento, así como sobre el ejercicio, seguimiento y control.
- i) Difusión cultural. Existencia de proyectos consolidados de difusión y extensión de la cultura y los servicios ajustados a criterios de calidad rigurosos. [ANUIES,1985]

La temática de los cambios institucionales dentro de las Universidades es extensa y compleja y no constituye en sí el tema de este trabajo, sin embargo lo que queremos destacar es que las directrices del conjunto de recomendaciones de organismos internacionales trazan los vectores de las exigencias laborales y académicas. Más allá de la dimensiones macroinstitucionales que esto implica proponemos que con estos lineamientos los problemas de gobierno de la universidad dejan de ser ámbito exclusivo del estado y devienen espacios en la conformación de una forma de gubernamentalidad que se fundamenta en la recuperación de algunos elementos discursivos de la excelencia empresarial a nivel personal como la “exaltación del individualismo, la capacidad emprendedora, la iniciativa y el liderazgo que cada

persona trae dentro... [En lo cual] el reconocimiento del mérito permite la justificación de las diferencias y los contrastes... cuando operan las normas, tecnologías y procedimientos que aseguran la vigilancia, la medición y el registro de los comportamientos de individuos e instituciones; [con lo que] la excelencia queda reducida así a sus indicadores...”¹⁶⁹

Seguimos de cerca en estos planeamientos sobre la modernización de la universidad a Eduardo Ibarra Colado cuando señala que en el presente la relación entre educación superior y Estado se caracteriza por una sobrerregulación de su vida interna por medio de nuevas reglas para su desempeño mediante un conjunto de reglamentaciones, a las que caracteriza como dispositivos de gubernamentalidad, lo que significa una “ recomposición de las relaciones entre un Estado liberal gubernamentalizado y la universidad... que supone el establecimiento de nuevas reglas del juego que favorecerán ciertos comportamientos desalentando otros, con lo que se persigue responder a las presiones y demandas de un mercado del trabajo y la política, de acuerdo con las estrategias y programas negociados o impuestos por agentes de mayor influencia”¹⁷⁰

Resultante de esta recomposición es que a partir de una multiplicidad de criterios evaluativos, para medir la eficacia en el logro de los propósitos que le son establecidos a la universidad por la política educativa y la dinámica de la globalización, se desprenden procesos de fragmentación, desigualdad y exclusión al interior del sistema de educación superior. Por ejemplo, la exigencia de nuevos campos de conocimiento a desarrollar dentro de las universidades, a raíz del desarrollo de una economía globalizada, genera una dicotomía entre actualización y obsolescencia del conocimiento en términos de instituciones, actores y procesos, tanto al interior de la universidad como al exterior en el mercado laboral, pues esta reorganización del conocimiento incide en la flexibilidad del trabajo y las exigencias de actualización continua para el desempeño profesional, sin que ello se traduzca en

¹⁶⁹ Ibarra Colado, Eduardo. La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización, México, UAM, 2003, p 358-359

¹⁷⁰ Ibid., p. 328

la reducción de la precariedad o incertidumbre laboral, responsabilizando en todo caso al individuo de las acciones a tomar ante las circunstancias que impone una economía globalizada. Las repercusiones de estos cambios en la universidad apuntan hacia nuevas formas de gestión que en el caso de la UAEM se sobreponen a un problema añejo, las dificultades para el logro de una vida académica. En lo siguiente presentamos una panorámica de la UAEM ante la evaluación como mecanismo de gubernamentalidad.

4.3 La Universidad Autónoma del Estado de México en el contexto de las reformas de la educación superior.

El Estado de México y el Distrito Federal constituyen un centro industrial y financiero del país, es la entidad con mayor número de habitantes, aproximadamente 13.3 millones, de los cuales el 70% se concentra en los municipios de la zona metropolitana del Valle de México. Este fenómeno se asocia con la dispersión del resto de la población en la entidad. Luego del Distrito Federal es la segunda entidad más importante por su contribución al PIB nacional, pues en ella se asientan 33 parques industriales en 18 zonas industriales.

El subsistema de educación superior en la entidad aloja el más grande y heterogéneo en su distribución geográfica respecto al resto de las entidades del país, de tal suerte que el desarrollo y recursos del Estado de México contrastan con la concentración poblacional en la zona conurbada del Valle de México y la dispersión de comunidades alejadas de los centros de actividad económica y de servicios públicos, pues 78 municipios albergan sólo 20% de la población estatal,¹⁷¹ situación que dificulta posibilidades equitativas de acceso a la educación superior.

¹⁷¹ Moreno Sánchez Enrique, "Características sociourbanas del oriente del Valle de México", en Polis, UAM I, vol., 1, núm 02, México, 2002. p. 47

Al 2005, de acuerdo a los datos del INEGI, en la entidad el total de hombres en la entidad fue de 6 832 822, y de 7 174 673 mujeres, el porcentaje de población joven de 15 a 29 años en hombres y mujeres representó el 28% del total de la entidad, al año 2000 el 49.8% de su población tenía entre 5 y 29 años de edad por lo que la estructura de la población de la entidad es joven y la demanda de educación superior en la entidad tiende a ser alta por factores demográficos.¹⁷²

El sistema educativo del Estado de México en la modalidad escolarizada sostuvo en su matrícula durante el ciclo 2006-2007 a 3 992 920 inscritos que representaron el 12.65 % respecto al total nacional de 31 652 148, para ello contó con 193 107 docentes, 11.6% respecto al total nacional de 1 659 347, y 20 882 escuelas que proporcionalmente representan el 8.8% de las 235 994 existentes en el país. Con un índice de analfabetismo del 5.3 por ciento — 2.8 puntos por debajo del promedio nacional—, la entidad se ubica entre los 11 primeros estados de la república con mejores resultados, adicional al hecho de haber incrementado la escolaridad promedio de 7.3 años en 1992 a 8.8 en 2006. Sin embargo su rezago educativo abarca aún al 40.5% de la población de 15 años y más, ocupando dentro del total de entidades el lugar número 24, porcentaje inferior al nacional que es de 45.7%.¹⁷³

El subsistema de educación superior en la entidad está conformado por cuatro subsistemas: el subsistema estatal a través de las escuelas normales y demás instituciones que forman docentes y son dependientes de la Secretaría de Educación del Estado de México e instituciones del sector auxiliar, tales como las Universidades Tecnológicas y Estatales, los Tecnológicos de Estudios Superiores. Forma parte del subsistema el Conservatorio de Música del Estado de México y El Colegio Mexiquense, A.C. Por lo que se refiere al subsistema federalizado se incluye a la Escuela Normal de Tenérix, y a las unidades de la Universidad Pedagógica Nacional

¹⁷² CENEVAL, "Indicadores y estadísticas educativas. Tarjeta informativa del estado de México", disponible en <http://www.ceneval.edu.mx/ceneval-web/content.do?page=1691>

¹⁷³ Las fuentes de información de estos datos fueron tomadas de las siguientes publicaciones, ANUIES, Informe Nacional Sobre la Educación Superior, México, 2003, p.71. Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México, Estadística básica municipal del sector educación edición 2004-2005, Estadística básica municipal del sector educación edición 2005-2006, Estadística básica municipal del sector educación edición 2007-2008. Disponibles en <http://igecem.edomex.gob.mx/descargasestadisticas.html>

instaladas en la entidad, entre otras; el subsistema federal a través de los Institutos Tecnológicos y el autónomo representado por la Universidad Autónoma del Estado de México, así como las escuelas y facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México que prestan servicios en la entidad y la Universidad Autónoma Chapingo. Es notoria la presencia de universidades privadas en la entidad, pues existen 188 instituciones particulares. Durante el ciclo 2006-2007 la matrícula del subsistema superior de educación estatal fue de 355 562 inscritos y representó el 10.1% de un total nacional de 2 528 700. Para este ciclo el subsistema contó con una planta docente de 27 082 profesores en 348 escuelas, los cuales representan el 9.9% del total nacional de profesores de educación superior – conformada por 274 618 docentes – y el 6.6% de 5 239 escuelas en el país.¹⁷⁴

4.3.1 Semblanza de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)

La Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) tiene su origen en el Instituto Literario del Estado de México, fundado el 3 de marzo de 1828 por mandato de la constitución del Estado de México. El instituto durante el siglo XIX fue el ámbito de formación de liberales como Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano. El liberalismo trasciende en la formación de personajes como Andrés Molina Enríquez, José Vasconcelos, Gustavo Baz y Daniel Cosío Villegas. En 1899 adoptó el nombre de Científico dando paso al Instituto Científico y Literario del Estado de México (ICLEM) denominación asociada a la influencia ideológica del positivismo durante el porfiriato. En 1943 un movimiento estudiantil y de profesores culmina con el otorgamiento de la autonomía al instituto (ICLAEM), al tiempo que se precisan sus fines como una “institución pública descentralizada, destinada a impartir enseñanza y cultura superiores, dotada de plena personalidad jurídica autónoma, en los aspectos económicos, técnico y administrativo”¹⁷⁵

¹⁷⁴ Ibid.

¹⁷⁵ Ley orgánica del Instituto Literario Autónomo del Estado de México artículo 1

Durante el siglo XIX el desmembramiento territorial del estado de México, para conformar el Distrito Federal como capital del país, representó un agravio para la población mexiquense y base de una actitud reactiva hacia el Distrito Federal tanto en los habitantes como en los gobernantes. Una muestra de ello es la fundamentación del gobernador Sánchez Colín en el proyecto de Ley constitutiva de la UAEM elaborado por el Consejo Consultivo del ICLAEM el 16 de marzo de 1956, en la cual se sostuvo como propósito la necesidad de “acabar con la sangría de la juventud y el desarraigo de los futuros profesionales – quienes se veían obligados a efectuar sus estudios en las instituciones de la ciudad de México –, y formar profesionales comprometidos con la entidad, particularmente para ‘poder brindar igual número de oportunidades a los hijos de los obreros y campesinos del Estado, abriendo las puertas de la Universidad al pueblo...”¹⁷⁶

Cabe señalar que la relación de miembros de la élite política con la universidad ha sido una constante en su trayectoria desde su fundación como Instituto Literario, por lo que no es de extrañar que luego de una labor iniciada por quien fundó como su director en ese momento, Adolfo López Mateos, el 21 de marzo de 1956 se aprueba por el Congreso del Estado la ley orgánica que dio origen a la UAEM. Así en 1964, ya como presidente, López Mateos inaugura la Ciudad Universitaria de Toluca con el apoyo de dos gobernadores, Gustavo Baz y Juan Fernández Albarrán. En 1978 la Universidad inicia actividades institucionales en las áreas investigación y estudios de posgrado. A partir de 1984 comienza a descentralizarse y extender su cobertura a diferentes regiones del estado de México, lo que dará pauta las 15 unidades académicas que se encuentran actualmente en igual número de municipios de la entidad, entre los cuales se encuentra el Centro Universitario Zumpango.

A partir de su fundación la UAEM ha transitado por tres momentos, su paso de Instituto a universidad de 1956 a 1964; un segundo momento de 1965 a 1980 en el que destacan los intentos por su democratización y el último de 1981 al presente,

¹⁷⁶ Morales Sales y Saladino García. “Universidad Autónoma del Estado de México, 1965-2001. Procesos históricos y dilemas para construir su academicismo” en Cazes Menache, Colado Ibarra, Porter (coords) Geografía política de las universidades públicas mexicanas, UNAM-CIICH, Tomo II, 2004, p. 89.

periodo el que se consolida el dominio de grupos de administradores que se transmiten el mando con la intervención de los gobernadores en turno, con poca o prácticamente nula participación de la comunidad universitaria.¹⁷⁷ Destacan en esta etapa las confrontaciones y pugnas internas por el control de la universidad. Por otra parte, las últimas etapas corren en paralelo a los procesos de cambio de la universidad pública en México, desde la masificación y los primeros intentos de reordenamiento institucional en la década de los setentas, a la conducción hacia la autorregulación e individualización salarial y la configuración de dispositivos de control y evaluación en la universidad implementados gradualmente a partir de la década de los ochentas y su profundización en el presente.¹⁷⁸

Una muestra de la masificación lo constituye el programa de desconcentración de la educación superior implementado en 1984 para llevar servicios educativos a diferentes regiones del Estado de México, lo que dio origen a las unidades académicas profesionales, hoy centros universitarios, en Temascaltepec, Atlacomulco, Amecameca, Zumpango, Texcoco, Atizapán de Zaragoza, Ecatepec, Valle de Chalco, Ecatepec, Centro Universitario extensión Tejupilco, Tenancingo, Valle de México, Valle de Teotihuacan y las unidades académicas de Nezahualcóyotl y Tianquistenco.

¹⁷⁷ Morales Sales y Saladino García. p. 88.

¹⁷⁸ Ibarra Colado, p 88

Unidades Académicas Profesionales de la UAEM
Estadística básica 2002

UAP	Creación	PE	Matrícula 2002-2003	Personal 2002-2003		
				Admitivo	Docente	Total
Temascaltepec ⁶	1982	4	574	28	44	72
Atlacomulco	1984	6	1,056	35	105	140
Amecameca	1986	7	968	32	99	131
Zumpango	1987	11	1,433	41	137	178
Texcoco	1995	8	2,180	52	162	214
Ecatepec	1996	6	913	28	72	100
Valle de Chalco	1996	6	747	28	79	107
Valle de México	1996	10	2,456	42	203	245
Extensión Tejupilco	2002	2	0	4	21	25
Valle de Teotihuacan	2002	5	497	19	35	54
Tenancingo	2003	3	98	13	24	37
Totales		68	10.921	322	981	1.303

Fuente: UAEM [2002] y UAEM [2003]
PE Programas educativos

Por otra parte, las investigaciones revisadas para la realización de este trabajo sobre la UAEM señalan como un problema reiterado la dificultad para consolidar una vida académica por sobre los intereses políticos, por ejemplo en 1959 se crea el Instituto de Investigaciones Sociales y en 1981 le es suspendido el presupuesto debido a la falta de tradición investigativa bajo la justificación de que la UAEM enfrentaba situaciones financieras apremiantes. Problemática anclada en el priísmo como el eje de articulación política de sus directivos, hecho que destaca particularmente durante la campaña y en la presidencia de Adolfo López Mateos, exalumno de secundaria y del bachillerato, así como exdirector en el Instituto, el efecto que ello tuvo en los grupos dentro de la universidad se hace patente durante la campaña presidencial de Díaz Ordaz, cuando el rector Dr. Mario C. Olivera invita tanto a Díaz Ordaz como a López Mateos al recinto universitario, hecho que marcó a partir de entonces el uso de la rectoría como trampolín político para sus rectores.

Entre 1965 y 1980 se presenta algunas luchas por la democratización en sus órganos de gobierno, las cuales tienen su origen en la inercia administrativa de las autoridades y en la creación de un foco de pensamiento crítico dentro de la Licenciatura de Filosofía, Historia y Letras fundada en 1965, así como en la participación de la comunidad en la creación de diversos Institutos y dependencias

en la búsqueda de vida académica, dinámica paralela a la creación de Escuelas en 1974 como la de Agricultura, Veterinaria y Zootecnia, y de carreras como Economía, Administración Pública, Geografía y Psicología.

Esta dinámica se da a la par que en el conjunto de las universidades públicas se inicia la implementación de criterios para el ordenamiento institucional con el fin de promover la eficiencia terminal así como la revisión de planes y programas de estudio con los criterios establecidos por la ANUIES. En este contexto durante la década de los setentas la UAEM experimenta una masificación en varias de sus carreras, fenómeno que daría la pauta para implementar medidas restrictivas al ingreso, que tuvieron por consecuencia el desarrollo de movimientos de estudiantes y profesores para impugnarlas, situación a la que se agregaron enfrentamientos por el poder entre las burocracias universitarias.

La participación política de los estudiantes en la década de los setentas oscila entre la lucha por la movilidad en los puestos de mando de la universidad y la democratización del Consejo Universitario. En el caso de los movimientos de trabajadores el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma del Estado de México sucumbe ante el oficialismo del Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Autónoma del Estado de México, que reducirá el sindicalismo de trabajadores y profesores a un sindicalismo de gestión en un momento en el cual la política de control del Estado sobre las universidades se empezará a dar a partir del control en las asignaciones presupuestales. Un proceso similar experimentó el sindicalismo de los profesores con la constitución del Sindicato Único de Maestros de la Universidad Autónoma del Estado de México como sindicato independiente y su desplazamiento por la Federación de Asociaciones del Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México caracterizado por su buen comportamiento institucional.

A lo largo de su trayectoria, la UAEM ha configurado una estructura administrativa en la cual los directivos de la burocracia universitaria han sido formados dentro de las

aulas de la UAEM, haciendo de las actitudes acríicas y disciplinadas el fundamento del control y ascenso dentro de su estructura administrativa, de ahí que no resulte extraño que aunque el Consejo Universitario sea teóricamente la instancia de representación de la comunidad, sin embargo actúe más bien en función de las directrices del gobernador en turno. De esta forma se ha configurado un perfil de funcionario universitario que enfrenta el reto de la expansión educativa en la entidad mediante la improvisación o el acatamiento a las normas, así como de una estructura de poder que fomenta la inmovilidad en los puestos administrativos, de suerte que el modelo de universidad “impuesto por la burocracia universitaria buscó en todo momento impedir la participación de la comunidad en las acciones para lograr el academicismo en la institución. Por ello, las administraciones universitarias del periodo más reciente recurrieron a todo tipo de mecanismos de desaliento cuando los estudiantes expresaban inconformismo o se mostraban demasiado críticos”¹⁷⁹

Uno de los mecanismos utilizados para desalentar las expresiones de inconformidad en los estudiantes es la Ley de la UAEM, aprobada el 30 de enero de 1980, en sus artículos 36 y 37, el primero señala “ 36.- Ningún miembro o sector de la comunidad universitaria tiene derecho a apoderarse en forma violenta o pacífica [...] de instalaciones universitarias”, y “37.- Los miembros o sectores de la comunidad universitaria que suspendan [...] la actividad académica de la Universidad, retengan una parte o la totalidad de las instalaciones [...] serán sancionados [...] hasta con su expulsión, o su destitución, independientemente de las responsabilidades de otro orden que les resulte”.

La UAEM es una universidad de masas inmersa en los procesos de cambio de la universidad pública, en la que las presiones sobre sus estructuras académico administrativas provienen de las exigencias de cambios en la racionalidad administrativa del Estado hacia los cuerpos administrativos, para los cuales los vínculos con el PRI y las prácticas disciplinarias de lealtad constituyen el eje medular dentro de los espacios universitarios, lo que relega lo académico a un segundo

¹⁷⁹ Morales y Saladino, op. cit., p. 105.

plano. Uno de los efectos que esto tiene para la vida estudiantil es la pretensión de generar obstáculos por parte de los cuerpos administrativos a posibles actitudes críticas toda vez que para las autoridades lo que interesa es generar una universidad que resulte gobernable por encima de la consolidación del academicismo, aún más el término que puede identificar esta dinámica es el de gubernamentalidad como la hemos definido con anterioridad, lo cual da contorno a las formas de gobierno dentro de la universidad.

Dada la escasez de información sobre el alcance de estas formas de regulación y sus efectos en la UAEM hemos tomado el trabajo de Alfredo Barrera Baca “Examen a la evaluación institucional universitaria: el caso de la Universidad Autónoma del Estado de México” a fin de proporcionar algunas referencias de la gubernamentalidad académica de la UAEM. Para ello citamos fragmentos de este trabajo a propósito de la evaluación, un programa vinculado a la planeación, obtención y supervisión de recursos a través de la presentación de resultados y productos del trabajo académico y que permite vislumbrar la lógica subyacente en la planeación académico-administrativa de la universidad.

Desde 1985 que se elabora el primer Plan de Desarrollo, la UAEM evalúa anualmente su desarrollo y presenta los resultados en los Informes de Actividades. En torno a esta práctica de evaluación institucional, que se dice *Es ya una tradición*, se ha supuesto, que por sí, representa una señal de progreso, de logros; es decir, si cada año se evalúa y hay cosas, resultados que informar es porque vamos mejorando. Este es un supuesto muy débil de la evaluación, en tanto que desconocemos cómo los resultados de la evaluación se han ligado a la mejora o a dicho progreso. Es más, ahora sabemos que no siempre la evaluación institucional en la UAEM ha estado ligada al cambio, sino más bien al cumplimiento de las promesas de campaña de un candidato a la rectoría, que después se convierten en objetivos programáticos en un Plan de Desarrollo y que, bajo las circunstancias políticas y económicas de la propia Institución y las que se derivan de ésta con su entorno, se intentará dar cumplimiento. 447

... la realización metodológica de la evaluación en nuestro contexto, está arruinada por factores de naturaleza política y económica, como se deja ver en los auto estudios institucionales que están ritualizados y burocratizados... Con este carácter general, una contribución adicional reside en señalar que las políticas y las prácticas de evaluación institucional lejos de responder a los principios de la educación universitaria, y a la filosofía y objetivos de la Universidad Autónoma del Estado de México, se conectan cada vez con los criterios de la política educativa del gobierno federal y de ahí, a la obtención de recursos, como uno de los objetivos inmediatos que confinan los beneficios de

comprensión y mejora de los procesos educativos. Una aproximación a la comprensión de los participantes sobre los procesos críticos de las prácticas de la evaluación universitaria, se expresa al señalar que la importancia ahora concedida a la evaluación, desde las prácticas internas y externas, para la acreditación de programas educativos en casi la totalidad de escuelas y facultades, al amparo de la calidad como su propósito fundamental, sólo ha generado estrategias de sobrevivencia y adaptación ante los intereses diversos y contradictorios que las promueven, y escasos cambios cualitativos que evidencien la pretendida transformación o la «calidad certificada». 442

La evaluación se ve como un ejercicio de introspección, que poco explora el contexto y cuando lo hace, es para encontrar elementos para un discurso autocomplaciente y reivindicativo, cuya retórica poco alienta el análisis de sus proposiciones o la búsqueda de nuevas explicaciones. Se trata de una evaluación con verdades a medias porque no se atreve a un análisis riguroso del contexto para dimensionar sus resultados, por ejemplo, frente a la burocracia administrativa, tanto de los gobiernos federal como estatal, y propia, que aletarga la entrega de recursos y con ello de su ejercicio, lo que repercute en la oportunidad y calidad del trabajo realizado, pues éste tiene que ser parte de la evaluación y del informe respectivo, en donde habrá de figurar como concluido, en operación y con determinados beneficios. P 444

Actualmente la evaluación universitaria gravita en personas sin la formación ni el entrenamiento para asegurar cierta objetividad, ya que por años la capacitación que se brinda se ha limitado al llenado de formatos, tablas y cuadros, y a la redacción de una descripción de los «resultados» sin la menor interpretación. P 444

Una evaluación universitaria que «ajusta la realidad al modelo», como fuera en un principio, con «ciertas» cifras y resultados para el control externo de la federación, y otras para el trabajo interno, pero también con una realidad que sigue ahí, inmutable, porque las conclusiones de la evaluación no se conectan con planes ni medidas para una nueva o diferente actuación, como en el caso de la evaluación de los profesores, que también año con año se realiza, pero que no trasciende más allá de la asignación de los estímulos a la «carrera docente». 446

A partir de este ángulo se observa una evaluación institucional predispuesta por la visión gerencial de la federación, vía los modelos de calidad de la educación superior que promueve a partir del financiamiento extraordinario, y que se sustenta en la racionalidad empresarial que traslada el eje de su atención por la producción y productividad, a la actual competitividad del mundo globalizado.... La política educativa federal «convoca» a las universidades a «evolucionar» hacia la sociedad del conocimiento, aunque nadie explique de qué tipo conocimiento se está hablando, quién lo ha definido de esa manera y por qué; cada vez se exige más la pertinencia entendida como rentabilidad y nadie nos dice qué hacer con los programas educativos de las Ciencias Sociales, las Humanidades o del arte, ni por qué habríamos de desalentarlos; cada vez más se exige la flexibilidad de los planes de estudio, y pocos alumnos, académicos y directivos se cuestionan ¿para qué? ¿para tener líneas de producción flexibles que generen la diversidad de «productos» que demanda el mercado global? ¿y el mercado nacional qué necesita? En fin, cada vez más se exigen mayores niveles de eficacia y eficiencia, desde un modelo de calidad de la educación ajeno a las universidades públicas autónomas, a quienes se les otorgan cada vez menos recursos. P 450

Los siguientes son algunos testimonios de actores de la vida universitaria entrevistados en el trabajo citado.

Creo que más que una evaluación, son informes, siguen siendo informes aún cuando se hayan colgado la etiqueta de evaluación por responder un poco mejor a las políticas de planeación y de evaluación de educación superior. Creo que siguen siendo informes ¿por qué?, porque se selecciona sobre lo que se quiere hablar y esto es muy importante, lo haces tú mismo, para empezar. Desde el momento en que instituciones como nuestra universidad, plantea metas y objetivos con los que cada gestión quiere darle una determinada orientación o determinado perfil, a veces no del todo justificado, me parece que eso —tan particular en nuestras administraciones universitarias— es más una necesidad, deseo o aspiración de quien encabeza la universidad, sin reflejar el grado de desarrollo alcanzado y, por supuesto, del conocimiento que tengamos de él. [David, 01.02.04] p 325

Que se escuche la voz de los estudiantes, por ejemplo, yo creo que eso sólo ocurre una vez, en la campaña para ser rector, se deja en el plan de desarrollo de la institución y nunca se da un seguimiento directo con los estudiantes. Sólo ocurre una vez este proceso de interacción ante las demandas y acriticamente se formulan proyectos y líneas de acción, luego no se sabe cuáles son los satisfactores que tuvieron los estudiantes, en qué medida eso mejoró la docencia, en qué medida la calidad de la formación se mejoró por la inversión en equipamiento, qué pasó con el proceso educativo. Ya no se regresa, simplemente se consigue la meta cuantitativa, pero no se ve cómo se articula con la actividad y los objetivos de los actores principales del proceso educativo, que son los profesores y los estudiantes. [David, 01.02.04] p 343

Los evaluadores no acuden a los destinatarios porque asumen que en el enfoque por objetivos que adoptan, las expectativas de estos ya están cubiertas; lo importante para los evaluadores, no es si las necesidades de la audiencia relacionada o afectada por la evaluación están satisfechas, sino que los intereses de quien encabeza el proyecto universitario queden atendidos con datos que evidencien un buen desempeño, respecto a los objetivos planteados al inicio de su gestión. 345

... yo no estoy muy seguro de que en las condiciones de la política universitaria y de los esquemas de participación que durante los últimos 15 años se han venido desdibujando en la universidad, haya las condiciones de una posición de autocrítica, yo creo que cada vez es menos, que cada vez más se interpreta cualquier crítica o demanda que hace un actor educativo —como un profesor o un estudiante—, cualquier crítica argumentada, se considera con un perfil eminentemente político, se politiza. Cada vez más las universidades son menos tolerantes a la crítica, cada vez más se impone el pensamiento único; lo que esperan escuchar de ti como estudiante y sobre todo como profesor, es que todo va muy bien y sobre todo si lo pregunta el gestor en turno, creo que cada vez hay menos disposición a la autocrítica, cada vez la atmósfera y la dinámica de las universidades públicas es más contemplativa, halagadora, favorecedora de expresiones para el oído que quiere escuchar la opinión, pero arropado, acariciado. [David, 01.02.04] p 355

Como se desprende de este trabajo y sus testimonios en la UAEM la evaluación no se lleva a cabo con la cabalidad institucional que se propone en sus distintos programas con el propósito de elevar la calidad educativa. Sin embargo ha generado un proceso de burocratización mediante la gestión de recursos, que profundiza la desigualdad en los niveles académicos entre las universidades, como señala Barrera “...apremia la evaluación para la acreditación de los programas educativos por la posibilidad que nos da para acceder a recursos extraordinarios, [sin embargo]... la evaluación de nuestros proyectos para hacernos de estos recursos no han dejado de

ubicarnos en mismo doceavo o quinceavo lugar a nivel nacional en los últimos diez años,...”¹⁸⁰

La gubernamentalidad de la universidad se expresa en el proceso de burocratización de grupos y cuerpos directivos que entran en competencia, disputa o negociación por los recursos. Así en las negociaciones a nivel federal las amenazas de recorte ante los magros resultados obtenidos por la UAEM se han hecho cada vez más frecuentes, lo que se traduce de forma gradual no solo en el cuestionamiento para las formas de administración de los recursos financieros, sino en un descrédito en la entidad de la UAEM que opera como un mecanismo de diferenciación entre la universidad pública y la universidad privada, pues la percepción social que se tiene de la UAEM en la entidad es que es una universidad para atender las demandas educativas de los hijos de quienes no tienen recursos para proporcionar una educación universitaria de mayor calidad, como el Tecnológico de Monterrey o los planteles de la Universidad Anáhuac o la Iberoamericana que se encuentran en la entidad.

El siguiente ejemplo resulta sumamente significativo al respecto. En mayo del 2001 concluyó su periodo como rector el ingeniero Uriel García Hernández. El nuevo rector fue el doctor en química Rafael López Castañares quien tomó una serie de medidas sugeridas a través del Consejo Universitario por el colectivo Academia Universitaria, quienes habían propuesto reformas para el mejoramiento sustantivo de la vida académica, por ejemplo la creación de Centros de Investigación; que el rector contara mínimamente con grado de maestría, o la Universidad instaurara programas doctorales. En este tenor, López Castañares anuló 300 plazas de tiempo completo que expidió Uriel Galicia en sus últimos días como rector; la prensa local refirió que estas fueron repartidas para el pago de favores y compromisos personales. De entre las plazas otorgadas una era de la esposa del dirigente del sindicato magisterial en el estado de México. Así, mientras la prensa local auguraba incluso la inhabilitación oficial para varios exfuncionarios de la universidad, el gobernador Arturo Montiel

¹⁸⁰ Barrera op. cit., p. 140

nombró a Uriel García subsecretario de Educación Pública en la entidad, dato adicional es el hecho de que ante la pretensión del rector Uriel García de heredar el cargo a uno de sus compadres, el gobernador Montiel haya intervenido a su vez deliberadamente en el nombramiento de Rafael López Castañares,¹⁸¹ así el gobernador Montiel tenía dos vertientes de ingerencia política en dos personajes centrales para la vida de la Universidad.

Así se explica que en muchos espacios interiores de la UAEM se prefiera mantener a los sectores acallados y a los jóvenes se les asigne simplemente el rol de que ‘vayan a estudiar’ de ahí que “En la evaluación universitaria por encima de la ética se encuentra el interés político, aunque algunos políticos y directivos de la Universidad le llamen simplemente «sensatez». De esta manera los errores que detecta la evaluación permanecen ocultos, una y otra vez, por lo que los problemas más graves son problemas históricos, ante los cuales nadie quiere decir esta boca es mía.”¹⁸²

En esta tesitura, las reformas educativas orientadas por modelos organizacionales si bien se pueden enmarcar como un elemento más de los cambios de orden sociopolítico, su incidencia difícilmente podría ubicarse en términos de causalidad ante las nuevas formas de intervención estatal y las formas de gubernamentalidad que ésta adquiere, en todo caso constituyen un recurso simbólico desde el cual pueden emerger significaciones y subjetividades fragmentarias, más aún habría que recordar el planteamiento de la escuela como una ‘moratoria social’ ante lo cual los posicionamientos de los jóvenes se significan por la interacción con otros espacios, exponemos a continuación las respuestas obtenidas de la aplicación de los instrumentos descritos y que tuvieron la intención de explorar la subjetividad de los jóvenes y las orientaciones políticas en ésta.

¹⁸¹ Morales Sales y Saladino García, op. cit., p. 110-114

¹⁸² Barrera, op. cit., p 449

4.4 Las orientaciones de la subjetividad

Una de las principales transformaciones sociopolíticas de las últimas décadas ha sido la desregulación económica. Describimos a continuación el conocimiento y posicionamiento que ante ello expresaron los jóvenes en los cuestionarios aplicados.

El mercado aparece como un referente de vida en los jóvenes a través de sus familias permeado por una percepción ambigua, entre considerarlo indispensable para la distribución y acceso a bienes necesarios y la vez factor de incertidumbre para la obtención de esos bienes y del ingreso de sus familias. A partir de ello los jóvenes narran experiencias de vida en las que han estado presentes ideales y metas, que por momentos expresan como presiones y aprendizajes resultantes de la coerción del mercado y experiencias significadas que incorporan a la identidad de sí mismos en relación con oportunidades laborales obtenidas por su padres y que esperan obtener ellos en algún momento y, sobre todo, por sí mismos, circunstancia con la que esperan beneficiarse en lo personal y en lo familiar. Es de subrayarse en este sentido una constante en la narrativa de estos jóvenes; asumir los logros personales desde una interpretación de la vida cotidiana en la que los referentes de vida pública asociados a estos logros son prácticamente inexistentes tanto para sus padres como para ellos.

En este sentido el contexto de incertidumbre económica se dota de significado de forma contradictoria, mediante la construcción de certidumbre en la incertidumbre, pues paradójicamente frente a las vivencias inciertas del mundo económico y laboral, éste se percibe dando por sentado que estos mundos 'así son,' expresando con ello una 'naturalización' de un orden social que presenta como condición actual la contingencia, a pesar de lo cual termina por ser reivindicado como parámetro de las trayectorias de vida de los jóvenes y sus familias a través de nociones como 'el esfuerzo propio' o la 'perseverancia' para el logro de metas personales.

No resulta extraña esta posición ante la incertidumbre si se toman en cuenta los niveles de ingreso. De las familias de los 30 estudiantes la mayor proporción de

familias de los estudiantes se encontraron en el nivel de ingreso con menos de 3 000 pesos mensuales (30%) y de entre 3 001 a 6 000 (36.7%), y provienen en un 76.7% de ocupaciones remuneradas por salarios, el resto de las familias (34%) tiene ingresos superiores a 6 000 mensuales. La ocupación de los padres corresponde mayoritariamente a la condición de empleados 56.7% y un 20.0% de autoempleados. En este sentido la estructura familiar adopta una orientación tradicional, pues la proporción de madres cuya ocupación es el trabajo doméstico es similar a la de padres empleados, 56.7%, mientras que sólo un 10.0% trabaja percibiendo un salario como empleada. (Ver cuadros C1 a C4)

Las reflexiones sobre las vinculaciones del ingreso familiar con la vida pública son inexistentes y tampoco se presentaron en función de posiciones estructurales en la sociedad, atendieron a señalamientos como que la situación económica ‘ ha sido difícil, ’ y en dichas reflexiones se expresan más bien ideales de autorrealización dentro de los marcos estructurales establecidos, en lo cual sentido práctico y emociones no presentan fronteras definidas, ya que los logros familiares tienden a expresarse como resultado del empeño y esfuerzo estrictamente familiar, en tanto el reconocimiento de los jóvenes hacia ese esfuerzo se valora en un plano personal con un sentido positivo en unas veces o negativo en otras, en función de los resultados obtenidos para la familia y sus miembros¹⁸³.

La proporción de abuelos sin escolaridad fue de 50.0%. La escolaridad de los padres de familia de los estudiantes proporcionalmente se concentra en la secundaria, padres con 33.3% y madres con 30.0%. (Ver cuadros C5 a C8) Este incremento en los padres de familia en los niveles de escolaridad es resultado del proceso de modernización de los años sesentas y setentas que dieron por resultado mejorar los niveles educativos de la población bajo la intervención del Estado posrevolucionario.

¹⁸³ N2 *¿Se ha visto afectada tu familia por los cambios económicos que se han vivido en México?* En algunas ocasiones. *¿Por qué?* A veces se perdió trabajo en donde trabajaban, o el sueldo ya era muy poco y no alcanzaba para poder comprar a veces los recursos necesarios y eso a veces afectó en la vida cotidiana. *¿Cómo afectó a las generaciones que te precedieron, tus abuelos, a tus padres, a tus tíos?* Pues igual lo mismo falta de empleo, y eso ocasionaba que no fuera posible realizar todas las actividades. *¿Cómo enfrentaron estas circunstancias tus familiares?* Empezando como que ahorrar más, a tener mas cuidado en lo que se consumía, y a veces empezando a realizar otras actividades que permitiera dejar un poco de recursos para poder vivir un poco mejor.

Así llama la atención que el incremento observado en la escolarización de los padres, con respecto a la generación de los abuelos, parece haberse constituido en un factor para interpretar la movilidad social al interior de las familias como un elemento de legitimidad hacia el orden económico y social a pesar de que, a raíz de la desregulación económica, el entorno se presenta incierto y coercitivo y se percibe como una condición objetiva que define las relaciones del mundo de vida de los jóvenes y los problemas a los que se enfrentan en la cotidianidad. Por ejemplo, un hecho significativo en la narrativa de los jóvenes es la necesidad que observaron las familias para incorporar a las madres al mercado laboral y los conflictos que surgieron con ello, dando cuenta con ello de un proceso de diferenciación interna en la familia como un proceso de fragmentación, toda vez que se fundamenta en una serie de distinciones constituidas a partir de habilidades para sortear las circunstancias, las cuales han contribuido a ‘flexibilizar’ las conductas en momentos de incertidumbre económica.¹⁸⁴

En este sentido es perceptible en los jóvenes una actitud de naturalidad hacia el mundo que se sustenta en una base cognitiva y emocional, desde lo emocional se constituye sentido y desde lo cognitivo se constituye un acervo de saber para estar y actuar.¹⁸⁵ Lo emocional básicamente está constituido por la satisfacción o frustración frente a los logros familiares o personales y lo cognitivo por los recursos utilizados en circunstancias de adversidad.

En la trama de respuestas se encuentra un proceso de individualización en el que intervienen dimensiones a partir de diversas intersecciones como la de la familia con las realidades mediadas por tecnologías de información y comunicación, aproximadamente 90.0% de los jóvenes cuenta con televisión, 83.0% con radio, y 56.7% con conexión de internet en su casa (C.11). Las mediaciones simbólicas a

¹⁸⁴ N1 “No me gusta que mi mamá trabaje y mi padre sea un huevón. Me gusta de mi mamá que es luchona, a pesar de que es enferma (hipertensión) nos adora mi mamá y trata de darnos lo mejor. ¿Por qué? nos está haciendo mujeres de trabajo y de buenos valores y nos está demostrando de que nadie es indispensable en esta vida, y menos un “hombre”.

¹⁸⁵ Seguimos en este planteamiento las ideas de Anthony Giddens para explicar la forma en que emotividad y saber se relacionan para generar fiabilidad en el transcurrir de la cotidianidad “El que muy diferentes asentamientos culturales alimentan una ‘fe’ en la coherencia de la vida cotidiana, la cual es realizada a través de interrogantes existenciales, es algo...muy importante. Empero, la estructura cognitiva del significado no genera fe sin el correspondiente nivel de compromiso emocional subyacente – de cuyo origen somos completamente inconscientes.” A. Giddens Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo, México, Anthropos, Barcelona, 1996, 35

través de las tecnologías de información y comunicación constituyen un referente de vida en estos jóvenes, 96.7% reportó uso de computadora (C.12), la cual se emplea diariamente por 46.7% de los jóvenes y varias veces a la semana por el 43.3%, (C.13) con un lapso de uso de entre dos y cuatro horas para el 50% y de 23.3% para más de cuatro horas (C.14) El uso de internet es básicamente para correos electrónicos en un 40%, chateo con amigos el 20%, es decir alrededor de un 60% para redes de comunicación y sólo un 20.% para trabajo. (C. 15)

Sin embargo en el horizonte de posibilidades a diversas negociaciones simbólicas al solicitar a los jóvenes que jerarquizaran la importancia que se asigna a la escuela, el trabajo, la familia o el placer, la familia se colocó en primer término por el 56.7%, la escuela en primer término por 36.7%, el trabajo en primer término por el 3.3% al igual que el placer con un 3.3%, lo que parece indicar que estos jóvenes no son necesariamente hedonistas, y que a pesar de las mediaciones tecnológicas, los referentes locales tienen una mayor gravitación valorativa en el proceso de su individualización. (Cuadros C-16 a C-19).

De ahí el peso que las narraciones de vida familiar tienen como recurso identitario, pues a través de los relatos se observa la forma en que se organiza el sentido de mundo fundamentalmente desde la cotidianidad de la vida de las familias, la representación juvenil del tránsito a la vida adulta tiene como referente no sólo esta cotidianidad, sino referentes simbólicos que provienen, de la escuela, de los amigos pero que son resignificados por la experiencia de vida propia de forma muy local y predominantemente familiar. Así los jóvenes esperan su integración a la vida adulta como lo hicieron sus padres, más sin embargo reconocen la incertidumbre con la cual sus propios padres vivieron esta dinámica lo que como tal se asume como 'natural'. En ello se presentan una serie de paradojas, así para los padres la 'carrera universitaria' es el principal centro de interés como oportunidad de movilidad social, por lo que la carrera de sociología es descalificada por algunas familias, así mientras que para los jóvenes la familia es su principal objeto de interés para los jóvenes la universidad ocupa el segundo lugar, creando así un foco de conflicto a nivel personal

entre lo que las familias esperan de ellos y lo que algunos de ellos buscan para sí en la universidad.¹⁸⁶

En este sentido la lógica con la que los jóvenes se desenvuelven en el mundo familiar y el mundo de los amigos permite identificar valoraciones diferenciadas, en las cuales el sentido de individualización se presenta de forma simultánea al desarrollo de identidades comunitarias en dos ámbitos particularmente relevantes, amigos y familia. Así las actitudes y valores de los jóvenes dan cuenta del desarrollo de una identidad multirreferenciada orientada lo mismo hacia sí mismo con actitudes y valoraciones positiva hacia el goce personal, propia de un 'narcisismo posmoderno,' así como actitudes y valoraciones en las cuales la familia como comunidad de sentido se articula a un proyecto de vida con propósitos fundamentalmente definidos tanto por los jóvenes como por el horizonte de sentido de sus familias.

Aquí el tiempo es un elemento en la constitución de la identidad, Se cree en el futuro en función de una elaboración interior para crear identidad del tiempo propio (elaborar planes de vida), pero inmediatamente la certeza de esta elaboración interna se proyecta como una duda en cuanto se afirma que lo incierto también existe y que las cosas pueden ser a la vez de otra forma a como se espera que sean, así se imaginan los logros personales pero también el fracaso personal, o que los obstáculos a sortear el logro de las metas propuestas sean insuperables, es decir el futuro 'es' pero su atributo fundamental 'es' la incertidumbre, esta incertidumbre termina dotando de sentido al yo de los jóvenes, a la vez que genera la naturalización de que las cosas pueden ser y también no ser, así la incertidumbre del futuro permite la construcción de sentido anclado solo en el presente. Uno de los

¹⁸⁶ N2 "¿**Cuáles son las expectativas que tu familia tiene sobre ti?** Que siempre soy positivista, ve siempre hacia adelante y el hecho que soy feliz como soy, ellos ven en mi un futuro pequeño, pues no confían que estudiar sociología sea una buena idea, pero en fin es lo que me gusta, y así es como me ven, un poco distinta al mundo que ellos tienen, pero me apoyan de algún modo siempre. N2 ¿**Te imaginas a ti mismo en función de las expectativas de tu familia o solo de las tuyas? ¿Por qué?** En este momento yo creo que dependo más de mí, de mis acciones, de lo que yo hago, porque yo tomo más mis decisiones respecto a todo lo que yo hago. Pero en algunas veces dependo de mi familia, pues en este momento ellos son los que me apoyan más, en mis estudios, en ir creciendo poco a poco respecto a mis conocimientos y a cambiar a veces mis modos de pensar, respecto a las ideas, las tradiciones, a respetar más las costumbres mexicanas. Pero yo creo que en un futuro voy a depender de ambos, pues no solo sabré todo, además aprenderé más, pues de un error se aprenden más y poder crecer cada día de mi vida.

elementos de este sentido es la resistencia a planear la vida, que los jóvenes expresan como el afán de vivir el presente como un presente continuo,¹⁸⁷ incluso al grado de asegurar que el propósito de la vida simplemente radica en ‘seguir adelante’. El sentido de vida se constituye desde la experiencia cotidiana sin propósitos de carácter finalista, ante esta ausencia de fundamentos últimos emerge un relativismo que otorga un sentido pragmático desde una paradoja, pues la vida es percibida desde la permanencia de la incertidumbre como una condición del presente (incierto) para construir la imagen del presente como un (continuo) desde lo incierto.¹⁸⁸

El origen de la incertidumbre en la que se reconocen los jóvenes procede de la dinámica económica sustentada en la flexibilidad, anclada en la experiencia de vida fragmentada, incluso dentro de la familia, pues a pesar del sentido ‘unitario’ que los jóvenes atribuyen a la familia, las actitudes de ‘competencia’ de sus miembros para sortear las circunstancias terminan por ‘individualizar’ este sentido de ‘unidad’ frente a las adversidades generadas por la incertidumbre, pues las reflexiones de experiencia de vida de los jóvenes tienen como uno de sus ejes la confianza en el incierto desempeño de la economía, en este sentido la incertidumbre resulta recursiva a la flexibilización de sus comportamientos, tomando como ejemplo la postergación de satisfactores y bienes materiales practicados en su momento por los sus padres, a partir de lo cual obtienen gratificaciones emocionales. Sin embargo el sentido ‘unitario’ de vida que se ha construido alrededor de la familia termina igualmente por fragmentarse ante las ‘actitudes de competencia’ a tomar por los miembros de la familia frente al mundo externo, algo con lo que se ‘exige’ en alguna forma a los jóvenes, al tiempo que estas actitudes constituyen un recurso para la

¹⁸⁷ N3 *¿Cómo te imaginas a ti mismo dentro de diez años?* No se, tal vez casada con hijos, trabajando, sinceramente no me gusta pensar en el futuro, siento que es como si retáramos al futuro a mi me gusta que las cosas se vayan dando sin planearlas. N1 *¿Cómo te imaginas a ti mismo dentro de diez años?* No acostumbro planear, por que luego no sale como esperabas, se lo dejo al destino, solo se que quiero que me vaya bien, para mi y mis seres queridos “absolutamente todos” familia, compañeros, mi novio, y familia.

¹⁸⁸ N4 “No me parece importante darle una razón o un por que a la vida... como dije; es un enigma, y para que una explicación que arruine el misterio. Me gusta disfrutar... como si fuera arte, poesía ó cine... así que tampoco me importan mucho los problemas cotidianos, intento lo más que puedo dejar de ser cotidiana, tener rutinas, o ser y hacer siempre lo mismo... ¿por qué?... ¿Y por que no?”

comunidad de sentido familiar a fin de sortear las circunstancias.¹⁸⁹ Así un elemento en el proceso de individualización pasa por la resignificación de la experiencia frente al sistema económico, en ello interviene la naturalización de las crisis económicas y de la adversidad que esto conlleva para los miembros de las familias de forma generacional.

Los referentes de identidad son multirreferenciales, pero en ello opera una selectividad hacia la familia que está en correspondencia con la ausencia de lo público pero con la libertad como un elemento anclado en la pérdida de centralidad del Estado interventor, ambas dimensiones se presentan como horizonte en la construcción de sentido y como estructura objetiva en la definición y naturalización de las relaciones entre los jóvenes y el mundo para asumir los problemas a los cuales se enfrentan en lo individual y lo familiar.¹⁹⁰

En este sentido la libertad es una dimensión cardinal tanto del individualismo como del distanciamiento con respecto a la participación política,¹⁹¹ desde los que se

¹⁸⁹ N4 **¿Se ha visto afectada tu familia por los cambios económicos que se han vivido en México?** No lo creo, mi Papá siempre ha sido de una idea de superación constante, así que él ha trabajado mucho para mantener la situación económica de la familia estable y cada vez mejor. Eso no significa que no le ha costado trabajo y tiempo, pero es una persona muy emprendedora, y a pesar de los conflictos y crisis por los que se ha pasado el país, mi familia no se ha visto afectada. Mi papá es profesor, ha sido representante sindical, por lo tanto ha procurado que la familia conserve un medio de vida estable económicamente con las cosas básicas y algunas comodidades. **¿Cómo afectó a las generaciones que te precedieron, tus abuelos, a tus padres, a tus tíos?** En este caso, si es diferente, mi Padre es el 7º hijo de 8, y proviene de una familia de campesinos, en la cual solo 4 de mis tíos tiene una carrera profesional y los otros 4 se han dedicado al Campo, ya que era difícil para mis abuelos mantener una familia grande y enviarlos a la escuela a todos. En el caso de mi Madre, ella es la mayor de 11 hijos, también de una familia de campesinos, primero vivió en un pueblo lejos de la capital, llamado Cuaquimixco, a los doce años ella tenía que independizarse, se traslado a Chilpancingo y mantuvo sus estudios, su situación económica, al igual que la de mis tíos fue muy precaria por lo que ninguno de ellos tiene estudios terminados ni un trabajo estable, lo que les afecta económicamente. Por otra parte; considero que son familias resistentes, con tradiciones que les perduran y una amplia experiencia de vida que no les ha permitido someterse, además considero que es admirable que tengan ideas muy abiertas a pesar de su cultura y educación.

¹⁹⁰ N1 **¿Cual consideras que es la finalidad en la vida, realizar lo que se quiere ser o lo que se debe de ser?** mi finalidad sería lo que yo quiero ser no lo que, los demás quieran que sea. **¿Por qué?** Soy una persona capaz de tomar mis decisiones y yo se lo que hago y dejo de hacer. Así de fácil.

N1 **¿Es aplicable a tu experiencia de vida la frase 'No estas aquí para cambiar al mundo. Estás aquí para cambiarte?** Si por que cada persona es un mundo, y no todos somos iguales, el mundo y serie de cosas son las que nos cambian.

¹⁹¹ N4 **¿Cuáles son tus problemas y prioridades como joven?** Me imagino que son problemas existenciales, y como prioridad es hacer todo lo que quisiera, son muchas cosas, pero trato de ordenar mis prioridades de acuerdo a como se presentan las cosas en mi vida.

N2 **¿Cuáles son tus problemas y prioridades como joven?** Prioridad: ser feliz como soy, y terminar mi licenciatura y ejercerme en un futuro. Problemas: no tengo alguno, mientras yo esté bien, y no tenga ningún vicio, para mí todo está bien, en lo personal.

N4 **¿Cual consideras que es la finalidad en la vida, realizar lo que se quiere ser o lo que se debe de ser?** El querer ser, siempre se lucha por lograr lo deseado, para un bien común, lo que te lleva a un deber ser, ya que lo fundas como un objetivo a lograr.

N1 **¿Alguna vez haz participado en un movimiento de protesta en tu colonia? ¿Cual fue el motivo?** no hay protestas, solamente solicitudes para el pueblo(drenaje, aceras, doctor) etc..ha tenido graves consecuencias sociales.. N2 **Las encuestas de cultura política juvenil señalan que los jóvenes se encuentran distantes de la política, desde tu punto de vista, ¿Por qué sucede esto?** Porque tal vez tienen otros intereses, y por lo que yo he vivido, la mayoría de individuos de mi edad no

reproducen percepciones ancladas en el fatalismo de que ‘nada se puede hacer’ como uno de los signos de la visión piramidal y autoritaria del poder político anclada en las prácticas de los grupos de poder local de tradicional formación priísta, los que se han estructurado a lo largo del tiempo en torno al problema de mantener el poder y la unidad local frente a miembros ajenos a la entidad.

Esta dimensión política de la libertad abre la senda de una ambigüedad, pues por una parte permite tomar distancia de la participación política como una postura que considera negativa la discrecionalidad y el autoritarismo en el ejercicio del poder, pero al mismo tiempo permite identificar a la libertad como un valor tanto del ejercicio del autoritarismo como de la discrecionalidad del poder.¹⁹² En realidad a contraparte del descrédito con el que los jóvenes hablan de la política institucionalizada y de los

están tan interesados en esto de la política, porque se les hace un tema “aburrido”, pero lo que no ven todos es que es un tema que sirve para saber el tipo de la sociedad en que vivimos

N4 Las encuestas de cultura política juvenil señalan que los jóvenes se encuentran distantes de la política, desde tu punto de vista, ¿Por qué sucede esto? Porque no se les pide nada, no se exigen, es una actual generación de holgazanes, que prefieren la comodidad y las preocupaciones vanas, cotidianas y sentimentales, son apolíticos, apáticos, egoístas, obedientes, conformistas, estúpidos, tienen lo que quieren y no buscan, no tienen de que revelarse, no tienen capacidad. Ahora que lo pienso... me pregunto si debo incluirme.

¹⁹² **N1 Las encuestas de cultura política juvenil señalan que los jóvenes se encuentran distantes de la política, desde tu punto de vista, ¿Por qué sucede esto?** Casi no nos toman en cuenta y no te vas a poner a discutir con un tiburón; siendo tu un diminuto pescado, se necesita experiencia, argumentos, raciocinio y dinero. **N5 Las encuestas de cultura política juvenil señalan que los jóvenes se encuentran distantes de la política, desde tu punto de vista, ¿Por qué sucede esto?** Por que nos damos cuenta que los que siguen en el poder son los mismos y para toda la gente no hay cambios y no nos gusta prestarnos a eso. **¿Desde tu punto de vista que observas que es más importante para la sociedad el poder o la cultura?** El poder, por supuesto, menos cultura, mas poder y dinero.

N3 ¿Cómo joven qué cosa te merece repudio? La injusticia, la desigualdad y la democracia. **¿Desde tu punto de vista que observas que es más importante para la sociedad el poder o la cultura?** Desafortunadamente para la mayoría es mas importante el poder, muchos quieren tenerlo en sus manos para poder estar sobre los demás.

N6 Las encuestas de cultura política juvenil señalan que los jóvenes se encuentran distantes de la política, desde tu punto de vista, ¿Por qué sucede esto? No se pone solución a lo prometido y casi no se habla de política con un joven dentro de las instituciones que están a su alcance

N7 ¿Cuales son las circunstancias por las cuales te sientes más afectado en tu vida ?, Pues por la economía (crisis), **¿Contribuyes con trabajo, dinero o bienes para alguna asociación en tu colonia o localidad?** No contrabajos si tenemos para nosotros, **¿Alguna vez haz participado en marchas o plantones convocados desde la Cd. De México? ¿Porqué?** No porque no me gusta **¿Recuerdas el último problema que se presentó en tu colonia? ¿Que hiciste?** Pues no hemos tenido un problema de tal magnitud, **¿Alguna vez haz participado en un movimiento de protesta en tu colonia? ¿Cual fue el motivo?** No y no ha sucedido, **¿Voluntariamente en que tipo de organización participarías?** A ninguna ni voluntaria ni obligatoria, **Las encuestas de cultura política juvenil señalan que los jóvenes se encuentran distantes de la política, desde tu punto de vista, ¿Por qué sucede esto?** Pues porque siento que a los jóvenes por lo regular no nos gusta es eso ya que tenemos interés en otras cosa aun que no debería ser así.

N8 Las encuestas de cultura política juvenil señalan que los jóvenes se encuentran distantes de la política, desde tu punto de vista, ¿Por qué sucede esto? Como que nos sentimos cohibidos, o frustrados porque se dice que es muy difícil cambiar a los gobernantes y que las cosas han estado así desde hace mucho así que no se puede hacer nada y por eso al meno en mi provoca que pierda interés o desvíe mi atención a otra cosa. **¿Alguna vez haz participado en un movimiento de protesta en tu colonia? ¿Cual fue el motivo?** Si en las elecciones pasadas, como en ese tiempo trabajaba, mi mamá me dijo que ya había ido, entonces me acompañó y todavía faltaban 15 minutos para las 6 p.m., y ya habían cerrado y como varios nos quedamos afuera pues nos pusimos a gritarles, y decirles que nos abrieron, pues aun había tiempo, de hecho hasta una señora se iba a brincar la barda pero el guardia no la dejó, nunca nos hicieron caso, y me fui a mi casa y como no quise dejarlo así llamé para reportarlo pero fue lo mismo. **¿Voluntariamente en que tipo de organización participarías?** No lo sé, pues desgraciadamente muchas personas no son honestas en lo que hacen, y en lugar de apoyar se benefician ellos mismos, o también que las grandes empresas se adueñan de todo y si reparten a las organizaciones no es lo que dicen sino un poquito.

políticos, la percepción del autoritarismo del poder es el referente del significado que se le otorga a la política. En este orden de ideas los jóvenes manifiestan problemáticas y prioridades ancladas en referentes autoidentitarios y de realización personal al tiempo que no participan en marchas, plantones o movilizaciones, pero en cambio están dispuestos a integrarse en organizaciones como ecologistas o defensores de derechos humanos, aunque ninguno de ellos afirmó hacerlo en el presente sino como una disposición a futuro, esta pretensión de la libertad propia pueda acaso constituir la máscara de una desocialización profundamente autoritaria.

Las reflexiones y el discurso acerca de la negativa a la participación política que los jóvenes expresaron en la elaboración de la biografía personal se organiza en un entorno de adversidades y necesidades, vinculadas a la percepción del mundo, en la que las formas políticas institucionales no tienen reconocimiento, pues la desprotección existencial generada por la gravitación del mercado genera condiciones de prioridad a fin de emplear con libertad los recursos familiares y personales para hacer frente a las situaciones de adversidad económica, mientras que de forma simultánea la conducción política formaliza las relaciones políticas a nivel de intercambio en el mercado electoral, subsumiendo a la política a mecanismos de oferta y demanda. De esta suerte las instituciones políticas no logran otorgar sentido de vida y representan para los jóvenes meros instrumentos externos de coerción y/o corrupción, en una dinámica complementaria de las tendencias hacia la constitución de la familia como una comunidad de sentido que hace las veces de una plataforma institucional para proyectar la posibilidad de una perspectiva de vida tanto en un sentido material como emocional. Esto se asocia al orden prioritario con el que se observa la formación profesional como una oportunidad de ascenso social, de tal suerte que las condiciones estructurales de vida no se ponen en cuestión ni económica ni políticamente.¹⁹³

¹⁹³ N3 **¿Qué representa para ti la universidad y estudiar sociología?** Estar en la UAEM es una gran satisfacción y uno de los mayores logros que he hecho, en Toluca es una de las universidades más prestigiadas estudiar ahí es como si tuvieras tu trabajo asegurado, la licenciatura que estoy estudiando es muy importante ya que representa el futuro de mi vida.

N5 **¿Cómo te imaginas a ti mismo dentro de diez años?** Trabajando en algo que me guste en alguna área de mi carrera con una familia y algunos bienes materiales como carro y casa propia, **¿Cuáles son las expectativas que tu familia tiene sobre ti?** Pues que acabe mi carrera y que obtenga un buen empleo y que siga realizando lo que me gusta. **¿Qué representa para ti la universidad y estudiar sociología?** La universidad es un logro y estudiar sociología es una nueva construcción de ideas y formarme como una persona nueva.

Así a pesar de que el orden social se percibe incierto no se le atribuyen dimensiones conflictivas, sino antes bien se asume como un reto a solucionar interiormente, en ello la educación constituye un recurso que se significa por los jóvenes de forma prioritariamente económica, postura que engarza con la atención a la demanda demográfica de educación en la entidad y con el sentido práctico que la administración de Enrique Peña Nieto ha atendido mediante la masificación con la creación de nuevos campos de la UAEM.

En este sentido la UAEM aparece como una institución cuya inteligibilidad para los jóvenes universitarios deviene en un esquema anclado en las posturas de la familia y en la que se funden las significaciones que han sido articuladas desde el estado y la familia a propósito de la educación. Las acciones e interacciones descritas por los alumnos a propósito de su vida cotidiana dentro de la universidad tienen estos referentes, no existen límites en la vida dentro de la universidad con respecto a la vida familiar, muy por el contrario la vida familiar se proyecta dentro de la vida universitaria a través del significado que para la familia tiene la educación como una oportunidad económica específicamente con ese sentido. Esto fue expresado en el grupo focal por los estudiantes y en mucho forma parte del imaginario alrededor del 'trabajo' con el que se ha definido la discursividad de una visión económico funcional de las políticas para la universidad, las cuales buscan la inserción de los jóvenes en esta perspectiva de organización.

Estos imaginarios se articulan alrededor de la profesionalización con el objetivo de llegar a ejercer la profesión en 'un trabajo'. Las significaciones de esta valoración son reiteradas en la perspectiva de un proyecto de vida dando cuenta de la trayectoria académica como el único recurso para enfrentar la incertidumbre laboral más allá de las aulas de la universidad, paradójicamente aún y cuando la formación académica de los estudiantes se constituye desde la problematización social, esta problematización desaparece del discurso y se sustituye por una proyección ocupacional de corte liberal que pondera el status, cuando se generó una

N6 *¿Qué representa para ti la universidad y estudiar sociología?* Fue una sorpresa que la vida me dio y lo disfruto tanto es un verdadero orgullo, es lograr mis sueños y poder apoyar a otras personas (sociedad)

discursividad en el grupo focal sobre lo social esta discursividad presentó antes bien matices de índole moral y no de naturaleza política.

En esta ponderación del status, el campus universitario de Zumpango se percibe desde cierta condición de 'marginalidad' por estar ubicado en Zumpango, pues desde el punto de vista de estos jóvenes las condiciones académicas en 'mejor situación' se encuentran en Toluca o en las universidades públicas de la zona metropolitana de la ciudad de México. Bajo esta orientación se construye un proyecto de vida amenazado por la incertidumbre que representa la competencia con otras universidades, lo que reafirma el tiempo de estancia en la universidad por una significación profundamente pre-laboral. Aquí se expresa de forma recurrente un sentimiento de inequidad ante la posibilidad de que el proyecto de vida planteado se trunque ante la competencia frente a los egresados de otras universidades, sin embargo también se expresó un sentimiento de satisfacción por la 'oportunidad' que pueda representar la ocasión de 'enfrentarse' en el campo de las oportunidades laborales a los egresados de las 'otras' universidades.

La percepción de los estudiantes de un espacio por definición público como la universidad es la de un espacio funcional e instrumentalizado en función de oportunidades laborales, en ello convergen los dispositivos que prescriben y regulan los modos de actuar en aras de incorporarse a la dinámica de la competitividad, misma que se percibe como propicia a la inequidad pero al mismo tiempo 'normal', en todo caso se trata de una percepción de sí mismo en lucha entre la significación de la vida privada en aras de la expectativa de integración social desde una subjetividad fragmentada, que idealiza los horizontes de vida pero que al mismo tiempo se saben difícil de concretizar en el mercado laboral.

En el presente trabajo propusimos el uso del término orientación política como el significado con el que en base al conocimiento o experiencia los jóvenes piensan y configuran sus representaciones con respecto a la política, el sistema político y el orden social instituido políticamente, y que los referentes de sus representaciones se

significan en relación a sus trayectorias de vida y su contexto. En este sentido la reproducción social constituye el elemento de referencia de las representaciones en los jóvenes sobre el orden social antes que el de la resistencia frente al mismo. En este sentido, aún y cuando la formación académica dentro de la carrera de sociología se plantea una actitud crítica frente al orden social que pudiera articular innovación y resistencia frente al orden, las trayectorias y el contexto de vida de estos jóvenes permiten identificar la ausencia de resistencia como una coordenada de sus orientaciones políticas.

Reflexiones finales.

Este trabajo ha constituido una aproximación a la subjetividad en un entorno en el que se ha limitado la democracia a sus dimensiones institucionales como régimen político y sus reglas, entorno en el que igualmente la crisis del Estado-nación tiene uno de sus factores explicativos en el papel modernizador de la economía que se le asignó al Estado, a la par de la permanencia de una cultura política autoritaria y patrimonialista. La naturaleza de estos cambios ha implicado no solo profundos cambios económicos sino fuertes procesos de disolución social y cultural, así como el crecimiento de la desigualdad, marco dentro del cual se presentan problemas de legitimidad institucional y de crisis de representación democrática.

La relación de la subjetividad con estos procesos de cambio político planteó el reto de ubicar coordenadas para establecer la vinculación entre las dimensiones estructurales de esos cambios y la subjetividad. Esta coordenada se ubicó a partir de pensar las estructuras de poder como una dimensión espacio/temporal y por ende como un campo de creación de puntos de vista y prácticas a propósito de estos cambios. En ello seguimos de cerca el tratamiento conceptual de la subjetividad de Norberto Lechner y la importancia que en ella tienen las motivaciones, expectativas, deseos y proyectos de las personas, así como el vínculo de ellos con los procesos de diferenciación social y creciente autonomía individual, ponderando la dimensión histórica del Estado mexicano en tanto espacio de intersección de discursos sociales, procesos simbólicos, formaciones de poder y construcción de subjetividad.

Centramos la atención en los jóvenes no solamente por su importancia cuantitativa en relación al total de la población, sino porque en ellos se expresarían particularmente estos cambios, particularmente porque los jóvenes tornan más visibles los atributos de la subjetividad en torno a los deseos, sentimientos y la liberación de estos, en ello ha resultado de utilidad proponer una ruta metodológica próxima a las teorizaciones a propósito de la relación entre actor y sistema.

Así la perspectiva de Claus Offe nos permitió la construcción de una propuesta a propósito de un tema difícil y poco tratado con esta óptica, en la que hemos ponderado la subordinación negativa como un momento en que se generan formas de agregación comunitaria desde un proceso de disolución social. En este horizonte la desafección política es la expresión de la carencia de efectividad de lo que Offe denomina 'disciplinamiento participativo' que cuestiona la representación política y que no se supera por medio de concesiones a la participación política. Si bien para Offe ello expresa carencia de efectividad, la exploración de este trabajo nos permitió explorar dimensiones de las formas de gobierno del sistema político-administrativo para modificar las estructuras económicas y sociales, en las que están jugando un papel central la movilización de normas culturales y recursos simbólicos, estas nuevas formas de gobierno las ubicamos en torno a la noción de gubernamentalidad de Michel Foucault.

En los municipios del estado de México con mayores niveles de bienestar social esto parece explicar el abstencionismo como un referente de distanciamiento de la vida pública, pues al operar en el plano individual estas formas de gubernamentalidad colocan a nivel personal el control y privatizan los horizontes de sentido, la subjetividad se encuentra así orientada por el autocontrol del comportamiento interior y el peso de los mandatos 'externos' es mucho menor. Por ello la política se circunscribe más a lo electoral sin que los déficits de participación electoral afecten la estructuración de las relaciones de poder, transmutadas en control de los deseos y aspiraciones de los jóvenes por el logro de un estatus virtual. En la medida en que esta movilización virtual de recursos es vivida y significada por los jóvenes de forma múltiple y heterogénea, el individualismo se constituye en un referente de la autonomía individual y grupal de los jóvenes de la carrera de sociología de la UAEM Zumpango, ello nos remitió a observar que en los jóvenes y sus familias, como la principal comunidad de sentido, se han generado actitudes de competitividad para la adquisición de los recursos que exige la posición social a la que se aspira para evitar ser intercambiados de posición social.

Esta amenaza constante de ser intercambiado nos remite un fenómeno, la interiorización de la competencia como un instrumento de control social, que se percibe como una rotación rápida, continua e ilimitada de individuos en distintos ámbitos, lo cual constituye una forma de experiencia vivencial de la disolución social. Ante ello la comunidad de sentido subsana la inseguridad, ello resulta particularmente visible en los jóvenes a través de la importancia central que se otorga a la familia. .

En este orden de ideas la separación entre economía y política parece configurar nuevos parámetros de legitimidad y lealtad de masas sobre una modalidad de expectativas de índole virtual, muy próxima al acomodo entre un horizonte de exacerbado consumo simbólico y restricciones materiales en un horizonte de incertidumbre, dentro del cual se encuentran implicados procesos de negociación y renegociación de significados que giran básicamente alrededor de la familia y el esfuerzo personal, adoptando este comportamiento como un estilo de vida más allá de las coyunturas electorales.

De ahí que las orientaciones políticas de estos jóvenes se encuentren abiertas a la posibilidad de negociación más que con fuerzas políticas con las circunstancias que se presten a la satisfacción de estos componentes de su subjetividad, ello puede explicar el pragmatismo político como una forma de condensar paradójicamente tanto la satisfacción como la insatisfacción de expectativas, pero también puede llevar a vivir la política en las proximidades de una política de vida, es decir a la articulación con movilizaciones y participación en las que medien reivindicaciones culturales diversas, el que esto suceda o no depende más de la condensación de significados en un momento determinado y no necesariamente de las previsiones estratégicas de la política institucional, es decir, los jóvenes pueden participar en movilizaciones políticas de forma indeterminada, de igual forma es aquí donde se podría explicar el deseo más de una vez expresado por los jóvenes estudiantes de sociología a propósito de incorporarse a la política como una posibilidad laboral.

En este entorno el proceso de construcción social de la forma en que estos jóvenes se perciben son de naturaleza reflexiva, pues la construcción identitaria se lleva a cabo reelaborando mediaciones simbólicas trazadas desde las trayectorias de vida. En este sentido la familia, el mercado, la escuela, los medios de comunicación y el poder institucionalizado del sistema político constituyen universos simbólicos que permiten ordenar la percepción del mundo y la forma de actuar, las relaciones de poder y la incertidumbre de mercado son resignificados desde las mediaciones familiares, lo que implica que entre dichos universos que configuran elementos de un retraimiento hacia la vida privada, ello implica mayor autonomía del sistema normativo.

La retirada del Estado interventor que fundamentó la legitimidad del Estado Mexicano hasta la crisis de los años ochenta ha dado paso a una autonomía funcional del sistema económico, el cambio político identificado como un cambio de régimen hacia la democracia representativa ha tenido como uno de sus fundamentos evitar que la economía se politice. En este sentido la participación limitada y la lealtad de masas eran una característica que dotaba de estabilidad y funcionalidad al sistema político con anterioridad a la crisis del intervencionismo estatal, por lo que a la legitimidad del sistema político le era subyacente en cierto grado el 'escepticismo político', es decir que el sistema político ya contaba con elementos de una despolitización de lo público y de ciertos márgenes de privatismo político que giraban en torno a las formas corporativas, un privatismo no desaparecido sino incluso potenciado por las nuevas formas de intervención estatal de índole más bien regulatoria. En el caso de los jóvenes ello explicaría el trazo sociocultural de las trayectorias de vida de los padres de estos jóvenes con vistas a su incorporación al mundo del trabajo y de otra que ello se asuma como un elemento de conflicto identitario a resolver, de ahí la importancia que las familias otorgan a la elección de 'una buena carrera' en función de una posición social.

En este orden de ideas el conocimiento sociológico de los estudiantes no les está permitiendo hacer sociología desde la perspectiva crítica que la propia curricula

establece, antes bien la reivindicación constante de una perspectiva liberal de la profesión fue una constante expresada en el grupo de discusión, lo que da cuenta de un sentido pragmático hacia la educación.

Finalmente queremos subrayar la particularidad del presente trabajo en relación a los estudiantes de la UAEM Zumpango, pues constituye una primera aproximación que deja fuera la interpretación de múltiples elementos expresados por los jóvenes para destacar los que por necesidad argumentativa se consideraron necesarios para la exposición. Por otra parte también es importante señalar la dificultad de construir un objeto de estudio y su interpretación básicamente desde disciplinas como la ciencia política y la sociología e incluso la filosofía, lo que en todo caso obedeció a la naturaleza transdisciplinaria del objeto de estudio. Una última reflexión, el horizonte de análisis sobre los jóvenes aún enfrenta muchas problemáticas en las que, como hemos intentado en este trabajo, se hace necesario invertir los supuestos de la investigación para partir más de la trayectoria de vida de los jóvenes en aras de escudriñar la índole de los procesos políticos y culturales, se trataría de un interés más por el trasfondo de sus vivencias, dejamos esto abierto a una próxima posibilidad.

BIBLIOGRAFÍA.

CAPITULO I

Bourdieu Pierre “Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático” *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 96-97, marzo de 1993, pp.49-6, disponible en <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/07/gnesis-y-estructura-del-campo.html>

Brito Leal Ivo Anete, “La destitución de lo social: Estado, gobierno y políticas sociales”, en Estudios sociológicos, mayo-agosto 2005, vol. XXIII, num., 02, El Colegio de México.

Castillo Berthier Héctor, “Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política” en Las políticas sociales de México en los noventa, México.

Cavarozzi Marcelo, “Transformaciones de la política en la América Latina contemporánea” en Análisis político, Revista del instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, núm. 19, mayo-agosto 1993, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 1993.

Colom Francisco, Las caras del Leviatán. Una lectura política de la teoría crítica, México, Antrophos-UAM, 1992, p. 242

Duahu Emilio Estado benefactor política social y Pobreza, en Revista Sociológica, vol. 10 núm. 29 sep-dic. 1995, en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/2904.pdf>.

Escalante Monsalvo Fernando, Ciudadanos Imaginarios, COLMEX, México, 1992. Krauze Enrique “La ética católica y el espíritu de la democracia” en *Revista Letras Libres* número 14 Febrero del 2000.

Félix Raimundo, La posmodernidad, ¿Una filosofía de la muerte? en Convergencias, filosofía y culturas en diálogo, Año VI, no. 18 Agosto 2008.

Fisfich, Lechner y Moulian, “Problemas de la democracia y la política democrática en América Latina”, en Agustín Cueva (comp.), Ensayos sobre una polémica inconclusa. La transición a la democracia en América Latina, México, CNCA, 1994, pp. 51-84.

García Canclini, Néstor. Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina, (comp.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

Garza de la, Enrique, Estructura, cultura y subjetividad en Biblioteca Virtual FLACSO, disponible bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/.../garza.rtf p. 1

Islas Pérez, José Antonio, "Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud" en Medina Carrasco, Gabriel, Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000.

Jeffrey, Alexander "El nuevo movimiento teórico" en Estudios Sociológicos, num. 17, México, COLMEX, mayo-agosto, 1988.

Lechner, Norbet. "El Estado en el contexto de la modernidad" en Lechner, Millán, Ugalde, (coords). Reforma del Estado y coordinación social, México, Plaza & Valdez-IISUNAM, 1999.

Maliandi, Ricardo, Dejar la posmodernidad. La ética frente al irracionalismo actual, Editorial Almagesto, Buenos Aires.

Montero, Gunther, Torcal, "Actitudes hacia la democracia en España; legitimidad, descontento y desafección", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 83/98

Ocaña, Lucila, "Vivencias y propuestas de los sujetos sociales ante las transformaciones del mundo actual" en Estudios Políticos, FCPyS, sexta época, no. 31, septiembre-diciembre 2002.

Offe, Claus, "Crisis en el manejo de la crisis: elementos para una teoría de la crisis política", en Contradicciones en el Estado del bienestar, Ed. Alianza Editorial-CONACULTA, México, 1990.

Picó, Joseph, Teorías del Estado del Bienestar, España, Siglo XXI, 1990.

Randall Collins, Cuatro tradiciones sociológicas, México, UAM, 1996.

Reguillo, Rossana, "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión" en Medina Carrasco, Gabriel. Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000.

Retamozo, Martín. "Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales." *En Athenea digital*, núm. 16, España,

Universidad Autónoma de Barcelona, 2009.

Ríos Segovia, Patricio, "El habitus de la edad", en Última década, No 28, Valparaíso, Julio 2008.

Tejera Gaona, Héctor. "Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre la democracia y la cultura en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, IISUNAM, núm. 71 (abril-junio 2009) p. 250

Urteaga Castro-Pozo, Maritza, "Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos" en Medina Castro, Gabriel, Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México.

Valenzuela Arce, José Manuel, El color de las sombras, Chicanos, identidad y racismo, México, Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana, Plaza & Valdes, 1998.

Villa Gil, Fernando, La exclusión social. Grados de exclusión, Barcelona, Ariel, 2002.

Weber, Max, Economía y sociedad, México, FCE, 1983.

Zemelman, Hugo y León Emma. Subjetividad: umbrales del pensamiento social, México, Anthropos, CRIM, UNAM, 1997.

BIBLIOGRAFIA CAPITULO II

Análisis económico, Scotia Bank, junio 2003, consultado el 9 de abril 2010 http://www.scotiabank.com.mx/resources/PDFs/G_politica/gp_190603.pdf

Balardini, Sergio "¿Qué hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil, en Nueva Sociedad, núm., 200, nov-dic, 2005.

Bauman, Zigmunt, La sociedad sitiada, Buenos Aires, FCE, 2004.

Bauman, Zygmunt. En busca de la política, México, FCE, 2006.

Beck, Ulrich, (comp.) Hijos de la libertad, México, FCE, 2006.

Becerra Laguna, Ricardo "Participación política y ciudadana" en Pérez Islas, Maldonado Oropeza (coords), Jóvenes: una evaluación del conocimiento. Jóvenes. Investigación sobre la juventud en México 1986-1996, México, Causa Joven, 1996.

en Fernández Poncela "El cambio y la juventud" en Casa del tiempo num. 86 marzo 2006.

Beriain, Josetxo (comp.), Las consecuencias perversas de la modernidad, Anthropos, Barcelona, 1996.

Bobbio, N. Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Madrid, Taurus, 1995.

Bourdieu, Pierre, Sociología y cultura, México, Grijalbo-CNCA, 1990.

Calva, José Luis, "Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA", en El Cotidiano, marzo-abril 2004, núm 124.

Carrasco Medina, Gabriel, "La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales", en Medina Carrasco (comp.), Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000.

Casquete, Jesús. Política, cultura y movimientos sociales, Bakeaz, Bilbao, 1998

Cuna Pérez, Enrique, "Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos y los jóvenes en la ciudad de México" en Sociológica, número 61, mayo-junio 2006 UAM Azcapotzalco.

Cueva, Marcos, La juventud como categoría de análisis sociológico, México, IISUNAM, 2005.

Duran Ponte, V Manuel, Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001, México, Siglo XXI, 2004.

Durand Ponte, V "La educación y la cultura política en México: una relación agotada", Revista Mexicana de Sociología, IISUNAM, 1997, vol. 59, no. 2.

Durand Ponte, Víctor Manuel, La cultura política de los alumnos de la UNAM, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Durand Ponte, Víctor M. La cultura política de los jóvenes de la UNAM, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1998. Fernández Poncela Anna, "María Culturas juveniles en México y otras latitudes", en Nueva Antropología, número 56, 1999.

Durston Jhon, "Limitantes de la ciudadanía entre la juventud latinoamericana en Revista Iberoamericana de Juventud N°1, Madrid, 1996; Organización

Iberoamericana de Juventud.

Emmerich, Gustavo Ernesto, Maldonado Cruzaley César, La cultura política de los estudiantes de la UAM-I

Feixa, Molina y Alsinet. Movimientos juveniles en América Latina. Pachuchos, malandros, punketas. Madrid, Ariel, 2002.

Fernández Poncela, Ana María "Mujeres jóvenes ¿nuevas perspectivas políticas?" en Tempo, UAM X, enero febrero 2000.

García Canclini, Néstor, "Juventud extraviada" en Nueva sociedad El futuro ya no es como antes: ser joven en América Latina, Noviembre/Diciembre, Buenos Aires, 2005

González Casanova, Pablo, La democracia en México, México, Era, 1967.

Guillermo O'Donnell, P. Schmitter, Laurence Whitehead, comps Transiciones desde un gobierno autoritario Barcelona: Paidós, 1994.

Instituto Mexicano de la Juventud, Caracterización de los Jóvenes en México 2008.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Gobernación. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 (ENCUP-2003), México, INEGI-SEGOB, disponible en http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enc_ppc_239.asp?c=4887

Instituto Mexicano de la Juventud, Encuesta Mexicana de la Juventud 2005. Resultados preliminares, México, mayo 2006.

Lechner, Norberto "La Política ya no es lo que fue" en Revista Nueva Sociedad N° 144, Nueva Sociedad, Caracas, Julio- Agosto, 1996.

Maffesoli, Michel, El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. México, Siglo XXI.

Martín Barbero, J. "Jóvenes, comunicación e identidad", documento disponible en <http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/081011.pdf>

Medina, Gabriel, "Amplitud, articulación y fragmentación de saberes. A modo de presentación" en Medina Gabriel (ed), Juventud, territorios de identidad y tecnologías, México, UACM, 2009.

Monsiváis, Carrillo Alejandro “La democracia ajena. Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California”, Colegio de la Frontera Norte. En

<http://repositories.cdlib.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=usmex>

Montero, Gunther, Torcal, “Actitudes hacia la democracia en España; legitimidad, descontento y desafección”, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 83/98.

Pereda Anduiza, Eva, Actitudes, valores y comportamiento político de los jóvenes Españoles y Europeos, España, instituto de la Juventud, p.19. en <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1846252901>

Pérez Islas, José Antonio, “Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de la juventud en América Latina”, en Feixa, Molina, Alsinet, Movimientos juveniles en América Latina. Pachuchos, malandros, punketas, Ariel, Barcelona, 2002

Reguillo, Rossana, “Cascadas: agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la participación juvenil”. En Nuevas miradas sobre los jóvenes. México/Quebec. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Reguillo, Rosana Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Buenos Aires, Norma.

Reguillo, Rossana, “Las culturas juveniles: un campo de estudio, breve agenda para la discusión” en Gabriel Medina Carrasco (comp.), Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000.

Rojas, Teresa, “Los supuestos de la ‘nueva cultura política’ respecto al comportamiento del voto. Una aplicación al caso de Madrid” en Revista de Investigaciones Sociológicas, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, abril-junio de 1992.

Secretaría de Gobernación Encuesta Nacional de Cultura Política 2008.

Secretaria de Gobernación. Tercera encuesta sobre cultura política y prácticas ciudadanas de la Secretaría de Gobernación. SEGOB, México, disponible en http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/15_otros_pdf/oe_20060701_ENCUP2005_Resultados.pdf

Torcal, Mariano, “La desafección en las nuevas democracias del sur de

Europa y Latinoamérica” en Revista Instituciones y Desarrollo N° 8 y 9 (2001).

Urteaga Castro-Pozo, Maritza, “Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos” en Medina Castro Gabriel, Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colegio de México, 2000.

Valenzuela Arce, José Manuel, El color de las sombras, Chicanos, identidad y racismo, México, Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana, Plaza & Valdes, 1998.

Wolf, Tom. Los límites de la legitimidad, México, Siglo XXI, 1990.

BIBLIOGRAFÍA CAPITULO III

Balandier, Georges. El desorden, Barcelona.

Barman, Zygmunt. La globalización. Consecuencias humanas, México, FCE, 2011.

Beck, Ulrich. Hijos de la libertad, México, FCE, 2006.

Beriain, Josetxo (comp.), Las consecuencias perversas de la modernidad, Anthropos, Barcelona, 1996.

Casar, Ma. Amparo. La cultura política de los partidos políticos en el México democrático, México, CIDE, Documentos de trabajo, núm 193, Junio 2007.

Castillo Oropeza, Oscar. “Acción colectiva e identidad de las pandillas juveniles en la colonia Santa Martha Acatitla”, Delegación Iztapalapa, Distrito Federal, en El Cotidiano, núm 163, sep-oct. 2010, UAM-A.

Deleuze, Gilles. Conversaciones. Post-escritum sobre las sociedades de control, España, Pre-textos, 1999.

Feixa, Carles “La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles”, en Cubides, Laverde, (et.al) “Viviendo a toda”: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Bogotá, Siglo del hombre, 1998.

Focault, Michel. El discurso del poder, México, Folio ediciones, 1977.

Focault, Michel. Seguridad, territorio, Población. Curso en el Collège de France 1977-1978, Buenos Aires, FCE, 2006.

Gaceta del Gobierno del Estado de México, 13 de febrero del 2004.
http://qacontent.edomex.gob.mx/idc/groups/public/documents/edomex_archivo/manual_pdf.pdf

Gamiz Juárez, Julio. “Las elecciones presidenciales del 2006 a través de los spots de campaña”, en Espiral, Estudios sobre estado y sociedad, vol. XIV, no. 40 sep-dic., 2007 Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Hebdige, Dick. Subcultura: el significado del estilo, Barcelona, Paidós, 2004.

Hernández Rodríguez, Rogelio. Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el estado de México 1942-1993, México, Col. Mes.

Hopenhayn, Martín. La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias, Buenos Aires, CEPAL-Organización Iberoamericana de Juventud, 2007.

Hopenhayn, Martín. La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias, Buenos Aires, CEPAL-Organización Iberoamericana de Juventud, 2007.

<http://www.fotolog.com/torodrunken/47581347>

Instituto Federal Electoral, Estudio sobre lo cívico y los políticos en las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos, México, IFE, 2003.

Instituto Mexicano de la Juventud, Caracterización de los Jóvenes en México 2008.

Instituto Mexiquense de la Juventud. Encuesta de la juventud del estado de México. 2010.

Instituto Nacional de Geografía e Informática. Jóvenes en el Estado de México, México, 2009.

La jornada 22 de agosto del 2010.

<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/index.php?section=politica&article=002n1po>

Plan de Desarrollo del Estado de México 2005-2001. Gobierno del Estado de México.

Revels Vázquez, Francisco. “Teorías y realidades de los partidos políticos: Una lectura desde México,” Ponencia presentada en el seminario permanente en partidos políticos y sistemas electorales, Toluca UAEM, s/f, citado por Arzuaga Magnoni, et.al. “Élites, alternancia y partidos políticos en el estado de México: entre

la pluralidad, la búsqueda del voto y el debilitamiento institucional”, en Economía, sociedad y territorio, sep-dic., 2007, Vol. VIII, núm. 25, El Colegio Mexiquense, A.C.

Reyes, Barreto, Rodríguez. La distribución del ingreso en el estado de México, México, Consejo de investigación y evaluación de la Política Social del Estado de México.

Ronsaballon, Pierre y Fitoussi, Jean-Paul. La nueva era de las desigualdades, Argentina, Manantial, 2006.

Rose, Nicolás. “¿La muerte de lo social?2 en Golubov Nattie, Parrini Rodrigo. Los contornos del mundo. Globalización, subjetividad y cultura, México, UNAM-CISAN, 2009.

Secretaría de Gobernación. Encuesta Nacional de Cultura Política 2008.

Sennet, Richard. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Barcelona, 2005.

Tironi, Eugenio. “Para una sociología de la decadencia. El concepto de disolución social” en Revista Propositiones, no.12, Sur ediciones, Santiago de Chile.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza. Identidad cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos” en Medina Carrasco (comp.) Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, El Colegio de México, 2000.

Zolo, Danilo La democracia difícil. México, Alianza editorial, 1994.

BIBLIOGRAFÍA CAPITULO IV

Barrera Baca, Alfredo. Examen a la evaluación institucional universitaria: el caso de la UAEM. Tesis de doctorado. Universidad de Barcelona. 2004

Deleuze, G., y Guattari, F. El antedipo. Capitalismo y esquizofrenia, España, Paidós, 1995.

Giddens, Anthony. Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo, México, Anthropos, Barcelona, 1996.

Gleizer Salzman Marcela. Identidad subjetividad y sentido en las sociedades complejas, México, FLACSO-Juan Pablos, 1997.

Ibarra Colado, Eduardo. La universidad en México hoy; gubernamentalidad y modernización, México, UAM, 2003

UAEM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciatura en Sociología Currículo 2004

Morales, Sales y Saladino, García. “Universidad Autónoma del Estado de México, 1965-2001. Procesos históricos y dilemas para construir su academicismo” en Cazes Menache, Colado Ibarra, Porter (coords) Geografía política de las universidades públicas mexicanas, UNAM-CIICH, Tomo II, 2004.

Reguillo, Rossana. “Performatividad de las culturas juveniles”, en Revista de estudios de la juventud, num. 64, De las tribus urbanas a las culturas juveniles, Madrid, Instituto de la Juventud, marzo 2004.

Sennet, Richard. La corrosión del carácter, España, Anagrama, 1987.

ANEXO

Cuadro 1 Municipios de participación electoral muy baja y proporción de jóvenes votantes del padrón electoral respecto al grupo de edad 18-29 años en elecciones 2000, 2006 y 2009 en el estado de México.

Municipios con Muy baja participación electoral, entre el 28 y 40%	Padrón nominal y % de participación en las elecciones municipales	Población 15-29 años y % del total de la población del municipio	Población de jóvenes 18-29 años y % del total de población municipal	Población de jóvenes 18-29 años, y su % respecto al padrón del municipio	Proyección de jóvenes 18-29 años que votaron y su % del padrón municipal	% de pob sin primaria completa de 15 años o más	Índice de de sarro llo mu nicipal	Grado de margina ción municip al	Competiti vidad partidaria en el municipio
Chimalhuacán									
Elección 2000 Pob total 2000 490 772	220 627 59.53	142 274 28.98	110 295 22.47	110 295 49.99	65 658 29.75				
Elección 2006 Pob total 2005 525 389	305 471 28.48	149 944 28.5	115 533 21.98	115 533 37.82	32 903 10.77	18 730 24.1	.58	Muy Bajo	Muy alta 4.96
Elección 2009 Pob total 2009 552 901	357 399 40.61	157 577 28.5	121 349 21.94	121 349 33.95	49 279 13.78				Nula 29.58
Nezahualcóyot									
Elección 2000 Pob total 2000 1 225 972	876 970 66.05	363 502 29.65	295 444 24.09	295 444 33.68	195 140 22.25				
Elección 2006 Pob total 2005 1 140 528	902 031 29.91	301 141 26.4	240 950 21.12	240 950 26.71	72 068 7.98	26 138 16.2	.64	Muy Bajo	Nula 31.4
Elección 2009 Pob total 2009 1 086 720	906 803 42.35	286 894 26.4	229 515 21.11	229 515 25.31	97 199 10.71				Media 12.68
Naucalpan de Juárez									
Elección 2000 Pob total 2000 858 711	580 195 67.58	262 506 30.56	214 564 24.98	214 564 36.98	145 002 24.99				
Elección 2006 Pob total 2005 821 442	645,093 32.08	222 770 27.1	179 965 21.90	179 965 27.89	57 732 7.02	20 047 15.7	.68	Muy Bajo	Alta 7.8
Elección 2009 Pob total 2009 799 889	670 366 46.78	222 610 27.1	171 016 21.37	171 016 25.51	80 001 11.93				Baja 14.89

Municipios con Muy baja participación electoral, entre el 28 y 40%	Padrón nominal y % de participación en las elecciones municipales	Población 15-29 años y % del total de la población del municipio	Población de jóvenes 18-29 años y % del total de población municipal	Población de jóvenes 18-29 años, y su % respecto al padrón del municipio	Proyección de jóvenes 18-29 años que votaron y su % del padrón municipal	% de pob sin primaria completa de 15 años o más	Índice de de sarro llo municipal	Grado de margina ción municipal	Competiti vidad partidaria en el municipio
Ecatepec de Morelos									
Elección 2000 Pob total 2000 1 622 697	955 313 66.87	471 525 29.05	373 147 22.99	373 147 39.06	249 523 26.11				
Elección 2006 Pob total 2005 1 688 258	1,097,815 35.11	446 168 26.4	352 499 20.87	352 499 32.10	123 762 11.27	36 569 16.0	.64	Muy Bajo	Alta 5.37
Elección 2009 Pob total 2009 1 734 701	1 195 465 45.24	26.4 457 961	362 032 20.87	362 032 30.28	163 783 13.70	Aquí voy hacia abajo			Nula 26.36
Atizapán de Z									
Elección 2000 Pob total 2000 467 886	280 488 69.92	136 848 29.24	108 414 23.17	108 414 38.65	75 803 27.02				
Elección 2006 Pob total 2005 472 526	332 999 35.27	132 007 27.9	104 866 22.19	104 866 31.49	36 986 11.10	10 444 25.8	.59	Bajo	Muy baja 20.9
Elección 2009 Pob total 2009 478 428	361 936 46.16	27.9 131 835	106 163 22.19	106 163 29.33	49 004 13.53				Media 10.98
Valle Chalco Solidaridad									
Elección 2000 Pob total 2000 323 461	162 331 61.98	96 577 29.85	74 180 22.93	74 180 45.69	45 976 28.32				
Elección 2006 Pob total 2005 332 279	203,108 35.9	100 603 30.2	74 395 22.38	74 395 36.62	26 707 13.14	12 263 23.3	.59	Muy Bajo	Baja 18.2
Elección 2009 Pob total 2009 342 982	170 451 52.05	103 580 30.19	76 759 22.38	76 759 45.03	39 953 23.43				Media 12.98

Municipios con Muy baja participación electoral, entre el 28 y 40%	Padrón nominal y % de participación en las elecciones municipales	Población 15-29 años y % del total de la población del municipio	Población de jóvenes 18-29 años y % del total de población municipal	Población de jóvenes 18-29 años, y su % respecto al padrón del municipio	Proyección de jóvenes 18-29 años que votaron y su % del padrón municipal	% de pob sin primaria completa de 15 años o más	Índice de desarrollo municipal	Grado de marginación municipal	Competitividad partidaria en el municipio
Tultitlán									
Elección 2000 Pob total 2000 432 141	231 835 69.00	117 899 27.28	91 661 21.21	91 661 39.53	63 246 27.28				
Elección 2006 Pob total 2005 472 867	281,397 38.2	134 784 28.5	99 072 20.95	99 072 35.20	37 845 13.44	8 713 3.5	.67	Muy Bajo	N.D.
Elección 2009 Pob total 2009 513 171	313 031 47.35	28.5 146 253	107 509 20.95	107 509 34.34	50 905 16.26				Baja 17.37
Tlalnepantla de Baz									
Elección 2000 Pob total 2000 721 415	501 629 70.30	212 861 29.50	173 277 24.01	173 277 34.54	121 813 24.28				
Elección 2006 Pob total 2005 683 808	541,036 38.89	176 113 25.8	141 772 20.73	141 772 26.20	55 135 10.19	15 393 14.1	.70	Muy Bajo	Media 12.1
Elección 2009 Pob total 2009 660 953	555 100 48.44	170 526 25.8	137 015 20.73	137 015 24.68	66 370 11.95				Muy alta 4.27
Zumpango									
Elección 2000 Pob total 2000 99 774	57 288 67.54	29 107 29.17	22 773 22.82	22 773 39.75	15 380 26.84				
Elección 2006 Pob total 2005 127 988	72,161 39.63	31 595 24.7	25 478 19.90	25 478 35.30	10 096 13.99	4 363 24.5	.63	Muy Bajo	Baja 26.9
Elección 2009 Pob total 2009 145 293	87 350 53.25	24.7 35 887	28 913 19.90	28 913 33.10	15 396 17.62				Media 11.91

Cuadro 2 Municipios de participación electoral muy alta y proporción de jóvenes votantes del padrón electoral respecto al grupo de edad 18-29 años en elecciones 2000, 2006 y 2009 en el estado de México.

Municipios muy alta participación electoral, 70.01% y el 78.0%.	Padrón nominal y % de participación en las elecciones municipales	Población 15-29 años y % del total de la población del municipio	Población de jóvenes 18-29 años y % del total de población municipal	Población de jóvenes 18-29 años, y su % respecto al padrón del municipio	Proyección de jóvenes 18-29 años que votaron y su % del padrón municipal	% de pob sin primaria completa de 15 años o más	Índice de desarrollo municipal	Grado de marginación municipal	Competitividad partidaria en el municipio
Ecatzingo									
Elección 2000 Pob total 2000 7 916	4 061 67.59	2 143 27.07	1 607 20.30	1 607 39.57	1 086 26.74				ND
Elección 2006 Pob total 2005 8 247	4 859 70.16	2 143 25.98	1 759 21.32	1 759 36.20	1 234 25.39	39.4	.50	Medio	Bajo 17.3
Elección 2009 Pob total 2009 8 751	5 390 70.89	2 273 25.98	1865 21.32	1865 34.60	1 322 24.52				Medio 11.80
Chapultepec									
Elección 2000 Pob total 2000 5 735	3 145 74.85	1 634 28.49	1 299 22.65	1 299 41.30	972 30.90				ND
Elección 2006 Pob total 2005 6581	3 759 72.52	1 634 24.82	1 434 21.79	1 434 38.14	1 040 27.66	18.8	.64	Muy Bajo	Bajo 15.1
Elección 2009 Pob total 2009 7 420	4 623 73.20	24.82 1 841	1 614 21.75	1 614 34.91	1 181 25.54				Bajo 16.52
Chapa Mota									
Elección 2000 Pob total 2000 22 828	11 765 73.74	5 939 26.01	4 381 19.19	4 381 37.23	3 230 27.45				ND
Elección 2006 Pob total 2005 21 746	14 151 73.0	6 140 28.23	4 622 21.25	4 622 32.66	3 374 23.84	45.1	.45	Alto	Bajo 19.44

Municipios muy alta participación electoral, 70.01% y el 78.0%.	Padrón nominal y % de participación en las elecciones municipales	Población 15-29 años y % del total de la población del municipio	Población de jóvenes 18-29 años y % del total de población municipal	Población de jóvenes 18-29 años, y su % respecto al padrón del municipio	Proyección de jóvenes 18-29 años que votaron y su % del padrón municipal	% de pob sin primaria completa de 15 años o más	Índice de desarrollo municipal	Grado de marginación municipal	Competitividad partidaria en el municipio
Elección 2009 Pob total 2009 21 802	16 882 75.61	6 154 28.23	4 633 21.25	4 633 27.44	3 503 20.74				Muy alta 1.39
Soyaniquilpan De Juárez									
Elección 2000 Pob total 2000 5 436	2 694 66.11	1 234 22.70	1 870 34.40	1 870 69.41	1 236 45.87				ND
Elección 2006 Pob total 2005 5 436	3 398 73.72	1 373 25.25	1 373 25.25	1 373 28.72	1 012 29.78	43.0	.46	Alto	Media 10.1
Elección 2009 Pob total 2009 5 699	3 838 77.18	25.25 1 439	1 438 25.25	1 102 28.72	850 22.14				Bajo 15.79
Donato Guerra									
Elección 2000 Pob total 2000 28 006	13 380 69.34	7 115 25.40	5 273 18.86	5 273 39.40	3 656 27.32				ND
Elección 2006 Pob total 2005 29 621	16 105 74.23	8 125 27.42	5 960 20.12	4 424 27.46	3283 20.38	60.9	.37	Alto	Media 14.1
Elección 2009 Pob total 2009 31 619	18 433 76.05	27.42 8 670	6 361 20.12	4 838 26.24	3679 19.95				Alta 6.51
Papalotla									
Elección 2000 Pob total 2000 3 469	2 479 76.89	982 28.30	774 22.31	774 31.22	595 24.00				ND
Elección 2006 Pob total 2005 3 766	2 679 76.49	917 26.41	710 18.85	543 20.26	415 15.49	17.0	.63	Bajo	Muy baja 22.8

Municipios muy alta participación electoral, 70.01% y el 78.0%.	Padrón nominal y % de participación en las elecciones municipales	Población 15-29 años y % del total de la población del municipio	Población de jóvenes 18-29 años y % del total de población municipal	Población de jóvenes 18-29 años, y su % respecto al padrón del municipio	Proyección de jóvenes 18-29 años que votaron y su % del padrón municipal	% de pob sin primaria completa de 15 años o más	Índice de desarrollo municipal	Grado de marginación municipal	Competitividad partidaria en el municipio
Elección 2009 Pob total 2009 3 968	3 027 75.98	26.41 994	770 1940	585 19.32	585 19.32				Muy baja 19.04
Nopaltepec									
Elección 2000 Pob total 2000 7 512	4 340 74.06	2 015 26.82	1 569 20.88	1 569	1 162 26.77				ND
Elección 2006 Pob total 2005 8 182	5 257 74.70	2 129 26.0	1 715 20.96	1 247 23.72	1 247 23.72	30.6	58		Media 14.1
Elección 2009 Pob total 2009 8 987	5 907 80.43	2 366 26.0	1 883 20.96	1 514 25.63	1 514 25.63			Medio	Alta 6.61
Zacazonapan									
Elección 2000 Pob total 2000 3 797	1 918 77.06	921 24.25	699 18.40	699 36.44	538 28.05				ND
Elección 2006 Pob total 2005 3 836	2 346 75.56	970 25.28 2 718	674 17.57	509 21.69	509 21.69	48.0	.53	Medio	Muy alta 2.26
Elección 2009 Pob total 2009 3 977	2 862 77.85	970 25.3	698 17.55	543 18.97	543 18.97				Alta 5.48
Soyaniquilpan De Juárez									
Elección 2000 Pob total 2000 10 007	5 494 77.83	2 609 26.07	2 017 20.15	2 017 36.71	1 569 28.55				ND
Elección 2006 Pob total 2005 10 719	6 814 76.43	2 870 26.77	2 164 20.18	1 654 24.27 24.77	1 654 24.27	35.5	.51	Medio	Baja 17.9

Municipios muy alta participación electoral, 70.01% y el 78.0%.	Padrón nominal y % de participación en las elecciones municipales	Población 15-29 años y % del total de la población del municipio	Población de jóvenes 18-29 años y % del total de población municipal	Población de jóvenes 18-29 años, y su % respecto al padrón del municipio	Proyección de jóvenes 18-29 años que votaron y su % del padrón municipal	% de pob sin primaria completa de 15 años o más	Índice de desarrollo municipal	Grado de marginación municipal	Competitividad partidaria en el municipio
Elección 2009 Pob total 2009 11 392	7 832 80.73	26.77 3 051	2 291 20.11	2291 29.25	1 854 23.67			Media	10.80
Ixtapan Del Oro									
Elección 2000 Pob total 2000 6 425	3 318 77.37	1 431 22.27	1 053 16.38	1 053 31.73	814 24.53				ND
Elección 2006 Pob total 2005 6 349	3 813 77.76	1 554 24.47	1 138 17.92	885 23.21	688 18.04	55.1	.44	Alto	Muy alta 1.05
Elección 2009 Pob total 2009 6 482	4 218 81.15	1 586 24.47	1 162 17.92	942 22.33	764 18.11				Media 13.91

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda año 2000 y 2010. INEGI, Conteo de Población 2005. Estadística electoral Instituto Electoral del Estado de México 2005-2011. Consejo Nacional de Población índices de Marginación 2005.

CUADROS

C. 1 Ingreso mensual de los padres

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Menos de 3000	9	30.0	30.0	30.0
	De 3001 a 6000	11	36.7	36.7	66.7
	De 6001 a 9000	6	20.0	20.0	86.7
	De 9001 a 12 000	2	6.7	6.7	93.3
	12 001 a 15000	2	6.7	6.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

C.2 Origen del ingreso familiar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Salarios	23	76.7	76.7	76.7
	Negocios propios	7	23.3	23.3	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

C. 3 Ocupación del padre

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Empleado	17	56.7	56.7	56.7
	Desempleado	1	3.3	3.3	60.0
	Autompleado	6	20.0	20.0	80.0
	Jubilado	2	6.7	6.7	86.7
	Otro	4	13.3	13.3	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

C. 4 Ocupación de la madre

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Empleado	3	10.0	10.0	10.0
	Trabajo doméstico	17	56.7	56.7	66.7
	Desempleado	1	3.3	3.3	70.0
	Empleado federal	2	6.7	6.7	76.7
	Autoempleado	1	3.3	3.3	80.0
	Otro	6	20.0	20.0	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

C. 5 Escolaridad abuelo materno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sin escolaridad	11	36.7	37.9	37.9
	Primaria	10	33.3	34.5	72.4
	Secundaria	2	6.7	6.9	79.3
	Técnica	1	3.3	3.4	82.8
	No se	5	16.7	17.2	100.0
	Total	29	96.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	3.3		
Total		30	100.0		

C. 6 Escolaridad abuela materna

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sin escolaridad	11	36.7	39.3	39.3
	Primaria	9	30.0	32.1	71.4
	Secundaria	2	6.7	7.1	78.6
	Bachillerato	1	3.3	3.6	82.1
	No sé	5	16.7	17.9	100.0
	Total	28	93.3	100.0	
Perdidos	Sistema	2	6.7		
Total		30	100.0		

C. 7 Escolaridad del padre

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sin escolaridad	1	3.3	3.4	3.4
	Primaria	9	30.0	31.0	34.5
	Secundaria	10	33.3	34.5	69.0
	Técnica	3	10.0	10.3	79.3
	Bachillerato	5	16.7	17.2	96.6
	Maestría	1	3.3	3.4	100.0
	Total	29	96.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	3.3		
Total		30	100.0		

C. 8 Escolaridad de la madre

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sin escolaridad	2	6.7	6.7	6.7
	Primaria	11	36.7	36.7	43.3
	Secundaria	9	30.0	30.0	73.3
	Técnica	2	6.7	6.7	80.0
	Bachillerato	4	13.3	13.3	93.3
	Licenciatura	2	6.7	6.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

C.9 Televisión

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	27	90.0	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	3	10.0		
Total		30	100.0		

C. 10 Radio

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	25	83.3	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	5	16.7		
Total		30	100.0		

C. 11 Lugar de uso de internet

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Casa	17	56.7	58.6	58.6
	Cafe internet	11	36.7	37.9	96.6
	Trabajo	1	3.3	3.4	100.0
	Total	29	96.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	3.3		
Total		30	100.0		

C. 12 Uso de computadora

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	29	96.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	3.3		
Total		30	100.0		

C.13 Frecuencia de uso de computadora

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Diario	14	46.7	48.3	48.3
	Varias veces a la semana	13	43.3	44.8	93.1
	Con menor frecuencia	2	6.7	6.9	100.0
	Total	29	96.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	3.3		
Total		30	100.0		

C.14 Horas de uso de computadora

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Menos de dos horas	7	23.3	24.1	24.1
	Entre dos y cuatro horas	15	50.0	51.7	75.9
	Cuatro horas o mas	7	23.3	24.1	100.0
	Total	29	96.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	3.3		
Total		30	100.0		

C. 15 Uso de internet en la computadora

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Correo electronico	12	40.0	41.4	41.4
	Estudiar	6	20.0	20.7	62.1
	Chatear con amigos	6	20.0	20.7	82.8
	Trabajar	4	13.3	13.8	96.6
	Oir y bajar musica	1	3.3	3.4	100.0
	Total	29	96.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	3.3		
Total		30	100.0		

C. 16 Familia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	17	56.7	56.7	56.7
	2	9	30.0	30.0	86.7
	3	3	10.0	10.0	96.7
	4	1	3.3	3.3	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

C.17 Escuela

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	11	36.7	36.7	36.7
	2	15	50.0	50.0	86.7
	3	4	13.3	13.3	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

C. 18 Trabajo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	1	3.3	3.3	3.3
	2	2	6.7	6.7	10.0
	3	18	60.0	60.0	70.0
	4	9	30.0	30.0	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

C. 19 Placer

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	1	3.3	3.3	3.3
	2	4	13.3	13.3	16.7
	3	5	16.7	16.7	33.3
	4	20	66.7	66.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	